

**MUJERES INMIGRANTES EMPRENDEDORAS
EN EL MEDIO RURAL**

**FACTOR PARA LA SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL
DE LAS ÁREAS RURALES DE VALENCIA**

Susana SÁNCHEZ-FLORES

susana.sanchez@uv.es

Isabel ROYO RUIZ

isabel.royo@uv.es

Joan LACOMBA VÁZQUEZ

joan.lacomba@uv.es

Elvira MARÍ PÓVEDA

elvira.mari@uv.es

Cristina BENLLOCH DOMÉNECH

cristina.benlloch@uv.es

Universidad de Valencia

**Equipo de investigación INMODELS
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales**

RESUMEN

El objetivo es conocer las iniciativas emprendedoras de mujeres inmigrantes en el medio rural valenciano y su papel en el sostenimiento de la estructura socio-económica rural, donde resulta más difícil iniciar y mantener actividades económicas. Se trata de una aproximación cualitativa al estudio de casos elaborado a partir de discursos individuales procedentes de entrevistas en profundidad. Las conclusiones indican que se trata de proyectos de emprendimiento iniciados tras un periodo migratorio consolidado y responden a **estrategias de reemplazo o sustitución de la población autóctona**. Por provincias, las pautas son comunes salvo algunas excepciones en Alicante. Estas experiencias contrastan con la inercia estudiada hasta ahora en las mujeres rurales autóctonas de “huída” hacia entornos urbanos buscando una **mayor autonomía, desarrollo profesional y ventajas para la conciliación**. Se puede apuntar que los casos estudiados presentan la dinámica opuesta, contribuyendo con ello a la sostenibilidad del tejido socioeconómico de la ruralidad valenciana.

PALABRAS CLAVE: **mujeres emprendedoras**, inmigración, área rural, **autoempleo**, sostenibilidad socioeconómica.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1. LOS ESTUDIOS SOBRE EMPRENDIMIENTO RURAL DE LAS MUJERES EN ESPAÑA

1.1.1. Las aportaciones de las disciplinas al estudio del emprendimiento rural

Los estudios sobre el emprendimiento femenino en las áreas rurales han experimentado un incremento desde los años noventa en España y, como sintetizamos en esta introducción, la producción ha sido considerable tanto en el ámbito nacional como internacional. Abordamos en este punto las aportaciones más relevantes desde las diferentes disciplinas como punto de partida para nuestra investigación. Con la misma intención señalamos los debates alrededor de los cuales gira el estudio del desarrollo rural de las emprendedoras de los que se extraen conclusiones para las mujeres y su papel en el desarrollo local. No obstante, al dirigirse nuestro interés hacia una aproximación a la situación de las mujeres inmigrantes emprendedoras en los espacios rurales, y detectada la ausencia de aportaciones específicas sobre ello, hemos de partir de los hallazgos estudiados hasta el momento que hacen referencia a la población rural femenina autóctona y a las características del desarrollo rural en España.

Desde el ámbito de la Sociología se ha iniciado una línea de estudios enfocados a la denuncia de la invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales en un contexto adverso donde la inserción económica ha estado siempre negada por las estructuras patriarcales y las condiciones de una economía exclusivamente agraria. En esta línea se han de destacar las aportaciones de Camarero, Sampredo, y Vicente-Mazariegos (1991), Camarero, et al. (2005), Baylina (1996), Camarero y Oliva (2004), García Ramón (1990), García-Ramón y Baylina (eds.) (2000), García-Ramón, Cruz, Salamaña y Vilariño (1994), Oliva (1995), Sampredo (1996), Sampredo, Camarero, Montero y Carrillo (1996), García Bartolomé (1992, 1999).

Por su parte la perspectiva de género es incorporada en la Geografía española con los trabajos de García Ramón (1985) (1992) (1998), García Ramón et al. (1994), Sabaté (1992), Sabaté, Rodríguez y Díaz (1995), Cánoves (1990), Salamaña (1991). Aunque los estudios rurales con perspectiva de género en Europa comenzaron en la década de los setenta tienen en común con las investigaciones de las geógrafas españolas el interés en corregir las ausencias de las mujeres como sujeto de investigación. Temas destacados en su abordaje son: la importancia del trabajo de las mujeres en la agricultura y en el seno de la unidad familiar, su importancia en el medio rural, su papel en la industrialización difusa como asalariadas, y la reciente orientación hacia otras alternativas laborales en consonancia con los procesos de diversificación económica del medio rural. Se abordan conceptos clave como el del trabajo y el de la familia y poniendo de relieve el trabajo invisible de las mujeres. Asimismo, se insiste desde la disciplina en la insuficiencia de datos estadísticos para conocer la contribución de las mujeres tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo (García Ramón, 1989; Momsen, 1989; Solsona, 1989, Sabaté, 1989, citado en Baylina (2004). También recogemos los trabajos de Villarino y Armas (1997) sobre el sector informal, Caballé, (1999) sobre el turismo rural y las investigaciones de Vicente-Mazariegos (1991, 1993) sobre las figuras sociolaborales de las mujeres y su vinculación a la agricultura familiar así como su proyección socio-profesional y sus actitudes ante el futuro de la explotación y del medio rural. A partir de los años noventa los estudios ponen el acento en la noción de la diferencia por las aportaciones teóricas del postmodernismo, del feminismo y de la evolución de la geografía hacia intereses más rurales que agrarios (Whatmore, 1993; Mardsen, 1994; Little, 1997). Destacan los estudios de Little (2001) que

abren nuevas áreas de investigación Geográfica hacia otros intereses como la etnicidad, edad, discapacidad, incidiendo la naturaleza androcéntrica de la geografía tradicional. El objeto de estudio ahora se circunscribe hacia las identidades y prácticas dominantes de género introduciendo el punto de vista cultural y de representación de la ruralidad. En conjunto, la trayectoria de estos estudios ha puesto de relieve la invisibilidad de las mujeres en el trabajo agrícola, el éxodo de las mujeres jóvenes y sus consecuencias y la pluriactividad y nuevas actividades para las mujeres en el medio rural.

En el marco internacional hemos de hacer referencia a las contribuciones siempre combativas de Shortall (1999, 2001, 2002, 2003) que han denunciado la desigualdad de género en la agricultura destacando la anulación de las esposas de los agricultores en el sustento de la explotación agraria, analizando las normas sociales en las sociedades rurales, las leyes y los factores económicos que obstaculizan la visibilidad de las mujeres rurales. Otras aportaciones destacadas son las de Barthez (1982) Whatmore, Munton, Little, y Marsden (1987a), Prugl (2004), Zekri y De Felipe (2006).

Desde la producción francesa, con Barthez (1982) se sientan las bases para los análisis de la repercusión de los procesos de la modernización agraria en la condición femenina. Su nuevo enfoque radica en resaltar la naturaleza contradictoria de las explotaciones familiares agrarias, que aún convertidas en empresas siguen manteniendo una organización de trabajo de tipo familiar. Pone de relieve que el trabajo de las mujeres se considera perteneciente al orden de lo doméstico, y de ahí que su estatus social y profesional tienda a percibirse como derivado de su condición familiar y no de su contenido o cualificación laboral. En el mismo contexto, Lagrave (1983) destaca cómo a partir del proceso de modernización acelerada de la agricultura francesa, la pérdida de los papeles femeninos tradicionales de las mujeres en la agricultura y la conflictividad con que se plantea la redefinición del lugar de las mujeres en las explotaciones familiares, se incrementan los niveles de soltería entre los agricultores varones, y por otro en las reivindicaciones de las esposas de los agricultores exigiendo el reconocimiento de un estatuto profesional propio (Instituto de la Mujer, 1996).

Desde la sociología agraria y rural, Whatmore (1991) parte de la premisa de que las relaciones de género son un factor clave en la naturaleza de la agricultura familiar y en su proceso de integración en la lógica del mercado. Por ello, esta investigadora ha señalado que se sigue tendiendo a reducir a las mujeres al estatus analítico de “un factor de producción”, como elemento pasivo cuyo comportamiento social responde en última instancia a las necesidades de los varones, de la familia o de la comunidad rural (Instituto de la Mujer, 1996). Las teorías de la modernización asumen la división sexual del trabajo desde una perspectiva acrítica sin considerar el género como factor condicionante y concibiendo a las mujeres como sujeto pasivo. Con las tesis de Boserup (1970) y del enfoque MED¹ comienzan a ponerse en valor las contribuciones de las mujeres en el sistema productivo. No obstante, será el enfoque GED² el que incorpore las relaciones desiguales por el sistema patriarcal y el fomento del empoderamiento para las mujeres, teniendo presente la clase social y la etnia (Parella, 2003).

Marsden, Lowe y Whatmore (1990, citado en Camarero y Sampedro, 2008) en su análisis de la “reestructuración rural” constatan la emergencia de nuevas formas de distribución espacial de las actividades productivas y de consumo que superan la antigua dicotomía rural urbano en un contexto de unos mercados de trabajo que demandan de forma

¹ Mujeres en el Desarrollo.

² Género en el Desarrollo.

creciente mano de obra femenina para actividades no agrarias. Dentro de lo que genéricamente califican como “reestructuración rural” han constatado las importantes variaciones en la organización productiva de las áreas rurales y, consecuentemente, en el funcionamiento de los mercados de trabajo locales. Little (1990, 1991, 1994, 1997, citado en Camarero y Sampedro, 2008:79) profundiza más en la sobre-emigración femenina, destacando en sus estudios el restrictivo mercado de trabajo femenino rural y la relegación de la actividad femenina al ámbito de los negocios familiares.

Volviendo al contexto español, las primeras investigaciones sobre las mujeres rurales detectaron la ausencia de datos estadísticos para las mujeres en la agricultura, con lo que desaparecía formalmente el trabajo de las mujeres camuflado en el epígrafe “ayuda familiar” (García Ramón y otras, 1994; García Bartolomé, 1992; y Sampedro, 1996). Camarero (2005, 2008) y Camarero y Oliva (2004) muestran interés por la situación de la invisibilidad de las mujeres rurales por su ausencia en las estadísticas. Camarero en sus aportaciones divulga el término de “trabajadora invisible” para referirse a un colectivo importante de mujeres que, aunque trabajando en la economía productiva, son consideradas estadísticamente como inactivas debido a su inserción no formal. El autor realiza un esfuerzo de estimación estadística para cercarse al número real de mujeres rurales en España.

La puesta en evidencia del contexto envejecido y masculinizado del medio rural español abre una línea explicativa del fenómeno de la masculinización rural. Las principales aportaciones corresponden a Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991). Analizan, en el marco de los procesos de desagrarización, el concepto de ruptura generacional a partir del cual las jóvenes rurales buscan, mediante diferentes estrategias, el abandono de la sumisión patriarcal en el seno de las familias agrarias, sumisión materializada en la “ayuda familiar”. (Camarero y Sampedro, 2008: 77). Los estudios de Sampedro (1996, 1999) para el caso de España, pusieron también de manifiesto la situación de masculinización rural como importante problema para el desarrollo de muchas áreas rurales. Este fenómeno se concibe como un problema crónico a pesar del crecimiento de la actividad femenina y de la elevada implicación de las mujeres en actividades no agrarias. Para contrarrestar la tónica de la huida y lograr un arraigo rural, la autora apuesta por el estímulo y el apoyo a las emprendedoras como principal instrumento que se maneja para solventar estas carencias.

Con la crisis agraria y todas sus consecuencias, las investigaciones se enfocan hacia el nuevo papel de las mujeres en el marco de la reestructuración económica, diversificación de las rentas familiares y el desarrollo rural. Las investigaciones promovidas por el Instituto de la Mujer, 1999 y las elaboradas por García Ramón y Baylina Ferré (2000), visibilizan el trabajo de las mujeres poniendo de relieve el protagonismo de las mismas en el desarrollo rural, destacando el trabajo asalariado que desempeñan, las relaciones de género y el esfuerzo que supone para las mujeres rurales compatibilizar la jornada de trabajo con las responsabilidades familiares. Este giro viene de la mano del discurso de las políticas europeas de fomento de la diversificación de la economía rural que apuestan por el desarrollo rural a través de la inversión y la competitividad y donde la figura del emprendedor es concebida como agente impulsor del desarrollo (OCDE, 2006). Este nuevo planteamiento que deja a un lado su insistencia en la agricultura, se orienta hacia la competitividad de las áreas rurales revalorizando los activos locales y la explotación de los recursos infrautilizados. Valorado en conjunto el potencial del medio rural, son las mujeres a las que se les ha asignado un nuevo rol en la sociedad rural española, rol de agentes clave para rejuvenecer la economía y el tejido empresarial, la recuperación del equilibrio demográfico y potenciar la calidad de vida.

En este marco, García Ramón (1995) plantea que uno de los efectos del proceso de reestructuración económica en las áreas rurales es la necesidad de crear in situ empleos alternativos a la agricultura. Su análisis se centra en la comparación entre Galicia y Cataluña para mostrar la presencia de las mujeres que compaginan esta actividad con las responsabilidades domésticas y con el trabajo en la explotación agraria, pero siempre como fuente complementaria de ingresos para la supervivencia de la explotación. En trabajos posteriores Sampedro (2000) profundiza en las transformaciones de las dinámicas familiares, y específicamente de las relaciones de género, ya que, como sostiene la autora, todas las cuestiones vinculadas a las nuevas identidades femeninas y al desarraigo de las mujeres respecto a la agricultura y el medio rural se han convertido en un elemento esencial para el desarrollo rural (Sampedro, 2000).

Como apuntan Sampedro y Camarero (2007), los estudios realizados en España sobre las emprendedoras rurales han mostrado las dificultades que afrontan, sobre todo al inicio de su proyecto: frenos familiares, incompreensión y recelo en su propia comunidad, falta de apoyo de las instituciones, y un conjunto difuso de obstáculos que remiten en última instancia a la desvalorización social del empleo femenino (Sampedro *et al.*, 1996; Langreo, 2000; Palenzuela, Cruces y Jordi, 2002), (Sampedro y Camarero, 2007:125). Los autores ponen de manifiesto que “las iniciativas empresariales de las mujeres se sacan adelante supliendo la falta de capital con trabajo, sopesando muy bien los riesgos (yendo “muy poco a poco”) y apoyándose en el valor, no estrictamente económico, que se otorga a la creación de la empresa o negocio, como signo de afirmación e independencia personal” (Sampedro y Camarero, 2007: 125). Estas aportaciones se enfocan en el contexto en el que se desenvuelven las mujeres rurales y concluyen que es no especialmente favorecedor para las iniciativas emprendedoras.

1.1.2. Motivaciones de las mujeres para emprender

Si atendemos a las razones sobre la motivación para emprender, los resultados de las investigaciones pivotan sobre tres ejes: uno se refiere a la tradición familiar del negocio, el segundo hace referencia a la necesidad de crear el puesto de trabajo que el mercado no proporciona y la tercera se refiere al deseo de compatibilizar la vida personal con la familiar. Las investigaciones de Sampedro y Camarero (2007), muestran que la mayoría de las mujeres lo han vivido como una evolución natural, un paso lógico desde su posición de ayuda familiar como hijas o esposas, a titulares del negocio. También aportan estas conclusiones el estudio de Hernández y otras (2001). Otra de las conclusiones más relevantes está relacionada con los itinerarios hacia el empresariado condicionado por el entorno familiar: los negocios familiares son a la vez una limitación y una alternativa cuando no hay otra cosa. Como han explicado Sampedro y Camarero (2007) “el hecho de que en el medio rural el acceso al empleo esté muy condicionado por la posibilidad de acceder a mercados extra-locales, hace que las responsabilidades relacionadas con la crianza de los hijos, y la pérdida consecuente de movilidad, impliquen para las mujeres una dramática disminución de sus oportunidades laborales y una degradación importante de sus condiciones de trabajo” (Sampedro y Camarero, 2007: 135). Su inserción laboral está determinada en función de la posición que se ocupa dentro de la familia, y condicionadas por las estrategias familiares ligadas a la conservación y mantenimiento del patrimonio familiar. Ello indicaría que en este colectivo las características que se asocian al modelo ideal de empresariedad —riesgo y autonomía— se presentan de una forma débil, al menos en lo que respecta al acceso a

la actividad empresarial (Sampedro y Camarero, 2007). Efectos similares observan desde otros estudios (Cruces y Palenzuela, 2006).

Sobre las motivaciones para emprender, Brunet y Alarcón (2007b) observan que el problema de la creación de empresas por necesidad, no es exclusivo de las mujeres. La estrategia de autoempleo es también una consecuencia de los cambios que se observan en el mercado de trabajo, como el aumento del desempleo, la subocupación, a la temporalidad y/o la irregularidad. De este modo, se observa que la estrategia de la **autoocupación**, se establece habitualmente como respuesta a la pérdida de la condición como asalariado/a o ante la **descomposición del modelo de empleo estable** y la normalización del empleo atípico, precario, en un contexto en el que se ha interiorizado el carácter estructural de dichos cambios (Brunet y Alarcón, 2007b :125).

Otra de las principales razones esgrimidas por parte de las mujeres para poner en marcha un negocio es la esperanza en lograr la **conciliación de la vida laboral y la personal**. Como han señalado diferentes estudios (Williams, 2004; citado en Sampedro y Camarero, 2007), las mujeres rurales tratan de compatibilizar el trabajo remunerado con el cuidado de la familia, buscando un trabajo con horario flexible que se pueda compatibilizar con las tareas de cuidado. Las restricciones del contexto que vienen fundamentalmente del espacio reproductivo condicionan las opciones laborales y de vida de las mujeres, por ello tienden a circunscribir su espacio de vida y sus posibilidades laborales al ámbito local (Pratt y Hanson, 1991, citado en Sampedro y Camarero, 2007). Los estudios de Hernández y otras (2001) afirman que la principal motivación fue el hecho de **no encontrar trabajo por cuenta ajena y querer quedarse en el lugar de origen**, así como la ilusión de poder aportar y ayudar a la economía familiar y sobre todo, tener algo que fuera suyo propio (Hernández y otras, 2001 :124). Como han apuntado Brunet y Alarcón (2007b) el hecho de poder permanecer en el medio rural y obtener el reconocimiento económico y social del trabajo doméstico que han realizado a lo largo de su vida les merece la dedicación de la doble jornada. Los estudios de Sampedro y Camarero (2007) parten de la premisa del reconocimiento de las familias rurales emprendedoras como unidad de negocio, ya que las decisiones de las mujeres están atravesadas por el entorno familiar en mayor medida que en los espacios urbanos. En el estudio de Hernández y otras (2001) **“todas las mujeres confesaban que hacerse cargo de las tareas de sus hogares y del cuidado de sus hijos les suponía una mayor carga de trabajo, lo que hacía que se conformasen con menor avance en el negocio o con tener menos inquietudes”** (Hernández y otras, 2001 :125). Como han apuntado Cànoves y Blanco (2008) las dificultades de los servicios públicos, infraestructuras de apoyo, distancias y dificultades de transporte hacen que las mujeres emprendedoras se gestionen las obligaciones en los cuidados muchas veces recurriendo a la solidaridad familiar como forma de compatibilizar la vida profesional y familiar. Por tanto, es desde el contexto de relaciones sociales y familiares desde donde se ha de examinar la iniciativa emprendedora. De ahí que, como sostiene Camarero, “el ‘espíritu emprendedor’ más que un atributo psicológico, como sostiene el sentido común y las propias personas emprendedoras, es el resultado de toda una serie de elementos firmemente anclados en el contexto” (Sampedro y Camarero, 2007: 137).

Sampedro y Camarero (2007) sugieren que, “aparte de las obligaciones y lealtades familiares, tienen gran importancia determinados elementos relacionados con la identidad social de las propias mujeres, fundamentalmente el valor que las mujeres otorgan, y la representación que se hace de su autonomía individual y su vocación profesional configurando una autoimagen positiva como persona” (Sampedro y Camarero, 2007 :136). Otros rasgos de carácter personal como la autonomía son

antepuestos por las mujeres como más relevantes a la hora de ser empresaria que otros atributos como la formación o los recursos familiares. El ser una persona “dinámica” y “con iniciativa”, es algo que consideran clave, ya que otras características como la responsabilidad, la perseverancia o la capacidad de entrega, se ven como inherentes a la condición femenina (Sampedro y Camarero, 2007:138).

1.1.3. Características de las actividades emprendidas por mujeres

En general, los emprendimientos rurales dirigidos por mujeres muestran un saldo de negocios que presentan las siguientes características: son más **pequeños**, **con menor capacidad de crear empleo**, **recurren al trabajo familiar no pagado**, **emplean más mujeres**, se concentran en un estrecho rango de sectores tradicionalmente feminizados, tienen un menor nivel de ventas, reciben menos créditos, están con mayor frecuencia situados en el propio domicilio, tienen menos probabilidad de convertirse en empresas mayores, y más probabilidad de desaparecer, que los negocios creados por varones (Grasmuck y Espinal, 2000, citado en Sampedro y Camarero, 2007).

En España una de cada cinco mujeres rurales que trabajan lo hace por cuenta propia. Sus actividades se localizan en el pequeño comercio, agricultura y hostelería, las mismas en las que se desarrolla el trabajo en condición de ayuda familiar. Esto sugiere una fuerte correlación entre trabajo familiar y posición empresarial (Sampedro y Camarero, 2007: 130). Son sectores de actividad más vinculados a los negocios familiares, y se vincula a mujeres casadas con responsabilidades domésticas. Detallando los resultados de este estudio, el empresariado femenino, que representa el 22,7% de las mujeres rurales, se aloja mayoritariamente en el comercio y la agricultura: el 43,5% de las mujeres ocupadas en estos sectores lo son como empresarias o autónomas. Este porcentaje llega al 63% en caso de las ocupadas mayores de 35 años en esos sectores. En posteriores trabajos Camarero (2008) se señala, respecto a la inserción laboral, que “el inicio de la vida activa, comienza fundamentalmente en mercados laborales extralocales y progresivamente la ocupación va desplazándose hacia trabajos arraigados en la localidad o en el propio domicilio, especialmente a partir de los cuarenta. Observa también que a mayor edad se produce un descenso de las oportunidades en los mercados laborales asalariados, a partir de lo cual se genera un patrón de trabajo por cuenta propia como la única estrategia para mantener la ocupación. Los trabajos de mayor importancia en cuanto a volumen de empleo para las mujeres rurales –limpieza, cuidado, servicio doméstico, hostelería y comercio–, son trabajos de poca cualificación, adquieren su intensidad tanto al principio como al final de la vida laboral” (Camarero, 2008: 22).

Los programas de desarrollo que impulsan las iniciativas de emprendimiento priorizan actividades innovadoras en el sentido de lo definido como nuevos yacimientos de empleo que los informes europeos asocian con el desarrollo del mundo rural. Sampedro y Camarero (2007) observan que se trata de actividades realizadas tradicionalmente por las mujeres de manera informal o en el ámbito de autoconsumo familiar (agricultura ecológica o de “calidad”, transformación agroalimentaria, turismo rural, artesanía, servicios de proximidad, etc.). Las emprendedoras a las que se apoya en los programas de desarrollo rural serían en la práctica, por tanto, mujeres capaces de iniciar un proyecto empresarial, bien “profesionalizando” una actividad ya existente, pero realizada informalmente, bien emprendiendo una nueva actividad desde una situación de inactividad doméstica o de trabajo asalariado, siempre que esa actividad esté incluida en el catálogo de actividades innovadoras (Sampedro y Camarero, 2007: 127).

Si consultamos el Atlas regional de España sobre la participación de las mujeres rurales emprendedoras en la iniciativa comunitaria LEADER II³ (1996-2001) y PRODER (1994-1999) (Instituto de la Mujer, 2007), los resultados globales indican que las cifras medias presentadas a escala regional dibujan elevados contrastes subregionales al analizar las iniciativas e inversiones realizadas. La distribución general presenta desequilibrios, ya que se observan comunidades que no superan el 2% (Madrid, La Rioja) y en otras (Castilla y León y Andalucía) se sitúa por encima del 12%. El peso de las mujeres como beneficiarias se sitúa en el tercio del total, indicado con un porcentaje del 34,68%. El análisis interno de las inversiones realizadas por mujeres muestra que el turismo rural supone el 66% de la inversión y supone el 40% del número de proyectos. Los negocios vinculados al turismo rural se han convertido en el negocio representativo de las actividades de las mujeres emprendedoras y sobre el que están depositadas la mayoría de las esperanzas del desarrollo rural desde los planes institucionales. Sobre el papel clave de las mujeres en estas actividades, Prados (1998) en su estudio sobre el turismo rural y género en Andalucía muestra a unas mujeres con un nivel cultural por encima de la media, relativamente autónomas y con criterios propios respecto al marido o pareja, lo que en ocasiones ha llevado a que sean ellas mismas las impulsoras de la actividad (Prados, 1998: 42). Con estos resultados optimistas presentan a las mujeres como un símbolo del papel que pueden jugar en la promoción y desarrollo del turismo rural y en su evolución futura.

Sin embargo, algunos estudios (Flores y Barroso, 2011) han cuestionado en cierto grado la viabilidad de los negocios de turismo rural para el desarrollo rural, especialmente por su escasa incidencia en la creación de empleo. Brunet y Alarcón (2007b) en sus estudios sobre género y ocupación por cuenta propia, cuestionan los resultados de las emprendedoras rurales. Se preguntan si el papel formal o real de las mujeres al frente de estos establecimientos corresponde a una supuesta superación de la división sexual del trabajo o si la rentabilidad de estos negocios se consigue a través de la explotación de los miembros de la familia (esposa o hijos) como fuerza de trabajo no remunerada. Sus análisis de experiencias de empresarias de turismo rural en Cataluña consideran que los espacios de producción y de reproducción constituyen una unidad a través de las redes sociales formadas entre las familias y las empresas. La trayectoria profesional previa es relevante, pero consideran que además de las decisiones de inversión, distribución del tiempo, toma decisiones propias de la situación profesional de ocupación por cuenta propia, el estudio del emprendimiento se debe interpretar en relación a las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en el marco de la familia. Concluyen, que la creación de empresas no es independiente de la propia realidad de las economías familiares (Brunet y Alarcón, 2007b:120). En otro de sus estudios, Brunet y Alarcón (2008) ponen en entredicho que el turismo rural sea un factor de desarrollo económico, social y humano para el medio rural. En sus propias palabras: “lo que hemos obtenido es que dicho desarrollo es la consecuencia del capitalismo especulativo que se adueñó de las economías occidentales a partir de finales de la década de los ochenta del siglo XX” (Brunet y Alarcón, 2008).

En el ámbito de la Comunidad Valenciana hemos de referenciar el estudio de Pastor y Esparcia (1998) sobre el emprendimiento femenino y el turismo en el interior de la Comunidad Valenciana. Sus resultados reflejan que se trata de unas empresas de turismo rural de dos tipos. Unas son de reciente creación y creadas mayoritariamente por neo-rurales que habiendo recibido ayudas institucionales Comunitarias tienen un volumen de negocio alto. Son empresas dedicadas fundamentalmente a pequeños

³ Proyecto Mujeres emprendedoras en el desarrollo rural financiado por el Instituto de la Mujer (2004-2006).

hoteles, balnearios, campings, centros de educación ambiental, etc. Al frente de estas empresas detectaron bien colectivos de hombres y mujeres, o bien en la mitad de los casos la gestión principal la sostenía un hombre. Por otra parte, detectaron otros negocios de turismo rural que representaban una actividad complementaria a otras actividades, por lo que el volumen de negocio era menor que el otro grupo. Se trata de actividades que no están relacionadas con la agricultura y la ganadería. Se trata de pequeños comercios en los pueblos, artesanía, gente que trabaja dentro de sector servicios en la ciudad más próxima pero que sigue viviendo en el pueblo, maestros/as rurales, etc. (Pastor y Esparcia, 1998: 11). Son negocios que complementan los ingresos del hogar obteniendo provecho económico de unos recursos ya existentes y que con el auge del turismo rural se deciden activar. Las dimensiones del negocio son pequeñas en cuanto a su capacidad de contratación, ya que se explicita que la contratación, incluso a familiares, supondría una pérdida de la rentabilidad de la actividad. Los resultados muestran que no se observó diferencia por género entre las personas propietarias o gerentes del negocio. Los rasgos que presentaban era que provenían de origen rural y con un nivel educativo medio-bajo, con una edad de entre 45 y los 50 años. No obstante, las diferencias entre mujeres y varones las detectaron en la delegación de tareas al resto de miembros de la familia. Así cuando la mujer se declaraba propietaria/gestora de la empresa de turismo rural era ella la que se ocupaba de la mayoría de las tareas de la actividad, y en los casos en que el hombre delegaba en alguna persona de la familia, lo hacía recurrentemente en la mujer o cónyuge (Pastor y Esparcia, 1998: 12).

El estudio también puso de relieve que los proyectos financiados con el proyecto LEADER que beneficiaron a mujeres, como titulares de los proyectos dentro de esta iniciativa, subestimaban la importancia real de las mujeres, ya que a efectos legales figuraba a nombre de sus maridos o compañeros. Por otro lado, los proyectos en los que el beneficiario era un varón el papel de las mujeres era muy activo (Pastor y Esparcia, 1998 :13). En relación a la financiación, el estudio destacó que a pesar de que en las seis zonas LEADER de la Comunidad Valenciana contabilizaron alrededor de 100 proyectos productivos puestos en marcha directamente por mujeres, como titulares, la inversión privada directa supuso una media de 8 millones de pesetas por proyecto. Los autores del estudio concluyeron subrayando la participación de las mujeres en la economía y la sociedad rural valenciana como factor fundamental, aunque al mismo tiempo advierten que puede pasar desapercibida y por tanto no suficientemente reconocida.

1.1.4. Estrategias de inserción en los mercados de trabajo: movilidad o permanencia

Para aproximarnos al análisis de los mercados de trabajo es interesante atender al artículo titulado *¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural*. Se trata de otra de las aportaciones de Camarero en esta ocasión conjuntamente con Sampredo (Camarero y Sampredo, 2008a) en la que llegan a la conclusión de que los procesos de arraigo y desarraigo de las mujeres rurales están relacionados con las oportunidades laborales y el acceso a la movilidad espacial. En este artículo explican que el carácter limitado de los mercados de trabajo rurales es resuelto de la puesta en marcha de dinámicas espaciales. Camarero y Sampredo (2008) hablan de estrategias de *commuter* y de emigración como vía de acceso a empleos urbanos, estrategias que resultan claramente diferenciadas por género (Camarero y Sampredo (2008: 2). “Señalan que para las mujeres, los mercados urbanos suponen una

mayor autonomía y desarrollo profesional, mientras que los mercados rurales significan una mayor dependencia y subsidiariedad, en la medida en que aparecen vinculados frecuentemente al trabajo familiar o informal. A ello hay que añadir las mejores condiciones materiales para compatibilizar la vida familiar y laboral que ofrecen los entornos urbanos. Desde estas premisas la relación de los habitantes rurales con el mercado de trabajo urbano es posible, bien a través de un proceso migratorio, es decir, mediante el abandono del medio rural y su consecuente instalación como residentes y trabajadores en áreas urbanas, o bien mediante el recurso al *commuting*: no se produce una emigración en sentido estricto, pero sí se desarrolla la actividad laboral en áreas urbanas” (Camarero y Sampedro, 2008: 96). Las conclusiones de su estudio describen que en general, el *commuter* es mayor en el caso de los varones que en el de las mujeres. En el caso de los varones, el *commuter* es siempre mayor a mayor descualificación, mientras que en el caso de las mujeres las diferencias por estudios no son relevantes en el caso de las generaciones mayores, pero mantienen una tendencia inversa a los varones en el caso de las generaciones jóvenes. Es decir, “el *commuter* femenino de las jóvenes presenta un perfil de mayor cualificación. En resumen, en el caso de las mujeres, bajos estudios inducen a emigración, mientras que altos estudios favorecen estrategias de *commuter* (Camarero y Sampedro, 2008: 97-100).

Los trabajos de Díaz Méndez (1995) se desarrollan en la tesis de la “huida ilustrada” que refleja la salida del medio rural de las nuevas generaciones de mujeres con un alto nivel de formación. Sin embargo, los últimos estudios de esta autora (Díaz Méndez, 2011) muestran como las jóvenes que deciden permanecer en las zonas rurales constituyen el soporte generacional básico para que el medio rural siga subsistiendo a pesar de que poseen unas condiciones más desfavorables, ya que son las menos formadas sufren peores condiciones laborales y mayores problemas de inserción. Estas investigaciones están en la línea de lo que ha venido a denominarse “la nueva ruralidad” perspectiva que recientemente analiza las actitudes de arraigo rural entre las jóvenes (Díaz Méndez, 2005). Estas nuevas percepciones del medio rural dan lugar a nuevas categorías de análisis para el estudio de la revalorización del medio rural. Como apuntan los estudios de Cànoves y Blanco (2008) la idea es que el medio rural y sus actividades son social, económica y medioambientalmente imprescindibles para la sociedad, la economía y el equilibrio territorial, por lo que estamos asistiendo a una revalorización de lo rural ya que representa una mejor alternativa de vida desde un punto de vista cultural. Este paradigma se asienta en la restructuración de las áreas rurales a partir de la diversificación y la terciarización, en las pautas de consumo de la ruralidad y en los cambios en las dinámicas espaciales que hemos introducido más arriba.

1.2. LOS ESTUDIOS SOBRE INMIGRACIÓN Y EMPRENDIMIENTO EN ESPAÑA

1.2.1. El debate sobre el aporte económico de la inmigración

La presencia creciente de población inmigrante en España durante las dos últimas décadas, ha suscitado el debate sobre su impacto en la economía de nuestro país. Al hilo de las teorías económicas neoclásicas, que conciben la migración como beneficiosa para los países de recepción de la migración, la mayor parte de estudios que han abordado esta cuestión han venido a coincidir en el impacto macroeconómico positivo de la inmigración en España. Se han alienado así con las valoraciones que también se han producido fuera de nuestras fronteras, cuando, por ejemplo, la Organización

Internacional para las Migraciones señala que en el país de recepción los beneficios de la inmigración pasan por una mayor disponibilidad de mano de obra, una mayor movilidad ocupacional y la reducción de las presiones salariales e inflacionistas, conduciendo a un uso más intensivo del capital productivo y al incremento de las exportaciones y el crecimiento económico (IOM, 2005: 163).

Sin embargo, la existencia de las evidencias empíricas en torno al impacto positivo de la migración, no siempre ha podido –como las encuestas de opinión han mostrado en España– evitar una percepción negativa de los efectos de la inmigración, que se expresaría en tres terrenos: 1) los migrantes quitan empleos a la población local; 2) la inmigración presiona a la baja los salarios; 3) los inmigrantes son una carga pesada sobre el sistema de asistencia social del país.

A este respecto, el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (2005) pone en cuestión los tres discursos y aporta datos que desmienten su validez. Por ejemplo, en Gran Bretaña los migrantes contribuyeron con sus impuestos en 4 billones de dólares más al PIB de lo que recibieron como beneficios entre 1999 y 2000. El Informe sostiene que la percepción de que los migrantes son más una carga que una ventaja para los países de acogida no se sostiene si atendemos a la investigación. El informe también señala cómo en una amplia variedad de empleos en Europa Occidental hay raras veces competencia directa entre inmigrantes y trabajadores locales. Los trabajadores migrantes ocupan empleos en todos los niveles, con una concentración particular en los escalones más alto e inferiores del mercado, realizando a menudo el trabajo que los nacionales son incapaces o no están dispuestos a hacer.

Si atendemos al caso español, los diferentes informes publicados en el momento en que el auge de la inmigración coincidió con el auge de nuestra economía, han venido a reforzar las mismas conclusiones antes señaladas.

En 2006 la Oficina Económica del Presidente publicó su Informe “Inmigración y economía española: 1996-2006”, donde señalaba que el 30% del crecimiento de la década estudiada puede ser atribuido al proceso de inmigración, y que si sólo se refiriese a los últimos cinco años el porcentaje se elevaría al 50%. Además, más de un tercio de los doce puntos porcentuales de aumento de la tasa de actividad femenina nativa en el período 1996-2006 sería atribuible al fenómeno de la inmigración. Igualmente, la inmigración habría contribuido a reducir la tasa de desempleo estructural en casi dos puntos. Por último, el porcentaje de trabajadores extranjeros sobre el total de la fuerza de trabajo pasó de representar el 1.2% en 1996 al 12.1% en 2005. En 2005 los inmigrantes aportaron 23.402 millones de euros a las arcas públicas (2,6% del PIB) y, por contra, originaron un gasto de 18.618 millones de euros (2,1% del PIB). La aportación neta de la inmigración fue pues de 4.784 millones de euros (0,5% del PIB) (OEP, 2006).

El trabajo de Juan Dolado y Pablo Vázquez (2007) “Ensayo sobre los efectos económicos de la inmigración” cifró la diferencia entre aportaciones y gastos en 2.000 millones de euros. De acuerdo con la evidencia disponible, decía el estudio, “los ingresos derivados de la inmigración (IRPF, cotizaciones sociales, IVA e impuestos especiales, etc.) exceden actualmente a los gastos (desempleo e inserción y exclusivos de la inmigración, pensiones, educación y sanidad, etc.) en cerca de €2.000 millones (0,02 % del PIB), saldo positivo que alcanzará un máximo de casi €3.000 millones a finales de esta década” (Dolado y Vázquez, 2007: 14). El estudio también advertía que, no obstante, las cosas pueden cambiar en el futuro, pues “cabe apuntar que los cálculos anteriores pueden pecar de optimistas en la medida en que la edad media de los inmigrantes implica que el número

de hijos y el riesgo de enfermedades sean todavía reducidos (...) Si los inmigrantes permanecen en nuestro país y eventualmente cobran sus pensiones, el problema se traslada al futuro, en otras palabras, el *pan para hoy* puede convertirse en *hambre para mañana*. Adicionalmente, los tratados internacionales suscritos por España generan derechos para los inmigrantes que retornan a sus países de origen, una carga que, también, se ignora con frecuencia” (Dolado y Vázquez, 2007: 14-15).

El extenso estudio de Caixa Catalunya publicado en 2006 afirmaba que: “En la actualidad, el avance demográfico que provoca el crecimiento toma un canal diferente del crecimiento vegetativo de la población, la vía rápida de la inmigración. Es decir, la oferta de trabajadores reacciona de forma mucho más inmediata a la mejora de las condiciones de vida, gracias a la contribución de la inmigración. Además, ésta constituye una contribución poblacional que afecta básicamente a la población activa (proporción de dependientes en el colectivo de inmigrantes es menor a la del resto de población), por lo que el efecto sobre el crecimiento económico provocado por el diferencial de avance entre población y población activa es máximo” (Caixa Catalunya, 2006: 115). Y añade: “La contribución demográfica de la inmigración tiene su correspondiente impacto en términos de crecimiento del PIB per cápita. En ausencia de inmigración, en España el PIB per cápita se habría reducido en un 0,6% anual” (Caixa Catalunya, 2006: 118).

El cuarto estudio producido en ese mismo período, a cargo del BBVA, reproduce en buena medida las mismas valoraciones. Según el BBVA, la aportación total de los inmigrantes al PIB por habitante sería de 0,7 puntos por cada año del período 1997-2005, lo que representaría la tercera parte del total crecimiento de la economía española (BBVA, 2006: 28). Especialmente importante es el efecto de la compra de vivienda, ya que “durante el primer semestre de 2006, el 14% de las compras de vivienda en España fueron realizadas por extranjeros” (BBVA, 2006: 30). El estudio concluye que “la inmigración se consolida como un elemento dinamizador del crecimiento y, más específicamente, también para el mercado inmobiliario. El choque de inmigración que vive la economía española es de magnitud superior al que se desarrolla en otras economías vecinas y es también de origen geográfico muy diverso, con una distribución por edades y en el territorio nacional distinto al de la población nativa, lo que acentúa su complementariedad. Además, su impacto en el mercado laboral es aún más intenso que el demográfico debido a las elevadas y persistentes tasas de actividad y empleo de los inmigrantes” (BBVA, 2006: 1).

Vistos los resultados de los cuatro estudios citados, podemos avanzar que el impacto económico y laboral de la inmigración en España ha tenido un balance enormemente positivo, sólo frenado por una situación de crisis financiera que, pese a todo, tampoco ha llevado implícita una reducción drástica de la migración, sino más bien un ralentizamiento de las llegadas de modo coyuntural. Con crisis o sin crisis económica la migración se ha hecho necesaria para las dos partes y genera una mayor dependencia de la misma. Como nos recuerda Dhananjayan Sriskandarajah, la migración también puede tener ventajas económicas significativas para los países desarrollados. Considerando las preferencias de la mano de obra de estos países, los trabajadores migrantes ocupan habitualmente puestos vacantes en los empleos más sucios, peligrosos y difíciles. A medio plazo, las industrias de los países desarrollados se benefician de la mano de obra disponible en exceso en países en vía de desarrollo para cubrir sus propias necesidades. A largo plazo, se generará una necesidad de atraer a trabajadores migrantes para mantener una economía dinámica (Sriskandarajah, 2005: 4).

1.2.2. El papel del emprendimiento de los inmigrantes en la economía española

A partir del consenso existente en torno al impacto positivo de la inmigración en la economía española, diferentes investigaciones se han ocupado de profundizar en la presencia de los inmigrantes en los diferentes sectores del mercado laboral, y un número mucho más reducido de ellas se ha interesado por lo que se ha denominado como “empresariado étnico”, es decir, los negocios y actividades económicas impulsadas o protagonizadas por los propios inmigrantes.

Los dos estudios nacionales de gran alcance sobre esta nueva realidad económica y laboral fueron publicados con muy poca diferencia de tiempo, mostrando así la dimensión que el fenómeno del empresariado étnico o inmigrante empezaba a tomar en nuestro país desde comienzos de la década de los 2000. El trabajo de síntesis realizado por Beltrán, Oso y Ribas, precedido de otras publicaciones de los mismos autores, fue publicado en 2006 con el título de “El empresariado étnico en España”. Poco tiempo después, Solé, Parella y Cavalcanti (2007) publicaron el estudio titulado “El empresariado inmigrante en España”. En ese mismo tiempo, se publicaba otra de las investigaciones que abordaba la cuestión desde el ámbito local, el trabajo de Arjona (2006) titulado “Los colores del escaparate. Emprendedores inmigrados en Almería”.

En el trabajo de Beltrán, Oso y Ribas (2006) se emplea el concepto de empresariado étnico definido como “aquel conjunto de actividades empresariales realizadas por personas pertenecientes a grupos étnicos, de origen migrante o no, y con una significativa, aunque no absoluta, dependencia del capital social proporcionado por los recursos étnicos. Entre éstos recursos podemos señalar: el valor de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad, el empleo de coétnicos, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de familiares, amigos y vecinos, la socialización étnica y lingüística en determinados valores y actitudes, así como el peso que juegan las tradiciones y estrategias económicas étnicas (a menudo vinculadas a los lugares de origen)” (Beltrán, Oso, Ribas, 2006: 27). Los mismos autores advierten sobre la necesidad de: 1) considerar la complejidad de la cualificación de lo étnico (en contraste con lo autóctono, la extranjería, las identidades nacionales); 2) valorar cómo los recursos étnicos pueden ser complementarios de los recursos de clase; 3) perseguir un análisis crítico de sus atribuciones como “de refugio y supervivencia”; 4) ir más allá de la consideración exótica de sus productos y del servicio a la clientela coétnica (Beltrán, Oso, Ribas, 2006: 28).

El estudio de Solé, Parella y Cavalcanti (2007) ve en el empresariado inmigrante “la capacidad de la inmigración de constituir, por sí misma, una fuente de creación de empleo”. El trabajo concluye que “las trayectorias empresariales que se presentan en el estudio, aunque heterogéneas, apuntan hacia la misma dirección: el cuestionamiento de la imagen de la autoocupación de los colectivos inmigrantes y de las minorías étnicas como fenómeno anómalo, confinado a posiciones periféricas, con escaso potencial de crecimiento, rasgos preindustriales y asociado a prácticas ilegales y actividades condenadas a la extinción” (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007: 174). El estudio distingue también entre cinco categorías de negocios: *negocios de orientación étnica* –se caracterizan por su papel como promotores de productos, símbolos y servicios destinados a las demandas de las comunidades nacionales y/o étnicas inmigradas en España–, *empresas circuito* –se trataría de las empresas que nacen de la necesidad de mantener un contacto regular con sus connacionales en el país de origen–, *empresas especializadas en población inmigrante* –se dedican exclusivamente, en su mayoría, a solucionar problemas de un público inmigrante, ya sea por la carencia de los permisos de residencia y de trabajo, por las dificultades lingüísticas,

por abrir nuevos mercados, etc.–, *empresas que explotan lo exótico* –se caracterizan por utilizar lo étnico, como exótico, para un público amplio, se encuentran algunos restaurantes, tiendas de artesanía, terapias alternativas y fiesta y animación– y *empresas generalistas* –aquellas nuevas actividades comerciales de los inmigrantes que buscan progresivamente desmarcarse de una orientación étnica, para intentar acceder a una parcela mayor del mercado, que incluya a los autóctonos, inmigrantes y extranjeros en general–.

Por su parte, el estudio de Arjona incide en mayor medida en las dificultades que los inmigrantes encuentran a la hora de acceder a otros tipos de actividades, y considera el comercio étnico como una estrategia puesta en marcha por los inmigrantes para escapar a la segmentación del mercado de trabajo, estableciendo que “la configuración de un mercado de trabajo compuesto por emprendedores étnicos implica la concentración anterior de una comunidad inmigrada, la utilización de recursos de clase y étnicos o la contratación de empleados co-étnicos, entre otras” (Arjona, 2006: 10). Asimismo, y dentro de lo que ha venido a denominar como “economía étnica”, la autora distingue, no obstante, dos variantes: las *minorías intermediarias* –aquellos negocios regentados por inmigrantes pero cuya actividad no se dirige sólo a otros inmigrantes, sino que cuentan con una clientela más amplia entre la que se incluye la población autóctona– y los *empresarios de enclave* –aquellos negocios orientados a cubrir las demandas de la propia población inmigrante e instalados en zonas de alta concentración de la misma–.

Los tres trabajos citados coinciden en la importancia numérica que habrían adquirido en los últimos años los negocios emprendidos por los inmigrantes, aunque también parece que los tres incidan más bien en el impacto de los mismos dentro del mundo de la inmigración que en el conjunto de la sociedad y la economía españolas. Igualmente, los tres trabajos destacan el papel de los negocios étnicos o el emprendimiento inmigrante –las categorías empleadas no siempre coinciden– como una alternativa de ocupación laboral, aunque no haya un acuerdo común en torno al papel o no de refugio que podrían desempeñar los mismos. Finalmente, los tres estudios proponen tipologías de negocios sustancialmente diferentes, atendiendo a criterios diversos.

1.2.3. Las dimensiones de género y ruralidad en el estudio del emprendimiento inmigrante

Pese a que la migración de las mujeres ha adquirido un notable espacio en la investigación española sobre las migraciones, la conexión de la migración femenina con otros ámbitos como el emprendimiento o su presencia específica en el ámbito rural sigue siendo muy reducida. Es más, entre el reducido número de estudios sobre el empresariado inmigrante en España, las referencias o las conexiones, tanto con la dimensión de género como con el ámbito rural, son realmente muy escasas. En realidad, el grueso de los estudios se ha centrado en el terreno de los negocios étnicos protagonizados por hombres en el medio urbano.

Aunque el estudio sobre el empresariado inmigrante de Solé, Parella y Cavalcanti (2007) no toma la variable de género como un elemento estructurador de la investigación, en el mismo sí aparece alguna mención sobre aquello que sería necesario tener en cuenta en futuros trabajos. Así, se afirma que “el género constituye una variable determinante a estudiar. El género, por razones culturales, condiciona el acceso a los «recursos étnicos» y, por consiguiente, la probabilidad de establecer un negocio y la forma de gestionarlo. Además, por la escasez de oportunidades laborales acordes con

el nivel educativo de las mujeres inmigrantes. Es un condicionante de que, quienes se planteen el asentamiento definitivo en la sociedad receptora, consideren la autoocupación como proyecto de movilidad laboral a medio plazo, en cuanto reúnan los suficientes ingresos para establecer su propio negocio. Ser empresarias se erige, en este caso, como la única estrategia a su alcance para lograr la movilidad social, abandonando los sectores laborales que les son reservados, como la limpieza, el cuidado de niños y ancianos, la hostelería o la prostitución” (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007: 182).

En un trabajo posterior de Solé, Parella y Alarcón, los autores van a profundizar en las razones específicas que llevarían a las mujeres inmigrantes a tomar la vía del autoempleo como emprendedoras de negocios, apuntando dos tipos de explicaciones: 1) una respuesta a las condiciones marginales que ocuparían en el mercado de trabajo y las escasas oportunidades de movilidad laboral; 2) una respuesta a la necesidad de compatibilizar el trabajo remunerado con el cuidado de los hijos de una manera más flexible (Solé, Parella, Alarcón, 2009: 174). Ambos tipos de razones se solaparían realmente, de modo que la opción de las mujeres inmigrantes por el autoempleo se debería a la confluencia de la discriminación por razón de género, etnia y clase social, con el débil capital social, económico y cultural que éstas poseerían, así como la necesidad de conciliar la vida laboral y familiar (Solé, Parella, Alarcón, 2009: 193).

Uno de los pocos estudios realizados en España que incorporan la dimensión de género en el análisis del emprendimiento inmigrante, es el realizado por Laura Oso en 2004 para el Instituto de la Mujer, con el título de “El empresariado étnico como una estrategia de movilidad social para las mujeres inmigrantes en España”. En dicha investigación (Oso, 2004) se entiende el emprendimiento étnico como una estrategia fundamental de movilidad social para las mujeres inmigrantes, desde el mercado de trabajo secundario y desde aquellas actividades que conllevan mayores relaciones de explotación laboral y de desigualdad de género. Desde esta perspectiva, Oso establece cuatro determinantes principales en el origen y la forma que toma el empresariado étnico, entre los que se incluye la propia dimensión de género. Estos serían: 1) la antigüedad de la corriente migratoria, la necesidad de servicios para la comunidad inmigrante, la presencia de “enclaves” étnicos, la estructuración de las redes sociales y comunitarias, así como la estabilidad jurídica; 2) la situación familiar y el tipo de migración; 3) la experiencia empresarial previa y la socialización en el trabajo por cuenta propia; 4) los factores culturales y las relaciones de género.

A partir de estos cuatro determinantes, Oso y Ribas (2006) hablan de “diferentes estrategias migratorias empresariales que pueden ir desde la estrategia refugio ante la situación de precariedad que viven las mujeres marroquíes *empresarias de sí mismas*, la estrategia refugio o de movilidad laboral de las dominicanas para salir del servicio doméstico, la familia-empresa como estrategia de movilidad laboral o social para las mujeres marroquíes *ayudantas de sus maridos*, la empresa como una estrategia familiar protagonizada por las mujeres dominicanas, hasta el empresariado como una estrategia de continuidad profesional para las mujeres dominicanas que ya eran peluqueras o profesionales liberales en el país de origen” (Oso, Ribas, 2006: 225-226). Nos muestran así los diferentes perfiles que podemos encontrar entre las mujeres inmigrantes que han optado por desarrollar actividades empresariales y, muy especialmente, el tipo de estrategias que responderían a dicha opción, en contraste con otros tipos de estrategias desplegadas por los hombres.

Sin embargo, como ya apuntábamos antes, tanto el estudio de conjunto de Solé, Parella y Cavalcanti (2007), como el estudio de Oso (2004) desde una perspectiva de género, o el de Arjona (2006) a nivel local, han tenido como centro de interés a la población inmigrante en el medio urbano (véase también el estudio dirigido por Aurora García Ballesteros (2006) en la Comunidad de Madrid). En este sentido, la laguna existente sobre el conocimiento del medio rural sigue siendo prácticamente absoluta. La paradoja reside en que los estudios que han destacado el papel de la mujer en el desarrollo rural no han tenido en cuenta a las mujeres inmigrantes (véase el trabajo de Pastor y Esparcia (1998) sobre la Comunidad Valenciana, o el más reciente de Sampedro y Camarero (2007) para el conjunto de España), mientras que los estudios que sí han considerado a las mujeres inmigrantes lo han hecho dejando al margen el medio rural. El resultado es que la investigación del emprendimiento inmigrante femenino en el ámbito rural apenas cuenta con referencias destacables, pese a que a distintos trabajos de campo han podido percibir esta realidad también en los pueblos españoles (véase el trabajo de Cristina Benlloch (2010) sobre las mujeres inmigrantes búlgaras en la localidad valenciana de Enguera).

Igualmente, los igualmente escasos trabajos en los que se ha estudiado a la población inmigrante en el medio rural español, han venido destacando la importancia de su presencia, no sólo a nivel demográfico, sino también a nivel económico y social. Por ejemplo, la investigación vinculada a la iniciativa *Rural In* titulada “Los pueblos rurales afectados por la despoblación y los nuevos pobladores extranjeros”, resalta cómo la inmigración hasta hace un tiempo temporal vinculada a la agricultura –fundamentalmente masculina– ha dado paso a una inmigración de asentamiento en los pueblos, tanto de hombres que desarrollan otras actividades laborales no vinculadas sólo al momento de la recolección agrícola, como de mujeres que han acudido para desempeñar servicios a la dependencia o trabajos en el sector de la hostelería y el turismo rural.

La misma investigación aporta una lista de las razones que habrían llevado a hombres y mujeres inmigrantes a orientarse hacia el medio rural, así como las ventajas que encuentran en el mismo. Entre los principales motivos cita los siguientes: Necesidad de encontrar trabajo no cualificado; Flexibilidad para trabajar en servicios: cuidados, servicio doméstico, residencias, pero también, “de compañía” o prostitución; Necesidad de encontrar trabajo cualificado: perfiles sociolaborales relacionados con tareas rurales tradicionales (explotaciones agrícola-ganaderas) y modernas (tecnificación, comercialización agraria, turismo rural, desarrollo sostenible); Poder afrontar gastos cotidianos con el menor desembolso, con el máximo ahorro; Necesidad de escolarización y educación para menores a cargo, en conciliación con la vida laboral; “Personalizar” su proyecto migratorio, necesidad de entorno social favorable para instalarse con la familia; Movilización por redes migratorias que ya funcionan en el lugar; Búsqueda de entornos naturales similares a los de origen y calidad de vida, si proceden de zonas rurales. En cuanto a las ventajas comparativas de los territorios rurales con respecto a las ciudades, identificadas por los propios inmigrantes, estas serían: Facilidad para encontrar trabajo y garantizarlo a lo largo de todo el año; Posibilidad de ocupación de las mujeres inmigrantes; Profesionales y técnicos con experiencias de origen que encuentran su espacio en el marco de estos cambios productivos; Mejor relación gasto/ingreso (vivienda especialmente) y mayores posibilidades de ahorro; Menor densidad de alumnos por aula, mayor facilidad para la integración educativa; Mejor conciliación entre vida laboral y familiar; Mayor éxito para la negociación, mejores oportunidades de convivencia mutuamente provechosa y codesarrollo (win-win); En el ámbito local acotado, el control de la información y el funcionamiento de las redes para facilitar la migración es más eficiente; Mayor facilidad para “sentirse como en casa” y apreciar el medio, especialmente si proceden de zonas rurales; Poder afrontar gastos cotidianos con el menor desembolso, con el máximo

ahorro; Necesidad de escolarización y educación para menores a cargo, en conciliación con la vida laboral; “Personalizar” su proyecto migratorio, necesidad de entorno social favorable para instalarse con la familia; Movilización por redes migratorias que ya funcionan en el lugar; Búsqueda de entornos naturales similares a los de origen y calidad de vida, si proceden de zonas rurales (Malgesini, 2006: 25-26).

La presencia en aumento de población inmigrante extranjera en el medio rural en condiciones de inserción favorables –donde en muchas ocasiones la llegada responde a una demanda por parte de la propia población local–, abre un nuevo escenario en los posibles modelos de convivencia (véase el trabajo de Yolanda Bodoque sobre las llamadas “caravanas de mujeres”). Al mismo tiempo, la incorporación de mujeres a ese flujo genera nuevas posibilidades de dinamización del tejido social y productivo en zonas que están experimentando una importante reconversión hacia nuevas actividades económicas que conllevan una mayor apertura al exterior.

1.3. LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA Y EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

El enfoque de género en el estudio de las migraciones es imprescindible si tenemos en cuenta el hecho de que las mujeres suponen en la actualidad la mitad de la población migrada (49%, OIM)⁴. Los roles y las relaciones de género, la desigualdad influyen en el hecho y decisión de emigrar y en las consecuencias sobre su entorno, en origen y en destino así como sobre las propias mujeres constituyen un tema de especial interés.

Los flujos migratorios femeninos en el marco de las migraciones internacionales presentan una serie de características como son: su progresiva igualación –y previsible tendencia al aumento– respecto a los flujos masculinos, una creciente diversificación de países implicados, las características de sus empleos y/o la multiplicidad de modelos de proyectos migratorios y sus correspondientes estrategias de decisión, motivación y objetivos. Las aproximaciones al trabajo de las mujeres inmigrantes han subrayado fundamentalmente la importancia de éstas como iniciadoras de las cadenas migratorias (Orozco, 2007) y de su protagonismo en la dinámica global de transferencia de cargas reproductivas desde unos países a otros (Parella, 2003).

En este estudio, pretendemos destacar la presencia en el medio rural de mujeres inmigrantes iniciadoras de proyectos empresariales, es decir que se han inclinado a desarrollar su actividad laboral por cuenta propia en estos entornos, y conocer y visibilizar las posibles experiencias laborales en actividades económicas alternativas a las de tipo reproductivo. Entender qué representan las iniciativas de emprendimiento de mujeres en sus proyectos migratorios que se han decantado por una residencia rural y la repercusión de estos procesos de inserción económica y social en los entornos rurales constituye en estos momentos un interrogante en la realidad demográfica de nuestro país.

En los últimos años el aumento de la población extranjera en España se ha convertido en una de las realidades sociales más importantes. No solo por el incremento de población sino por su marcado carácter de género debido al protagonismo asumido por

⁴ Tendencias de las Naciones Unidas relativas al contingente internacional total de migrantes: La revisión de 2008 <http://www.iom.int/jahia/Jahia/facts-and-figures/lang/es>. Organización Internacional para las Migraciones.

las mujeres como iniciadoras de nuevos procesos migratorios significados con las expresiones de “la cadena migratoria⁵” y “cadenas globales de cuidados⁶”.

Según el último Informe Anual sobre Migraciones e Integración de Ceinmigra (2010-2011), en España la inmigración representa un 12,2% de la población en el año 2011, cifra que se mantiene desde el año anterior. La evolución de los porcentajes anuales muestra una progresión ascendente desde finales de la década de los 90, siendo el año 2000 el que marca una fase tercera fase expansiva de inmigración asociada a la globalización social y económica de España.

Cuadro 1

Evolución de la población extranjera en España (2000-2011)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
% Extranjeros	2,3	3,3	4,7	6,2	7,0	8,5	9,3	10,0	11,4	12,0	12,2	12,2
% Extranjeros extracomunitarios	1,4	2,3	3,6	4,9	5,6	6,7	7,2	6,2	6,9	7,1	7,2	7,1

Fuente: Informe Anual sobre migraciones e Integración. Migraciones y procesos de empobrecimiento, marginación y exclusión social. Ceinmigra 2010-2011. (Datos procedentes de MTAS, MTIN, INE, es decir, referidos a Población empadronada y permisos en vigor en España y la Comunidad Valenciana).

La población extranjera comunitaria EU-27 es la más numerosa (41,7%), destacando entre ellos los rumanos (864.278) que han experimentado un importante incremento en términos absolutos durante 2010, con un aumento de 33.043. Otras nacionalidades europeas son el Reino Unido (390.880) y los alemanes (195.842). Le siguen los ciudadanos de América del Sur, que suponen un 24,8% del total de extranjeros, según los datos del informe (Ceinmigra, 2010-2011).

La Comunidad Valenciana es una de las que cuenta con mayor proporción de extranjeros (17,2%) después de les Illes Balears (21,8%), y seguida de Madrid y Región de Murcia (ambas con 16,4%) (INE, 2011). No obstante, se aprecia un descenso de población extranjera en Comunitat Valenciana (-16.081) del año 2010 al 2011, representando el 1,8% de decrecimiento. La evolución de la población extranjera en la Comunidad Valenciana muestra una fase ascendente desde el año 2000 hasta el 2009 en que se estanca la cifra reduciéndose ligeramente en el 2011.

⁵ Las cadenas migratorias hacen referencia a un subconjunto particular de redes migratorias que vinculan a migrantes, antiguos migrantes y potenciales migrantes o no migrantes en un proceso de un intercambio de información y soporte que reduce sustancialmente la incertidumbre y los costos afectivos y materiales del traslado y que facilita en un primer momento la inserción del emigrante en la sociedad de destino, siendo por ello especialmente explicativas de las decisiones de emigrar (Massey et al., 1998).

⁶ Las cadenas globales de cuidados son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia (Orozco, 2007).

Cuadro 2

Evolución de la población extranjera en la Comunidad Valenciana (2000-2011)

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
3,8	4,7	7,0	9,3	10,2	12,5	13,9	14,9	16,8	17,5	17,5	17,2

Fuente: Informe Anual sobre migraciones e Integración. Migraciones y procesos de empobrecimiento, marginación y exclusión social. Ceinmigra 2010-2011. Población empadronada y permisos en vigor en España y la Comunidad Valenciana (procedentes de MTAS, MTIN, INE).

Los datos de este informe muestran que en la Comunidad Valenciana la población extranjera alcanza la cifra del 10,8% en relación al conjunto español, distribuyéndose de una manera similar entre varones y mujeres:

Cuadro 3

Población extranjera en España, Comunidad Valenciana y provincias valencianas en 2011 en números absolutos. Porcentaje de población de la Comunidad Valenciana respecto a España

	España	C. Valenciana	% CV/E	Castellón	Valencia	Alicante
2011	47.190.493	5.117.190	10,8	604.344	2.578.719	1.934.127
Hombres	23.283.187	2.541.780	10,9	302.855	1.274.365	964.560
Mujeres	23.907.306	2.575.410	10,8	301.489	1.304.354	969.567

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón Municipal Continuo: Revisión del Padrón Municipal. <<http://www.ine.es>> INEbase 1 enero 2011.

La presencia de mujeres inmigradas en España representa actualmente el 47,8% del total de los inmigrantes empadronados en España (INE, cifras del Padrón Municipal, 2011). En cuanto a la distribución por sexo en el colectivo extranjero, la proporción de mujeres es mayor en las nacionalidades iberoamericanas y europeas. En cambio hay más varones en la mayoría de las nacionalidades africanas y asiáticas.

España responde a un modelo migratorio similar al de los países de sur de Europa (Italia, Portugal o Grecia), un modelo migratorio que se deriva tanto de los cambios producidos por la economía global como de factores políticos y socioeconómicos nacionales. La inmigración se produce en un contexto de pleno crecimiento del sector servicios y de flexibilización del empleo, de ahí que la demanda de mano de obra femenina sobre todo en los sectores reproductivos se ha mostrado con cierta intensidad (Parella, 2003).

1.3.1. Efectos de la crisis económica en la estructura ocupacional

En este contexto se desencadena la crisis económica a finales de 2007. Tras una larga fase de aceleración del ciclo económico a finales de ese mismo año se ha entrado en una etapa de recesión en la que no sólo se está observando una disminución del ritmo de crecimiento económico, sino también cambios específicos sobre la dinámica del empleo, con una inflexión del fuerte y constante incremento experimentado durante

estos años (Pajares, 2008). A pesar de la muy intensa destrucción de empleo producida en España desde entonces, todavía a finales de 2011 estaban ocupados cerca de 3 millones de personas extranjeras. En conjunto, se puede hablar de una relativa estabilidad sociolaboral de la inmigración (Oliver, 2011).

El estudio de Oliver indica que la primera reacción de la inmigración es la salida del país. Hay que matizar que esta salida corresponde a una franja de edad joven (de 20 a 29 años), contrarrestada por las entradas netas de inmigrantes de 30 y más años. Los jóvenes inmigrantes parados, con menor capacidad de resistencia y mayores posibilidades fuera del país, han comenzado a abandonar España, mientras que aquellos/as con responsabilidades familiares, más protegidos del desempleo que los más jóvenes, han continuado manteniendo, y aumentando, sus posiciones. Esta pérdida ocupacional refleja comportamientos dispares según sectores. La contracción se experimenta fundamentalmente en la construcción (-27,4%). En la ocupación industrial, los inmigrantes han sufrido una caída mayor que los nativos (-2,3% frente al -1,7%), es en los servicios dónde más preocupante es la nueva dinámica de la ocupación inmigrante (2011: 35).

El desempleo ha sufrido un aumento de un 8,6% desde 2010 a 2011 lo que ha situado la tasa de desempleo de la inmigración en el 31,3% de su población activa, tres puntos por encima que la registrada en 2010, siendo una cifra más elevada que la experimentada por los nativos. En el caso de los varones extranjeros la cifra se sitúa en el 31% para el año 2009, mientras que para las mujeres representa una cifra del 24% (EPA, 2009). La tasa de paro de la población extranjera continua incrementándose, situándose en el segundo trimestre de 2012 en un 35,76%, 13 puntos superior a la de las personas de nacionalidad española (EPA, 2012).

Las actividades vinculadas al sector terciario (en especial, en el comercio, la hostelería, los servicios a las personas y el servicio doméstico) la participación de la inmigración no solo no se ha reducido con la crisis, sino que, en términos relativos respecto del total del empleo, ha aumentado. En este sector las mujeres inmigrantes tienen un mayor peso, tanto en lo que respecta a población activa como a la ocupación, así como su mayor concentración en posiciones ocupacionales bajas. Especialización sectorial, ocupacional y mayor presencia femenina dibujan un empleo inmigrante con notable capacidad de resistencia a la crisis (Oliver, 2011: 38).

Oliver apunta un segundo factor que ayuda a comprender la relativa estabilidad sociolaboral de la inmigración es el de la distribución del paro y del empleo en los hogares inmigrantes. Más del 83% de las familias con presencia en el mercado de trabajo en las que el sustentador principal ha nacido fuera de España tienen al menos un ocupado, y casi el 37% tiene dos o más (2011: 38).

La lectura de estos datos en clave de género nos describe una situación de pérdidas ocupacionales de los inmigrantes fundamentalmente en la construcción y en la industria lo que se traduce en destrucciones de ocupación masculinas. Sin embargo, la ganancia del sector servicios expresa el proceso contrario, es decir, de mejora femenina ya que las mujeres localizan sus empleos en esas actividades. Por otra parte, Oliver (2011:39) hace hincapié en que la mayor estabilidad de la inmigración se da en personas con responsabilidades familiares y, por tanto, edades mayores, así como en los autónomos/as y en empresarios/as individuales (un 11,5%, frente al 17% de los nativos). Estos datos se deben interpretar en clave de género para comprender la importancia de las mujeres en los proyectos migratorios personales y familiares, lo que nos contribuye a la motivación del estudio de las experiencias e iniciativas empresariales femeninas en este contexto.

1.3.2. El espacio rural valenciano y las migraciones

Según el Programa de desarrollo Rural de la Comunidad Valenciana (PDR-CV, 2007-2013) el espacio rural de la Comunidad Valenciana atraviesa una crisis demográfica que ha hecho que pierda un gran volumen de población, por motivos económicos, geográficos y sociales, lo que refleja que se requieran actuaciones para frenar el fenómeno del despoblamiento. Los ejes 3 y 4 de dicho Plan, que se refieren a medidas de *diversificación económica y mejora de la calidad de vida*, se contemplan como el impulso más adecuado para que los municipios adquieran un potencial de núcleos atractivos para vivir y trabajar y con ello superar los problemas de falta de sostenibilidad demográfica.

La estructura de población del espacio rural valenciano, por edades, dibuja un territorio especialmente envejecido. Los mayores de 65 son el 26,3% de la población en las zonas Rural-1⁷ y el 18,8% en el Rural-2. El resto de municipios de la región cuentan con una población en edad de jubilación del 15,8% (PDR-CV, 2007-2013:159). Por provincias, la de Castellón es la más envejecida, con el 27,4% de mayores de 65 en los municipios del espacio Rural-1, seguido del espacio rural alicantino, con el 26%. En el Rural-1 valenciano, el 25,2% de la población supera los 65 años.

La masculinización es otro de los rasgos de la estructura poblacional por sexo en los espacios rurales valencianos destacado en el PDR-CV (2007-2013). El predominio de los varones es del 50,87% en los municipios Rural-1, al contrario de lo que ocurre con los municipios del resto del territorio regional cuya población cuenta con un 49,74% de los hombres. Destaca el territorio Rural-1 de la provincia de Valencia, con un 51,08% de la población masculina.

El medio rural valenciano sigue la tendencia de las economías hacia la reducción de la importancia del sector primario en la economía. Así, solo un 17,1% de las personas ocupadas en los municipios Rural-1 se dedican a la agricultura y la ganadería. El modelo productivo rural tiende a asemejarse cada vez más al urbano observándose una diversificación de las actividades productivas que sitúa al sector servicios en cabeza (41,7%), seguido de la industria (20% de las personas ocupadas) y de la construcción, con un 13,5% de la ocupación en estas zonas. La tasa de paro global del espacio rural valenciano (R1 y R2) se sitúa en un 8,1%, siendo inferior a la del resto del territorio regional (11,8%). Destaca Castellón, la más rural de las tres provincias, con un porcentaje de parados del 5,6% (PDR-CV, 2007-2013: 166).

De especial interés para este estudio es la atención a la presencia de la población inmigrante en los espacios rurales que contempla este Plan de Desarrollo Rural (PDR-CV, 2007-2013). La población extranjera que se asienta en las zonas rurales del territorio valenciano queda reflejada en el siguiente cuadro, apreciándose el peso de la población extranjera en el territorio rural de la Comunidad Valenciana:

⁷ La denominación Rural 1 y Rural 2 y Resto de municipios corresponde a la clasificación del Programa de Desarrollo Rural de la Comunitat Valenciana 2007-2013 (PDR-CV) respecto al espacio rural valenciano. Esta clasificación es realizada ex profeso para la aplicación de los ejes 3 y 4 del Plan, donde los términos municipales calificados como Rural-1 son los que gozan de preferencia para recibir fondos de estos ejes. Para su elaboración se han tenido en cuenta indicadores como la pirámide de edades, la densidad de población y los usos del suelo.

Cuadro 4

Población total y extranjera en zonas rurales 1 y 2 del Programa de Desarrollo Rural de la Comunidad Valenciana 2007-2013 de las provincias de Alicante, Castellón y Valencia y porcentaje de extranjeros respecto a la población total

	POBLACIÓN TOTAL RURAL-1 Y RURAL-2	POBLACIÓN EXTRANJERA EN TERRITORIO R-1 Y R-2	% EXTRANJEROS RESPECTO A LA POBLACIÓN RURAL
Alicante	60.468	10.577	17,49
Castellón	79.827	8.736	10,94
Valencia	180.051	12.162	6,57
TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	-	31.475	9,82
TOTAL POBLACIÓN RURAL	320.346		

Fuente: Programa de Desarrollo Rural de la Comunidad Valenciana (PDR-CV, 2007-2013: 161).

Como residentes en municipios rurales se registran un total de 31.475 extranjeros cifra que representa un 9,82% del total de la población rural, porcentaje que es inferior al existente en el resto de la región (14,19%).

Por provincias, es la provincia de Alicante con un 17,49% de extranjeros, la que alcanza un mayor número de residentes extranjeros en su territorio rural, seguida de Castellón con un 10,94%. Respecto a su origen, el grupo mayoritario es de países de la UE, representando un 43,7% de extranjeros en las zonas rurales, porcentaje ligeramente superior al de ciudadanos UE en el resto de los municipios (un 34,6% del total de extranjeros), territorios donde, no obstante, es el grupo mayoritario. Hay que señalar que el segundo grupo en importancia varía en unas y otras zonas: en las rurales es el de “Resto de Europa”, con un 30,58% del total de residentes extranjeros, mientras que en las zonas de la Comunidad valenciana no incluidas en el espacio rural el segundo grupo por su volumen es el de latinoamericanos, que representan un 27,2% de la población extranjera (PDR-CV, 2007-2013:162).

Los modelos migratorios en la Comunidad Valenciana, responden mayoritariamente a los que se producen en España. Así se pueden identificar a) el modelo de migraciones de retiro protagonizadas por jubilados centroeuropeos que desde los años 80 que encuentran en las áreas costeras (Baleares, Almería o Alicante) enfocado hacia la mejora de las condiciones de vida para el periodo de inactividad laboral.; b) otro perfil es el de las personas retornadas descendientes de inmigrantes que se asientan en los lugares donde conservan lazos familiares, y que emprenden su trayectoria migratoria a raíz de crisis en los lugares de procedencia (Latinoamérica y Centroeuropa); c) de especial relevancia para este estudio supone la migración llegada desde la segunda mitad de la década de los 90, puesto que representa población inmigrada en sus edades activas y con una trayectoria migratoria enfocada a las expectativas de desarrollo vital de las personas (Camarero, 2010: 44). Del análisis que realiza Camarero de la Encuesta Nacional de Inmigración referido a 2007, destacamos para este estudio la singularidad del efecto del género en las corrientes migratorias y la relevancia que otorga en su análisis a la organización familiar de las migraciones.

2.- METODOLOGÍA

Para conseguir los objetivos planteados y teniendo en cuenta el carácter exploratorio y descriptivo del estudio, la presente investigación está basada en una aproximación cualitativa al estudio de casos. Desde una perspectiva de género, el estudio se focaliza no solo a la detección de casos de autoempleo de las mujeres inmigradas en las áreas rurales, sino al análisis de los aspectos relativos al acceso al trabajo por cuenta propia y a la trayectoria migratoria de los casos estudiados.

En la investigación se ha optado por un diseño metodológico cualitativo que nos ha permitido acceder a las trayectorias, experiencias y motivaciones de las mujeres autoempleadas. En concreto, para alcanzar los objetivos⁸ planteados, el análisis cualitativo se ha construido a partir del soporte de los discursos individuales procedentes de entrevistas en profundidad como técnica principal. Esto ha permitido conocer el tipo de negocio, la titularidad de los mismos, la existencia de soporte institucional, las motivaciones, expectativas de estas mujeres y las dificultades y sus estrategias de afrontamiento tanto de su proyecto migratorio como empresarial. Se han realizado 18 entrevistas en profundidad a partir de un guión semiestructurado, durante el periodo de enero-junio de 2012, tras una fase piloto desarrollada en octubre de 2011. Las mujeres entrevistadas han sido seleccionadas teniendo en cuenta la variedad y la tipicidad en cuanto al área o país de origen de procedencia y a la distribución equitativa entre las tres provincias, de Castellón, Valencia y Alicante.

La acotación territorial de la investigación se ciñe al ámbito geográfico rural de la Comunidad Valenciana, distribuido en sus tres provincias y en especial se ha tenido en cuenta el criterio de ruralidad derivado del Primer Programa de desarrollo Rural Sostenible (2010-2014)⁹ que en su capítulo 4 clasifica los términos municipales del medio rural y los organiza en zonas rurales delimitadas y calificadas de acuerdo con los siguientes tipos¹⁰:

⁸ Los objetivos fundamentalmente del 3º al 8º referenciados en la página 1.

⁹ Aprobado por el Real Decreto 752/2010, de 4 de junio, en aplicación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural.

¹⁰ La elección de esta clasificación es la que se ha considerado más óptima por responder tanto a un criterio estatal combinado con la delimitación y calificación de las propias comunidades autónomas y por contemplar en su formulación mayor número de criterios e indicadores, como la densidad poblacional, estructura laboral, niveles de renta, aislamiento geográfico y vertebración territorial.

Cuadro 5

Clasificación de las zonas rurales según el Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014) y sus características

Zonas Rurales	Características
Zonas rurales a revitalizar	Aquellas con escasa densidad de población, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta y un importante aislamiento geográfico o dificultades de vertebración territorial.
Zonas rurales intermedias	Aquellas de baja o media densidad de población, con un empleo diversificado entre el sector primario, secundario y terciario, bajos o medios niveles de renta y distantes del área directa de influencia de los grandes núcleos urbanos.
Zonas rurales periurbanas	Aquellas de población creciente, con predominio del empleo en el sector terciario, niveles medios o bajos de renta y situadas en el entorno de las áreas urbanas o áreas densamente pobladas.

Fuente: Primer Programa de desarrollo Rural Sostenible (2010-2014). Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.

Estas zonas rurales están compuestas por agregación de municipios rurales con población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a 100 habitantes por km², o en su caso de entidades locales menores. En el territorio de la Comunidad Valenciana se localizan un total de 13 conglomerados de municipios ubicados en las tres provincias con la siguiente clasificación rural por el Primer Programa de desarrollo Rural Sostenible (2010-2014):

Cuadro 6

Número de tipos de zonas rurales por provincia según el Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014)

	Zona Rural A Revitalizar	Zona Rural Intermedia	Zona Rural Periurbana
Valencia	3	-	4
Castellón	2	1	2
Alicante	1	1	1

Fuente: Elaboración propia a partir del Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014).

Nuestro interés por conocer las experiencias de autoempleo de las mujeres inmigradas nos llevó a localizar a las mujeres priorizando las zonas más rurales (denominadas Zonas Rurales a revitalizar). No obstante, tras la fase piloto, el hecho de detectar escasa presencia de mujeres extranjeras en los municipios pertenecientes a las “Zonas rurales a revitalizar”, se decidió ampliar el radio de estudio hacia municipios rurales clasificados como “Intermedios” o “Periurbanos”.

Las técnicas de localización de las mujeres objeto de estudio fueron la entrevista a informantes clave y la observación participante. Si bien los informantes clave reflejados en el diseño del estudio estaba previsto que fueran los /as agentes de empleo y desarrollo local de los municipios, mancomunidades o comarcas, vinculados a los municipios por ser los profesionales conocedores de la dinámica socio-económica de la

zona, tras la fase piloto el perfil se amplió a otros profesionales y personal (como trabajadoras sociales, técnicos de la red AMICS¹¹, otros técnicos/as y personal administrativo de los pequeños ayuntamientos que no contaban con profesionales específicos de desarrollo local), o bien informantes anónimos del municipio. Además de esta técnica, la búsqueda se complementó con el análisis documental procedente de la revisión de las páginas web de los propios ayuntamientos, mancomunidades, comarcas.

Asimismo, después de la experimentación de la fase piloto y debido a que en muchas ocasiones se detectaba una ausencia de informantes clave, se decidió incorporar la técnica de la observación participante por parte de las/os investigadores en el propio desarrollo del trabajo de campo en las zonas para la localización de mujeres extranjeras portadoras de actividad económica en las zonas de estudio.

Las mujeres inmigradas emprendedoras localizadas en cada una de las provincias se distribuyen del siguiente modo:

Cuadro 7

Casos de las mujeres inmigradas emprendedoras localizadas por provincias y tipo de zonas rurales

PROVINCIA DE VALENCIA			
	Nacionalidad	Casos	Municipio
Zona A revitalizar	Argentina	1	Andilla
	Colombia	2	Calles
	Holanda	1	Chelva
	Corea	1	Chelva
	China	1	Chelva
	Rumania	1	Higueruelas
	Marruecos	1	Ademuz
	Ecuador	1	Torrebaja
	Rumania	1	Torrebaja
Zona Periurbana	Portugal	1	Marines
	Rumania	3	Pedralba
	China	1	Villardel Arzobispo
	Pakistán	1	Villardel Arzobispo
	Rumania	2	Villardel Arzobispo
	Marruecos	1	Macastre
	Argentina	1	Beniparrell
	China	1	Buñol
	Marruecos	1	Chera
	Ecuador	1	Requena
	Rumania	1	Siete Aguas
	Chile	1	Silla
	Rumania	3	Utiel
	Argentina	2	Yátova
	Reino Unido	1	Yátova
	China	1	Vallada

Fuente: Elaboración propia a partir de la clasificación del tipo de zonas rurales del Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014).

¹¹ Agencia de mediación para la integración y la convivencia social puestas en marcha por la Conselleria de Justicia y Bienestar Social de la Generalitat valenciana. Son oficinas locales de información, mediación, asesoramiento y orientación para el colectivo inmigrante, con el fin de poner a su alcance todos los recursos que la Administración y otras entidades disponen en la materia.

PROVINCIA DE CASTELLÓN			
	Nacionalidad	Casos	Municipio
Zona A revitalizar	Colombia	2	Aras de Maestre, Villafranca del Cid
	Reino Unido	1	Aras del Maestre
	Lituania	1	La Mata de Morella
	Rumania	1	Morella
	Brasil	1	Morella
	Rumania	3	Rosell, Serra d'Engarcerán, Tirig
Zona Intermedia	Rumania	5	Salzadella, San Mateo
Zona Periurbana	Rumania	1	Segorbe

Fuente: Elaboración propia a partir de la clasificación del tipo de zonas rurales del Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014).

PROVINCIA DE ALICANTE			
	Nacionalidad	Casos	Municipio
Zona A revitalizar	Alemania	1	Vall de la Gallinera
	Argentina	1	Vall de la Gallinera
	Reino Unido	2	Quatretondeta, Tollos
	Bolivia	1	Penáguila
	Colombia	1	Alcoleja
Zona Intermedia	Ucraniana	1	Benilloba
	EUA	1	Bocairente
	Reino Unido	2	Cocentaina, Alcalalí
Zona Periurbana	Reino Unido	7	Jalón, Llíber, Orba, Pinoso
	Rumania	2	Orba

Fuente: Elaboración propia a partir de la clasificación del tipo de zonas rurales del Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014).

2.1.- DISEÑO DE CONDUCCIÓN DE LAS ENTREVISTAS

Para la realización de las entrevistas, las temáticas abordadas por las/el entrevistador se han ajustado al contexto y a las características y circunstancias de las mujeres entrevistadas. La información generada a través de las entrevistas ha sido tratada mediante el análisis de contenido categorial temático. El análisis de datos ha consistido en la organización conceptual de la información producida durante la realización del trabajo de campo, sobre la base de categorías significativas, priorizando los contenidos derivados de los objetivos de este estudio.

El diseño de conducción de las entrevistas se estructuró de la siguiente manera:

- 1.- Introducción estándar
- 2.- Recuerdo y reconstrucción espontánea de la entrevistada a partir de las siguientes claves proporcionadas por la/el investigador/a:
 - 2.1. Reconstrucción del surgimiento de la idea del negocio
 - 2.2. Recuerdo de la motivación de emprenderlo en el medio rural
 - 2.3. Retrospectiva de la trayectoria (migratoria/personal/familiar) realizada hasta emprender el negocio
 - 2.4. Recuerdo y reconstrucción de las dificultades y apoyos encontrados en el proceso
 - 2.5. Reconstrucción del contexto social y familiar
- 3.- Agradecimientos y cierre

2.2.- DISEÑO DE LAS ENTREVISTAS: SELECCIÓN DE LOS CASOS

Para el diseño de las entrevistas se tuvo en cuenta el criterio geográfico. Es decir, localización de cualquier tipo de negocio regentado por una mujer extranjera en la zona señalada por este orden de prioridad “zona a revitalizar”, “zona intermedia” y “zona periurbana”. Ante la ausencia de casos en las primeras zonas prioritarias, esto es, en las “zonas rurales a revitalizar”, decidimos avanzar hacia la localización de posibles entrevistas en las siguientes zonas “zona rural intermedia” y “zona rural periurbana”.

No hemos pretendido analizar a todas las mujeres localizadas, tampoco hemos tratado de realizar una muestra representativa de las mujeres, ya que no buscamos una representatividad estadística, sino analizar experiencias que nos permitan captar el por qué se asientan en las zonas rurales para emprender un negocio, cómo ha sido su proceso de negocio vinculado al modelo migratorio y qué repercusiones tiene para el entorno y para el desarrollo rural de la zona. Hemos tratado de responder al criterio de proporcionalidad según su nacionalidad por zona rural, asimismo hemos seguido el criterio de oportunidad para poder realizar las seis entrevistas en cada una de las tres provincias.

El estudio de los casos seleccionados se ha centrado en la exploración de los siguientes ejes analíticos en cada una de las tres provincias:

1. Introducción
2. Contexto de desarrollo rural y emprendimiento
3. Mujeres inmigrantes emprendedoras
4. Tipo de actividad emprendida
5. Motivación para el emprendimiento
6. Trayectoria migratoria
7. Limitaciones y dificultades
8. Conclusiones

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

3.1. EMPRENDIMIENTO DE MUJERES INMIGRANTES EN LAS ZONAS RURALES DE LA PROVINCIA DE VALENCIA

3.1.1. Introducción

A partir del análisis detallado de una serie de entrevista a mujeres inmigrantes emprendedoras y técnicos que han trabajado en colaboración con ellas, trataremos de demostrar en las siguientes páginas cómo la realidad de la mujeres inmigrantes emprendedoras asentadas en los ámbitos rurales de la provincia de Valencia da cuenta de la complejidad del fenómeno analizado y de las sinergias que caracterizan la condición de género como variable principal que articula el análisis. La complejidad de esta realidad deriva, precisamente, de la convergencia analizada en los capítulos precedentes sobre el emprendimiento de las mujeres en espacios rurales desde la condición de mujer inmigrante.

Al abordar el emprendimiento nos moveremos en los ejes recogidos en las investigaciones de Sampedro y Camarero (2007), así como alguna de las categorías tipificadas en los estudios de Solé, Parella y Cavalcanti (2007) y de Oso y Villares (2005). Por una parte, siguiendo a Sampedro y Camarero el análisis de las entrevistas cualitativas muestra que el contexto familiar y social se articula con el valor subjetivo del emprendimiento que estas mujeres lideran. Mérito que en muchos casos sobrepasa el valor objetivable de productividad monetaria. Por otra parte, tratando de establecer un paralelismo en las categorías de negocio establecidas en el estudio de Solé, Parella y Cavalcanti, en el ámbito rural los tipos de negocio sufren un efecto embudo propio de la escasa diversificación empresarial del rural valenciano, que orientan el emprendimiento a empresas y servicios generalistas cuyos principales clientes se sitúan entre los conciudadanos y conciudadanas con quienes comparten el espacio social. Y, por último, trataremos de delimitar, siguiendo el trabajo de Oso y Villares (2005: 8), qué variables determinan las estrategias empresariales de las mujeres emprendedoras inmigrantes en las áreas a revitalizar y periurbanas de la provincia de Valencia.

La trayectoria migratoria que estas mujeres han experimentado expresa la diversidad de las experiencias emprendedoras en el ámbito rural, recogiendo particularidades expresadas en los estudios citados, tanto para las mujeres rurales autóctonas como para las mujeres inmigrantes que han devenido en emprendedoras en su propia trayectoria migratoria.

Las limitaciones y retos están alineados, a través de los discursos que configuran la percepción negativa de la inmigración en el contexto de crisis financiera internacional, a los que hacíamos referencia en el epígrafe sobre Inmigración y emprendimiento en España, junto a otros condicionamientos que dificultan los emprendimientos.

3.1.2. Contexto de desarrollo rural y emprendimiento

A partir del contacto con los profesionales del medio rural se han obtenido las primeras informaciones relativas a la realidad de los municipios valencianos como espacios abiertos para posibles emprendimientos de mujeres inmigrantes, constándose que, especialmente, en los municipios a revitalizar la situación general del emprendimiento está poco desarrollada. Hemos extraído el perfil profesional de los/as informantes clave, contactados telefónicamente y entrevistados, que se reflejan en las siguientes tablas:

Cuadro 8

Relación de informantes clave contactados en la provincia de Valencia

INFORMANTES CLAVE CONTACTADOS	
Trabajador/a Social	21
Agente de Desarrollo Local (ET-V2) ¹²	9
Técnico Red AMICS	2
Técnico Turismo	1
Técnico CEAR (ET-V1) ¹³	1
Personal Administración municipal	4
TOTAL PROFESIONALES	38
TOTAL MUNICIPIOS	47

Fuente: elaboración propia.

Hemos recogido a través de los diversos contactos con los técnicos frases como la de una Agente de Desarrollo Local del Valle Júcar-Gabriel, que expresan la contundencia de una realidad que hemos encontrado en todos los municipios a revitalizar:

“Ya te lo puedo decir (...) el tema del emprendimiento aquí está muy mal”.

Lo que viene a confirmar lo ya constatado, y no resuelto, por el Programa de Desarrollo Rural vigente en la Comunidad Valenciana, y es que “los datos parecen indicar que a pesar de los sucesivos periodos de intervención pública (LEADER, LEADER II, LEADER PLUS) los territorios más despoblados de esta región persisten, aún hoy, en esa situación de crisis demográfica. Las nuevas estrategias de desarrollo a definir por los GAL deberán realizar un auténtico esfuerzo innovador y de búsqueda de nuevos enfoques que permitan, en este periodo de programación, realizar un salto cualitativo real respecto a la situación de partida” (PDRCV 2007-2013, 2008: 154).

En las áreas periurbanas, municipios con una densidad de población más alta y próximos a la ciudad de Valencia, encontramos la misma línea argumental por parte de los y las técnicos, en el caso de Alcàsser y a través de los técnicos de Servicios Sociales, se refieren a:

“un municipio que tiene aproximadamente un 10% de población inmigrante, hombres y mujeres, se trata de municipio que no es rural ni urbano, rodeado por términos municipales mucho más extensos, y muy próximo a la ciudad, y aquí no hay mujeres inmigrantes emprendedoras”.¹⁴

¹² Técnico entrevistado, de nacionalidad española, en la mancomunidad de La Serranía.

¹³ Técnico entrevistado, de nacionalidad polaca, en el CEAR (Centro Español de Acogida al Refugiado) de Buñol.

¹⁴ Consultado el Padrón municipal actualizado, 2011, se constata que el porcentaje de población inmigrante en el municipio de Alcàsser es de 9,5% (sobre un total de 9439 habitantes, la población extranjera es de 904 personas, de las que 409 son mujeres).

Destaca de las informaciones obtenidas, en el periodo octubre 2011-enero 2012, que en las zonas a revitalizar, generalmente, las mujeres inmigrantes trabajan en el cuidado de personas mayores, servicio doméstico, hostelería o en almacenes de agricultura (vinculados a la producción cítrica propia de la provincia). Los profesionales técnicos destacan también que en el caso de las mujeres autóctonas tampoco se encuentra una tradición de emprendimiento, sino que éste ha estado visibilizado en la figura de los varones. Y, además destacan un fenómeno que se ha ido articulando durante el último quinquenio vinculado a los “nuevos rurales” como emprendedores/as en el espacio rural, cuyos emprendimientos se promueven como alojamientos y servicios de restauración que preconizan la marca de ruralidad como producto innovador¹⁵.

También podemos destacar, que a través de los contactos establecidos con los técnicos que trabajan en las zonas estudiadas en la provincia de Valencia, y específicamente, en las consideradas como zonas a revitalizar, de forma generaliza, nos destacan la profunda huella que la “crisis” está dejando en estos municipios, y en quienes ocupan las posiciones más vulnerables de la estructura social. La técnico de Ademuz nos relató que:

“El perfil: mujer, inmigrante, emprendedora en Ademuz ‘ninguna’. La inmigración que reside en Ademuz procede de Rumania y Marruecos. Aproximadamente hay 20 mujeres inmigrantes. En el caso de las mujeres que trabajan ocupan empleos por cuenta ajena (ayudante de supermercado, camarera en bar, cuidado de ancianos). En relación al cuidado de ancianos había una empresa (que ahora ya se ha dado de baja) que contrato a cinco mujeres inmigrantes”.

En esta línea de argumentación, en la elaboración del PDRCV 2007-2013, los Grupos de Acción Local, a través del órgano gestor del Programa, la Agencia Valenciana de fomento y Garantía Agraria, manifestaron un exceso de atención de medidas dirigidas al turismo rural y a la creación de alojamientos y las limitaciones en otras medidas de fomento de la diversificación de actividades en las anteriores programaciones de desarrollo rural, y proponían “el fomento de las microempresas, la creación de servicios básicos en el medio rural, o la diversificación de la oferta de turismo rural” (PDRCV 2007-2013, 2008: 525). En este caso, tampoco se han podido constatar, a través de las informaciones recogidas, avances que corrijan la excesiva focalización sectorial.

3.1.3. Mujeres inmigrantes emprendedoras

En la provincia de Valencia encontramos, a partir del trabajo de campo realizado entre municipios en las tipologías de zonas a revitalizar y periurbanas, un total de 32 mujeres inmigrantes emprendedoras.

¹⁵ Queremos destacar que entre las zonas a revitalizar en la provincia de Valencia, se encuentran Cortes de Pallás y Andilla, los municipios “trending topic” en las redes sociales durante los últimos días de junio de 2012, debido a sendos incendios forestales, que se mantuvieron activos y descontrolados durante varios días, afectando a más de 50.000 hectáreas de masa forestal. La técnico de Cortes de Pallás nos refería en octubre de 2011 que “los emprendimientos están vinculados a alojamiento y restauración, pero se trata de emprendimientos liderados por locales o nacionales”. Hemos podido constatar, en un recorrido realizado días después de los incendios forestales, que éstos han arrasado gran parte de las zonas rurales a revitalizar en la provincia de Valencia (zonas 6 y 8), y que previsiblemente los efectos repercutirán negativamente en cuántos emprendimientos de turismo rural se han desarrollado durante el último quinquenio en las zonas, así como en las posibilidades de desarrollo en los próximos años.

El total de municipios a revitalizar en la provincia de Valencia es de cuarenta, de los que se han realizado entrevistas telefónicas a técnicos que trabajan en veinte municipios, y se han entrevistado a 2 mujeres inmigrantes emprendedoras. Según el Padrón municipal revisado para 2011, en los cuarenta municipios, que componen las tres zonas a revitalizar en la provincia de Valencia, hay 1.174 mujeres inmigrantes, sobre una población total de 29.240 personas. Es decir, que el 4% de la población empadronada en municipios a revitalizar en la provincia de Valencia son mujeres inmigrantes, y tras la búsqueda en el 100% de municipios que componen el universo de estudio en esta provincia, hemos localizado 10 mujeres inmigrantes emprendedoras.

En la categoría de zonas periurbanas residen un total de 432.641 habitantes, de los que las mujeres inmigrantes representan el 5%. En términos absolutos, en los 105 municipios que componen las cuatro zonas periurbanas, categorizadas en la provincia de Valencia, residen 21.684 mujeres inmigrantes, y hemos hallado un total de 23 mujeres inmigrantes emprendedoras.

De los 33 casos de emprendimientos liderados por mujeres inmigrantes en la provincia de Valencia, en municipios considerados a revitalizar y periurbanos, 18 se corresponden con la restauración, 10 con pequeños comercios sin carácter específicamente étnico, 4 servicios especializados y 1 al sector agropecuario.

Cuadro 9

Relación de entrevistas a mujeres inmigrantes emprendedoras de las zonas rurales de Valencia

ENTREVISTAS A MUJERES INMIGRANTES EMPRENDEDORAS DE LAS ZONAS RURALES DE VALENCIA							
Entrevistada	País de Origen	Edad	Nivel de Estudios	Tipo de Negocio	Duración Proyecto Migratorio	Duración Residencia Municipio	Duración Proyecto Emprendedor
EM-V1	Ecuador	43	Superior	Bar	13 años	10 años	4 años
EM-V2	Rumania	35	Básico	Chiringuito Municipal	9 años	6 años	3 años
EM-V3	China	25	Medio	Restaurante asiático	6 años	2 años	2 años
EM-V4	Rumania	28	Básico	Comercio por menor-alimentación	8 años	4 años	8 meses
EM-V5	Rumania	41	Medio	Bar	12 años	10 años	6 años
EM-V6	Rumania	25	Superior	Bar	3 años	3 años	2 años

Fuente: elaboración propia

3.1.4. Tipo de actividad emprendida

Siguiendo a Sampedro y Camarero (2007), apuntamos como significativo en esta parte de nuestro trabajo la precisión terminológica entre “emprendedora” y “empresaria”, en la que “el primer término alude a una cualidad o atributo psicológico (...) y el segundo a la persona que realmente dirige una empresa o negocio. Al empresario o empresaria se

les supone dos características que constituyen el modelo ideal de empresarialidad: la asunción de riesgos y la autonomía a la hora de tomar decisiones (Brunet y Alarcón, 2004), mientras que la condición de asalariado implicaría por el contrario seguridad y dependencia. En este sentido todo empresario sería por definición *emprendedor*” (Brunet y Alarcón, 2004: 127). Siguiendo con la precisión terminológica, debemos apuntar que al estudiar a las mujeres inmigrantes en el medio rural destacan dos matices novedosos: son mujeres emprendedoras que se auto-reconocen como mujeres trabajadoras, y hay mujeres inmigrantes emprendedoras que no son asalariadas y no son empresarias.

La primera novedad se detecta a partir de las entrevistas a mujeres inmigrantes emprendedoras en el ámbito rural, ya que manifiestan un sentido claro de empresariado, pero también, y en la misma medida, de mujeres trabajadoras, en el sentido de atributo de clase social en la estructura social local en la que se han insertado, al menos temporalmente. En el primer eje de novedad, una mujer rumana era muy explícita en su argumentación:

“Nosotros somos gente que nos hemos podido acostumbrar muy rápido en el país, no hemos tenido problemas, a lo mejor porque yo soy muy abierta, me gusta hablar, me gusta hacer bromas, me gusta trabajar, que es lo más importante, que me gusta trabajar (...) Si este bar no funciona tampoco se me van a caer los anillos si voy a barrer la calle, vergüenza no hay, vergüenza es para robar, no para trabajar. A mí si el día de mañana esto no funciona, cierro la puerta, y si me dicen tengo trabajo barriendo en la calle o limpiando váteres, que tampoco pasa nada. Ni he nacido dueña, ni voy a morir dueña” (EM-V5).

La segunda novedad se detecta a partir de las entrevistas a técnicos que trabajan en los municipios estudiados, ya que no hemos entrevistado a mujeres desempleadas o asalariadas por cuenta ajena. La categoría de emprendedora puede estar directamente vinculada al género, independientemente de la modalidad laboral (autónoma o asalariada por cuenta ajena) y situación laboral (empleada o desempleada).

En la entrevista realizada a la técnico de Buñol, que trabaja en CEAR¹⁶, destacaba que las mujeres inmigrantes revierten sus habilidades, personales y profesionales, en emprendimientos que les permiten buscar su forma de vida, sin ser autónomas o sin estar contratadas:

“aquí los pocos lazos que habían eran de personas que estaban trabajando en el servicio doméstico, y conozco a esta chica porque me cuida, pero nada más. Por ejemplo, las mujeres marroquíes que hacen unas cosas espectaculares en la cocina, han empezado en la feria, y han acabado haciendo encargos en su casa para otras familias, haciendo dulces y tartas por encargo. Claro, ellas están aquí por reagrupación familiar, pero no tienen legalmente trabajo. Algunas, sus maridos no quieren que ellas trabajen, pero hay muchas, que ellas sí que quieren trabajar, que buscan trabajo pero no las contratan. Pero ellas hacen innovación y emprendimiento, aunque no tengan el nombre oficial si, y es muy importante. Por eso, cuando tú me llamaste y me preguntaste, yo pensé, bien porque hay tantas, pero luego dijiste que sean autónomas, y yo dije, no hay, no conozco” (ET-V1).

¹⁶ CEAR acrónimo de Comisión Española de Ayuda al Refugiado, Organización No Gubernamental que trabaja en la defensa y promoción de los Derechos Humanos y el desarrollo integral de las personas refugiadas, apátridas y migrantes con necesidad de protección internacional y/o riesgo de exclusión social.

En el trabajo de Cànoves y Blanco (2009) se destaca que “el sector servicios es el que ocupa a un mayor número de extranjeros, pero al distinguir por sexo se observa que los hombres están en mayor número en la construcción, mientras que las mujeres están fuertemente concentradas en los servicios” (Cànoves y Blanco, 2009: 266). Del total de población en las zonas a revitalizar y periurbanas de la provincia de Valencia, 461.881 habitantes (IVE, 2012), encontramos que 50.049 son población extranjera, de la que 22.858 son mujeres. Por lo tanto, las mujeres representan el 45,7% de la población extranjera residente en las áreas analizadas. Este aspecto ha quedado claramente corroborado a través del trabajo de campo inicial, (entrevistas telefónicas a técnicos), tanto en las zonas a revitalizar como en las periurbanas. Podemos recopilar las siguientes ocupaciones laborales vinculadas con las mujeres inmigrantes en las zonas rurales: cuidado a mayores, empleos de hostelería, ayuda a domicilio, empleadas en comercios, o, empleadas en el servicio doméstico.

3.1.5. Motivación para el emprendimiento

“Yo llegué aquí muy joven, a mí me gusta más el pueblo, estoy más tranquila, hay menos restaurantes chinos que en una ciudad, en Valencia hay mucha gente, pero en una calle puedes encontrar cinco restaurantes chinos. Así es mejor, poco a poco, un restaurante pequeño en un pueblo pequeño, y voy adquiriendo experiencia, y si quiero montar otra cosa seguro que será más fácil” (EM-V3).

Nuestras entrevistadas más jóvenes nos aportan algunas de las claves para comprender por qué el espacio rural puede ser una mejor opción para llevar adelante su proyecto de emprendimiento, sin considerar los factores sociofamiliares implícitos en las mujeres inmigrantes emprendedoras que llegan al espacio rural a través de su relación de pareja y el cuidado de sus hijos/hijas¹⁷, que se sustenta en la revalorización del espacio social rural como un espacio en el que predomina la idea del *buen vivir*¹⁸ (Tortosa, 2011) y, además, se presenta como menos competitivo en términos socioeconómicos. Las inversiones económicas en el emprendimiento rural se valoran como menos arriesgadas, toda vez que el contexto relacional es más amable y facilitador de la cotidianidad en un contexto de “natural” desarraigo propio de la condición de sujeto inmigrante.

“A mí me gusta Torrebaja, nosotros cuando vinimos estábamos en Teruel, llegamos desde Bucarest, y al estar toda la vida en la ciudad, para nosotros en el pueblo se está más tranquilo, lo prefiero a la ciudad. Desde que he venido aquí, a mí me ha gustado la zona. A ver si esto cambia, con paciencia, cambiar tiene que cambiar, hay un montón de gente parada, en un pueblo se nota menos, hay gente mayores, y los jóvenes que hay si que trabajan, en Teruel está peor” (EM-V2).

¹⁷ Aquí hacemos referencia a la idea de “familismo”, ya que para nuestras entrevistadas que mantienen relaciones de pareja con hombres españoles aplica también la idea de una familia rural como un todo integrado, en el que operan los elementos de interrelación más tradicionales. Como señala Cecilia Díaz “esta concepción de familia rural parecía (o parece) perdida en el tiempo y asociada a la ruralidad agraria. Sin embargo, hemos encontrado una tendencia fuerte entre estas jóvenes a responder a los designios familiares dejando en un segundo lugar sus opciones como individuo” (2005: 71).

¹⁸ Concepto tomado de José María Tortosa, que se refiere, desde un planteamiento holístico, a evitar los reduccionismos que identifican bienestar y desarrollo con los bienes materiales, y comprender que bajo este concepto se amplía la idea de *buen vivir* hacia otros valores como el conocimiento y el reconocimiento social, la relación con la naturaleza o la visión de futuro, entre otros.

Además, a través de las entrevistas manifestaban la inviabilidad económica del mismo emprendimiento en un ámbito urbano, dada la falta de red social y los gravámenes económicos en zonas urbanas:

“si ya esto puesto aquí ya vale un dinero, imagínate en la ciudad es mucho más, a lo mejor no hubiéramos podido comprar un local o alquilarlo, con lo que está pasando hoy en día, estaríamos mucho peor. Una ciudad es mucho más cara. Cuando nosotros nos vinimos, ya nos quería cobrar 900 euros por el alquiler de un piso, pero un piso de antaño, en Galapagar, era un piso viejo, para calentar ese piso era mucho gasto, en aquellos tiempos” (EM-V1).

“Que el negocio esté aquí es porque estaba aquí mi familia, y además porque luego lo hemos pensado, porque mi hermano y yo tenemos coche, pero mi madre y mi tía no, y si hubiéramos montado un negocio fuera del pueblo, tendríamos que haber ido de alquiler a otro sitio, y vale mi madre se hubiera venido conmigo, pero mi hermano y mi tía tendrían que haber venido todos los días” (EM-V6).

Los emprendimientos liderados por nuestras entrevistadas están todos ubicados en el sector servicios, y puede considerarse que el espacio social rural es un elemento facilitador para su éxito, sin embargo también hemos encontrado fracasos. Podemos señalar en este sentido, al menos, dos variables explicativas que nos aproximan al éxito o fracaso del emprendimiento: por una parte, la experiencia laboral previa en el sector y, por otra parte, las redes sociales con las que se cuenta en el municipio antes de establecer el emprendimiento. De las cinco categorías de emprendimiento establecidas en el estudio de Solé, Parella y Cavalcanti (2007): negocios de orientación étnica, empresas circuito, empresas especializadas en población inmigrante, empresas que explotan lo exótico y empresas generalistas, nuestras entrevistadas dan cuenta de la puesta en marcha de emprendimientos de carácter generalista, abiertos al espacio social comunitario en el que se desarrolla el emprendimiento.

“Las que han cogido los bares, eran bares que ya funcionaban bien, han mantenido los precios, incluso que los precios los tienen bastante económicos, lo hacen bien, han aprendido a cocinar la cocina que se cocina aquí. De hecho hay un plato que sólo se come aquí en Pedralba que se llama ‘vitaminas’, y los hacen ellas, la Micaela, que es sepia o calamares, no sé, en su tinta, todo negro, que lo ves y no te lo comerías, pero está buenísimo, y ella ha aprendido y lo hace. Y, la otra también, estuvo trabajando antes en un bar, y hacen la comida que se come aquí (...) La otra chica, abrió una frutería, y yo creo que no le ha funcionado porque aquí, enfrente de ella misma, hay otra, y, a lo mejor la gente prefiere ir a comprar a la de siempre, que es del pueblo” (ET-V2).

En los casos referidos en los bares coinciden los siguientes aspectos: hablamos de mujeres, en primera persona o su entorno relacional más próximo y de apoyo, que previamente cuentan con una experiencia laboral en el sector de más de cinco años, y además con una trayectoria de residencia en el municipio de entre 8 y 10 años. En un caso, la actual propietaria fue asalariada en el mismo bar durante años, de forma que es una persona conocida y reconocida como miembro de ese espacio social compartido. En el otro caso, la tía materna de la propietaria trabajó durante 8 años en un bar de la localidad, su madre llegó al municipio hace 6 años y su hermano es empleado asalariado

de la única estación de servicio desde hace 2 años, y además la joven que lidera este emprendimiento ha pasado sus vacaciones estivales en el municipio desde que tenía 17 años, y cuenta con un círculo amplio de amistades entre las y los jóvenes del pueblo:

“Cuando empecé a venir en verano, ya en las fiestas y todo conocía a mucha gente. En verano como iba a la piscina, pues quieras o no te juntas con la gente de aquí. Y, aquí en los pueblos la gente va por cuadrillas, por edades, y me llevo super bien con todos. Yo tengo aquí mi cuadrilla, lo que pasa es que yo no salgo mucho, ellos vienen muchas veces aquí a cenar, y de aquí salen, y yo salgo de aquí y me voy a dormir, porque al día siguiente. O, me voy, me hago un cubata con ellos y me voy a casa” (EM-V6).

Sin embargo, el tercer caso que encontramos, se trata de una joven que convive con una pareja de origen español y son padres de una niña de seis años, llegaron al municipio buscando un lugar próximo a la ciudad de Valencia donde poder comprar una vivienda en propiedad e instalarse. Iniciar el negocio en el municipio ha sido circunstancial, vinculado a la posibilidad de acceso a una vivienda en propiedad por parte del hombre, y la experiencia laboral previa en el sector, comercio de venta al por menor de frutas y verduras, era nula:

“Lo máximo que hemos vendido en un día han sido 200 euros, pero los días eran de 20 euros máximo (...) la cosa está mal” (EM-V4).

Por lo que observamos, en este proyecto de emprendimiento no aparecen las variables explicativas señaladas, pero sí la idea de “familismo” al que nos hemos referido anteriormente. Teniendo en cuenta que Pastor y Esparcia (1998) al analizar el papel de las mujeres autóctonas en el ámbito rural interior de la Comunitat Valenciana, concluían que “el trabajo agrario de la mujer como ‘ayuda familiar’ y su dedicación preferente a actividades económicas de muy modesta envergadura, opciones que elige, entre otras razones, por su dedicación casi exclusiva a otras tareas en el seno de la familia, la sitúan a menudo dentro de la economía informal, lo que dificulta su proceso de concienciación como trabajadora y repercute en su bienestar socioeconómico y emocional” (Pastor y Esparcia, 1998: 541), también queremos destacar, en este último caso, que la decisión del emprendimiento nace desde la influencia de la única red de apoyo con la que cuenta la entrevistada en el municipio:

“Es mi pareja la que piensa en montar una tienda, es que nosotros hemos visto una tienda. Mi suegro vive en Castellón, en Onda y ahí había una tienda que vendía, como venden ahora los árabes, tres kilos a un euro, y, entonces, de ahí viene el origen de la idea, pensaba hacer eso. Pero, a mí no me ha gustado mucho, pero. Es que la gente, aquí en el pueblo es así, a mí no me gusta mucho el pueblo, por la gente, la gente tiene sus ideas” (EM-V4).

El resultado es un fracaso, que genera en la entrevistada una situación-sensación de frustración generalizada, que afecta, más allá de lo socioeconómico, a su vida familiar y social y, a su propio bienestar personal y emocional:

“Yo de conseguir, en España no he conseguido nada. Yo a Rumania no he vuelto, ni de vacaciones ni nada, porque no me puedo permitir ni ir de vacaciones. En estos momentos todavía estoy pagando el préstamo, y tengo otra deuda en Bancaja de 800 euros. Lo que me han dado son deudas, no he ganado nada, deudas, que te llaman todos los días para reclamártelo” (EM-V4).

3.1.6. Trayectoria migratoria

Al tratar de ajustar la delimitación de las variables que pueden ser determinantes en el emprendimiento, podemos concentrarlas en la búsqueda y resolución de un proyecto social y familiar compartido en un enclave rural. Como proyecto social, la mujer inmigrante busca la inserción en una sociedad rural de destino, en el que el emprendimiento aparece como factor secundario (pero, también, necesario como parte del sustento familiar). Y, en todos los casos analizados el nivel de maduración del proyecto de arraigo social aparece como variable favorecedora del éxito en el emprendimiento. De hecho, como hemos señalado más arriba, el caso en el que el arraigo social falla, el emprendimiento también es fallido.

Y podemos destacar que una de las dimensiones determinantes en el nivel de maduración del proyecto de arraigo social viene determinada por la maternidad. La condición de mujeres y madres es el presente de muchas de estas mujeres que narran una parte de su historia. No se trata, en ninguno de los casos estudiados, de una “maternidad transnacional” en la actualidad, sino de un motor de su propia estrategia emprendedora: el aquí y ahora del proyecto familiar es una particularidad de las mujeres emprendedoras en lo rural aportando una revisión de complementariedad a los estudios consultados y que están focalizados en los espacios urbanos. Nuestras entrevistadas dan cuenta de cómo un proyecto migratorio se articula con el proyecto socio-familiar de las mujeres inmigrantes, mostrándonos, al menos, dos perfiles socio-familiares:

- Mujeres que inician su proyecto migratorio siguiendo a sus maridos, y posteriormente trayendo a sus hijos/as a través de la reagrupación familiar, y además según los casos, amplían en destino la unidad familiar.
- Mujeres que inician su proyecto migratorio sin pareja en origen, y que a lo largo del mismo encuentran pareja de su misma nacionalidad o, también, nacionales del país de destino, y sus hijos/as han nacido en el país de destino.

En unos casos u otros, las y los descendientes ocupan una prioridad al proyectar el futuro del proceso migratorio en relación a los resultados esperados y/o alcanzados a través del emprendimiento.

“Al comienzo no pensaba ni quedarme. Al comienzo yo venía con otra mentalidad, porque la verdad yo no vine económicamente mal de mi tierra. Cuando era pequeña, tenía una madrina en Estados Unidos, yo soñaba con irme algún día a los Estados Unidos, pero no era aquí (...) Cuando nos vinimos acá, yo le dije a mi marido, yo te sigo hasta tu tierra, pero cuando ya estemos entonces te vienes tú a mi tierra, me sigues tú a mí, yo aspiro, aunque tengo a mi niño y tengo tiempo aquí, pero yo aspiro volver a mi tierra. La tierra jala también” (EM-V1).

“La expectativa de futuro es irme de España, es que ya. No, no voy bien ni con mi pareja, es que como no llegas a final de mes, llegan las peleas y todo eso. Y, te reprocha, te insulta, piensa que cuando una persona que no tiene nada, piensa que si tienes una cama donde dormir y un techo, piensa que ya tienes mucho, y te lo reprocha.

Pero, claro, yo en Rumania también tenía mi casa, con mis padres y tenía mi sueldo, y claro, te pones a pensar en que me podría ir a Inglaterra porque mi hermana está ahí, pues está casada y puedo ir, pero por la niña no puedo. Pero, en España ya no se puede, primero no hay trabajo, pero claro tengo que estar. Claro para el futuro, no sé qué voy a hacer, en el futuro no sé qué voy a cambiar” (EM-V4).

“Mi proyecto es que si mi hija se queda aquí, yo me quedo aquí, es hija única y es todo lo que tengo. Y nos gusta, nos gusta aquí, y nosotros queremos algo mejor para nuestra cría. No podemos decir, yo no puedo decir, que en Rumania no hemos tenido comida, no hemos tenido trabajo, no hemos tenido una casa, no, hemos tenido, pero hemos querido algo mejor para nuestra hija. Porque nosotros hemos estudiado, y con los estudios que nosotros hemos hecho allí no se nos valoró” (EM-V5).

3.1.7. Limitaciones y dificultades

Las limitaciones y dificultades que han enfrentado las mujeres inmigrantes emprendedoras en el ámbito rural valenciano encuentran paralelismos entre ellas, que se matizan al tener en cuenta factores como el lugar de procedencia, la expectativa del proyecto migratorio y la situación socio-familiar en origen tras el inicio de la experiencia migratoria.

La primera coincidencia se establece en relación a la diferencia que se produce entre las expectativas puestas en las ayudas económicas a percibir como mujeres emprendedoras en el ámbito rural y la ayuda real concedida. Además, la profunda diferencia entre las subvenciones que reciben y la expectativa generada sobre las ayudas, hacen que las mujeres inmigrantes lo perciban como un trato desigual por parte de las administraciones públicas y sus técnicos, reproduciendo ellas mismas los imaginarios de percepción negativa de los que son objeto:

“Todavía hay personas que te hacen sentir que como somos de fuera, todo nos lo dan hecho, todo nos lo dan gratis, o todo nos lo dan, y eso es mentira. Nosotros cuando empezamos aquí, nos dijeron que tienes que ir allá, que te tienes que inscribirte, que tienes que hacer unos cursillos, y que lo más posible es que te den el 75% del gasto presentando las facturas, luego un momento que presentamos todos los gastos, y de todas las facturas sólo 10.000 euros. Y, luego me enteré, a unos que son de aquí, que pusieron una empresa, o sea una empresa que ya tiene años, y que pedía dinero, los hijos ya mayores, que tienen pisos para alquilar, y porque querían montar otro tipo de negocio también estaban en esa misma formación. Y, como lo conocen más, y como era quién era, y las ayudas a él, no sé si le dieron el 100% o el 75% del gasto que hizo del negocio. Y, a nosotros nos dieron 10.000 euros” (EM-V1).

“Como extranjera nadie te da nada, ayuda nada, ninguna. Me dijo una chica, de Villar del Arzobispo, de la Mancomunidad, que como mujer emprendedora, que te dan ayudas, no sé qué. Nada, nada. He hecho papeles, he ido donde tengo que ir, y nada, te dan una cosa por puntos, y nada, me mandaron una carta a casa que no me daban ninguna ayuda. Entonces todo lo hemos hecho a través del préstamo” (EM-V4).

En segundo lugar, mencionan la burocratización en los procesos de licencias para la puesta en marcha de los emprendimientos, agravados por las barreras del idioma según el país de origen:

“Decían que te daban 7.000 euros pero tenías que comprar el mobiliario nuevo, y claro eso no te lo permites, porque he pedido un préstamo de 7.000 euros para comprar todo. Y, claro, hacer el proyecto, que lo hemos hecho por medio del gestor, y fue barato, lo más barato 600 euros, solo el proyecto. Y todo eso es dinero” (EM-V4).

“Dificultades bastantes, porque hay que pedir un mogollón de permisos, y claro cuando un bar lo tenían alquilado ocho años, pues claro te viene la inspección un montón de cosas que tienes que actualizar (...) Total que hemos estado en unos rollos. Luego, venían los de la inspección, que esto hay que cambiarlo, que esto hay que reformarlo, y yo decía: por favor, no se acaba de una vez” (EM-V6).

“Porque en China en un mes, o en dos meses como mucho, a lo mejor ya tienes un restaurante montado, y ya pueden empezar el negocio, y nosotros tardamos casi ocho meses, y eso son muchos meses para nosotros” (EM-V3).

Un tercer paralelismo se establece en las dificultades encontradas durante los periodos de estancia en el país de destino como mujeres inmigrantes en situación “irregular”, matizado según los casos por cómo se había producido el inicio del proyecto migratorio en origen (deudas contraídas por las propias inmigrantes o sus familias en origen, y que debían pagar mediante su trabajo en destino, el salto al proyecto migratorio desde una beca de estudios, o a través de una visita de vacaciones a casa de amigos o familiares).

“Nosotros, al principio, cuando hemos venido, hemos venido ilegal, y eso, como venía todo el mundo, y hacías lo que te salía, y lo que te pagaban. Porque yo, al principio, he llegado a trabajar, a coger espárragos a 6 euros al día, entonces eran pesetas. Luego, al cabo de los 6 meses, empecé a trabajar en una cocina, en un restaurante, allí empecé a aprender a cocinar, a hablar, y, por la noche estaba trabajando con una señora ciega, la estaba cuidando” (EM-V5).

“Fue un poco duro, un poco chungo, como se dice. Vinimos en abril, y en junio-julio yo ya me quería ir porque no me adaptaba, no encontraba, veía todo diferente, no quería. Entonces, el trabajo también, te encuentras gente buena y gente mala. Gente que se quiere aprovechar de la gente que venimos, a mí me toco eso. Y, ya hasta que conocí a mi esposo, ya éramos amigos, y él me decía que por qué me iba a ir, y bueno por él me convenció. Y, mi amiga, también me decía que me quedará, que vinimos juntas, que por qué me iba ir, y ella si que tenía deuda. Y, pues, me quedé, me quedé hasta el día de hoy” (EM-V1).

La crisis ha sido uno de los ejes, que durante el periodo de realización del trabajo de campo, ha articulado gran parte de las dificultades que aparecían en los discursos de nuestras entrevistadas: reducción de lo que se consume en los establecimientos abiertos, márgenes de beneficios muy ajustados, subida de precios e impuestos. Incluso, como mujeres inmigrantes en el espacio rural, han constatado el éxodo rural de las y los jóvenes autóctonos en los municipios en los que residen, algunas de ellas desde hace una década, y las consecuencias que ese proceso migratorio provocan en sus lugares de destino migratorio:

“Hay muy poco gente joven, estamos nosotros, y, y cada año menos, cuando llegamos en Casa Emilio para ver el partido de fin de semana tenías que ir a las seis de la tarde para coger sitio, y ahora vas cuando quieres que hay sitio de sobra. Gente joven ha quedado muy poco, y los que están, están mirando para salir de aquí, porque no hay nada para ellos, la mayoría trabaja en Teruel, en Valencia, tanto chicos como chicas, todos el mundo se va, la gente de 30 o 35 años” (EM-V2).

Y, por último, debemos destacar la xenofobia como una dificultad que aparece, con más o menos contundencia, en todas las entrevistas realizadas a mujeres inmigrantes, además el racismo como dificultad a la que se enfrentan las mujeres inmigrantes también ha sido referido por las profesionales técnicas con las que hemos hablado:

“Al principio, y eso yo todavía lo escucho en algunas personas, es que los de fuera tienen más posibilidades, que les dan más ayudas, y yo muchas veces, aunque no sea conmigo, yo me meto, porque eso es mentira” (EM-V1).

“Si, muchas veces quiero volver a China, y como ahora China está muy bien, muy bien, y como aquí ahora mucha gente piensa que China es un país pobre, cuando me llaman chinita, chinito no me gusta, somos extranjeros, China es el nombre del país. Siempre que quiero volver a China es porque me parece que yo en China puedo tener muchos amigos y todo el mundo somos iguales” (EM-V3).

“Pues si el emprendimiento ya tiene peros, si lo vinculamos a inmigración más todavía, porque se ve la tesitura de que la gente no lo entienda, o que si son negocios pues tienen que ser personas que ya estén muy integradas para que tengan gente del pueblo. Que si abren un bar, o abren una tienda, de hecho, esta chica abrió la tienda y la tuvo que cerrar, y era una verdulería, y solo hay esto, y hay mucha gente en Pedralba, que probablemente hubiera funcionado si la hubiera puesto otra persona, no lo sé. Sabes, que tiene que ser gente que ya esté muy familiarizada, que te conozcan, porque en estos pueblos son pueblos pequeños, siempre van a lo mismo, a lo que conocen porque es quien es” (ET-V2).

Pese a las limitaciones señaladas, y a los retos que enfrentaran en su futuro, las mujeres inmigrantes emprendedoras vinculan en su discurso la motivación para liderar un emprendimiento con la misma motivación que tuvieron al iniciar su trayectoria migratoria, lo definen como un riesgo, que puede ser positivo o negativo, en el que nada está asegurado, pero el motivo siempre es seguir adelante y mejorar:

“En la vida nos tenemos que arriesgar y, si quieres hacer algo, tienes que arriesgar y si no es difícil seguir para adelante. A mí, aquí en el pueblo me tienen muy bien, a mí, a mi hija y a mi marido. Pero, hay gente aquí en el pueblo y te dicen: que no saben cómo un extranjero de mierda –porque te lo dicen así- y te lo dicen a la cara, hace cuatro días llego aquí en España y abre un negocio. Y, ellos, que están toda la vida aquí en España no han podido abrir el negocio. No es eso, es que te tienes que arriesgar, y tienes que saber que un negocio puede funcionar sea bar, sea construcción, sea lo que sea, como un campo, que este año puede hacer naranjas o no. Entonces, tienes el riesgo de perder o ganar, y te tienes que mentalizar así, si te has metido en un negocio tienes que saber ganar y perder, porque toda la vida no puedes ganar, hay que saber ganar y perder, y salir para adelante” (EM-V5).

3.1.8. Conclusiones

Los emprendimientos liderados por mujeres en las zonas periurbanas, próximas a la ciudad de Valencia, son muy escasos, y se podría apuntar que la proximidad a la ciudad es un factor que inhibe el emprendimiento local, ya que la ciudad se convierte en polo de atracción para el trabajo por cuenta ajena más factible, reduciendo la posibilidad de establecer redes sociales a través del espacio social compartido que supone desarrollar un trabajo asalariado en los propios municipios como factor facilitador de un posterior emprendimiento.

El trabajo realizado nos interpela a plantear la creatividad de las mujeres inmigrantes a partir de sus habilidades y destrezas como un motor de emprendimiento, que si bien no se materializa en una modalidad laboral al uso propio del binomio emprendimiento-empresariado, sería preciso estudiar para ser capaces de captar analíticamente la potencialidad y diversidad que aportan éstas mujeres a la innovación y al emprendimiento, no sólo como proyecto personal, sino de forma más potente como anclaje en la estructura social receptora y multiplicadora de redes sociales comunitarias. Así, podríamos referirnos al emprendimiento informal, como una particularidad del emprendimiento, cuando lo lideran mujeres inmigrantes en el ámbito rural que han desarrollado un proyecto social en el municipio.

De entre las variables determinantes de la estrategia empresarial cuando ésta es emprendida por mujeres inmigrantes, podemos concluir la coincidencia con las señaladas por Oso y Villares (2005: 8-ss), pero incorporando necesariamente las particularidades del emprendimiento en el espacio social rural, lo que implica matizaciones en cada una de las variables:

- Situación socio-familiar y experiencia migratoria
- Las redes sociales y comunitarias en destino
- La experiencia laboral en el sector de emprendimiento
- Los valores culturales de origen y los incorporados a través de la experiencia migratoria

Y que podemos sintetizar en dos:

- Desarrollo de un proyecto social a partir de la experiencia migratoria que culmina en emprendimiento
- Desarrollo de un proyecto familiar compatible con el emprendimiento iniciado

3.2. EMPRENDIMIENTO DE MUJERES INMIGRANTES EN LAS ZONAS RURALES DE LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

3.2.1. Introducción

La provincia de Castellón cuenta con un elevado porcentaje de población extranjera, principalmente de nacionalidad rumana. A diferencia de las provincias de Alicante –con una inmigración residencial– y Valencia –con una inmigración mixta–, la provincia de Castellón se ha venido caracterizando por una inmigración de carácter principalmente laboral, presente tanto en el medio urbano como rural, y por una notable concentración de la inmigración procedente de Rumania –es la provincia española con mayor población rumana tras la Comunidad de Madrid–.

En 2011, y según los datos del INE en base al Padrón Municipal, el número de extranjeros en la provincia de Castellón alcanzaba los 111.402 (un 18% del total de

población), mientras que la población rumana se situaba en 56.009 personas (un 50% del total de los extranjeros). Si nos ubicamos en el medio rural, el número de residentes en 2011 en los 120 municipios no urbanos de la provincia de Castellón era de 190.957 personas, de las que 28.897 eran extranjeras (15% sobre el total), y aproximadamente una cuarta parte de ellas, 7.534, procedían de Rumania. En concreto, en los treinta y nueve municipios periurbanos de la provincia de Castellón residían 20.060 personas extranjeras (con un promedio del 9% sobre el total de población en el conjunto de los municipios), de las que 9.659 eran mujeres, y 5.426 procedían de Rumania; en los nueve municipios intermedios de la provincia residían 5.268 personas extranjeras (con un promedio del 23%), de las que 2.441 eran mujeres, y 803 procedían de Rumania; y en los setenta y dos municipios a revitalizar de la provincia de Castellón residían 3.569 personas extranjeras (con un promedio del 9%), de las que 1.645 eran mujeres, y 1.305 procedían de Rumania. Además, debemos destacar que la prevalencia de mujeres extranjeras sobre los hombres era mayor en los municipios de interior que en los municipios costeros de la provincia.

3.2.2. Contexto de desarrollo rural y emprendimiento

Los casos de mujeres inmigrantes emprendedoras identificados en nuestra investigación, tanto a través del trabajo de campo directo como de las informaciones obtenidas de ayuntamientos y otros recursos como la red de centros CEDES (Centros de Dinamización Económica y Social), nos muestran un mapa provincial con un número no muy elevado de experiencias, algo que también ocurre con los hombres, y entre los que es difícil encontrar un patrón común.

Cuadro 10

Relación de informantes clave contactados en la provincia de Castellón.

CUADRO INFORMANTES CLAVE	
Trabajadores Sociales Municipales	22
Técnicos Red CEDES	5

Fuente: elaboración propia.

Las instituciones contactadas¹⁹, como el CEDES de Morella, destacan casos recientes de emprendimiento por parte de población inmigrante del Este de Europa y América Latina, relacionados principalmente con la restauración (bares y cafeterías) y los servicios (locutorios y peluquerías). Sin embargo, muchos de los negocios son en realidad propiedad de hombres, aunque en ellos trabajen mujeres (la excepción serían las peluquerías). También se destacan los casos de mujeres inmigrantes que trabajan en la hostelería como empleadas (aquí las mujeres se afirma que tienen más oportunidades que los hombres), pero muy excepcionalmente como propietarias de los negocios. Asimismo, la participación de hombres y mujeres inmigrantes en las acciones formativas para el emprendimiento que se desarrollan en diferentes municipios ha sido por el momento muy limitada (por ejemplo, desde el CEDES Morella se realizó en 2011 una jornada para

¹⁹ Se han realizado tanto contactos telefónicos como entrevistas en situación cara a cara.

emprendedores en la que participaron dos hombres inmigrantes, mientras que un curso de formación de informadores turísticos habría participado una mujer de Rumania).

3.2.3. Mujeres inmigrantes emprendedoras

Igualmente, cabe decir que los casos de mujeres inmigrantes emprendedoras identificados a lo largo de la investigación se ubican principalmente en municipios catalogados como zonas intermedias o a revitalizar, y en menor medida en zonas periurbanas. De este modo, las cinco entrevistas realizadas en la provincia de Castellón se han concentrado también en municipios de las mismas categorías, que presentan además como característica un elevado porcentaje de mujeres extranjeras –zona intermedia: Sant Mateu (21% de mujeres extranjeras), La Salzadella (15% de mujeres extranjeras); zona a revitalizar: La Mata (22% de mujeres extranjeras), Morella (15% de mujeres extranjeras), Tírig (12% de mujeres extranjeras)–.

Cuadro 11

Relación de entrevistas a mujeres inmigrantes emprendedoras de las zonas rurales de Castellón.

Entrevistada	País de Origen	Edad	Nivel de Estudios	Tipo de negocio	Duración Proyecto Migratorio	Duración Residencia Municipio	Duración Proyecto Emprendedor
EMC1	Lituania	44	Superior	Concesión piscina y restaurante municipal	12 años	-	5 años
EMC2	Rumania	39	Medio	Peluquería	12 años	12 años	6 meses
EMC3	Rumania	35	Superior	Peluquería	9 años	9 años	2 años
EMC4	Rumania	37	Medio	Concesión bar piscina municipal	11 años	4 años	2 temporadas
EMC5	Rumania	19	Básico	Peluquería	4 años	4 años	1 año
EMC6 ²⁰	Rumania	-	-	Bar	-	-	-

Fuente: elaboración propia.

3.2.4. Tipo de actividad emprendida

Como nos ha sido relatado y hemos podido constatar sobre el terreno, cada vez son más frecuentes los traspasos de bares en numerosos pueblos donde las mujeres figuran en la mayor parte como empleadas, aunque en algunos casos sean ellas mismas las protagonistas de la iniciativa (mujeres rumanas, por ejemplo, en pueblos como Sant Mateu). Esta creciente estrategia empresarial coincide con la dinámica detectada por Solé, Parella y Alarcón (2009), para quienes “la disponibilidad de negocios por traspaso está relacionada con el progresivo *abandono* por parte de los comerciantes autóctonos de sus negocios, que son sustituidos a menudo por comerciantes inmigrantes (la posibilidad de ocupar los puestos *vacantes*). Cabe recordar que las iniciativas

²⁰ Debido a la vaguedad en las respuestas en esta entrevista, no ha sido posible incorporar el análisis en la interpretación de datos.

empresariales vinculadas a los establecimientos comerciales resultan atractivas y cómodas para los empresarios inmigrantes. Por un lado, no requieren una elevada acumulación de capital ni complicados procesos formativos. Además, en un traspaso de negocio se facilitan enormemente los trámites para conseguir la licencia” (Solé, Parella y Alarcón, 2009: 187).

Como ya hemos señalado, no resulta fácil encontrar un patrón común entre los casos detectados en el conjunto de municipios rurales. No obstante, y a diferencia de la diversidad de situaciones detectadas tanto en la hostelería como en el pequeño comercio (propietarios autóctonos que dan empleo a mujeres inmigrantes, hombres inmigrantes que han traspasado negocios en los que emplean a mujeres inmigrantes, u hombres inmigrantes que han creado su propio negocio y emplean en él a mujeres inmigrantes de su propia familia), los dos tipos principales de actividad que nos muestran las entrevistas realizadas sí resultan prácticamente exclusivos para las mujeres inmigrantes que trabajan por cuenta propia con independencia de los hombres.

La primera de las actividades específica entre mujeres inmigrantes es el acceso a la concesión de servicios municipales como la gestión de bares y piscinas, que sin ser una actividad que conlleve la creación de una empresa sí comporta la adquisición de una responsabilidad en el desarrollo y gestión de una iniciativa económica. Los casos detectados con este perfil en municipios de interior han sido varios –no sólo los dos que reflejan las entrevistas– y parecen responder a una tendencia creciente. La seguridad que puede ofrecer una reducida inversión y la posibilidad de conciliar vida laboral y familiar, aún al coste de unos bajos ingresos, parece convertirse en un atractivo para las mujeres que se instalan en los municipios de interior tras haber pasado por el medio urbano, en lo que podríamos denominar como una “actividad refugio”. En este caso la presencia de mujeres inmigrantes permite el mantenimiento de una actividad con un claro componente social (bares y cafeterías de locales como hogares de jubilados que son espacios clave de interrelación, o piscinas que actúan como espacios de esparcimiento en localidades donde no existen otras alternativas de ocio) que la población autóctona no siempre garantiza.

La segunda de las actividades que también resulta específica de las mujeres inmigrantes es la apertura o reapertura de peluquerías en pueblos donde había desaparecido este tipo de servicio comercial (tres de las mujeres entrevistadas, todas ellas de nacionalidad rumana, comparten esta actividad). En este caso hablamos de una actividad propiamente empresarial, bien mediante el traspaso de un espacio ya existente o la creación del mismo negocio, lo que permitiría el mantenimiento de una oferta de servicios en declive. Por otro lado, la reapertura de este tipo de negocios no necesariamente se realiza de acuerdo con el mismo modelo que venía funcionando. Por ejemplo, en pueblos donde la peluquería estaba dirigida a los hombres y las mujeres eran atendidas en domicilios particulares, ahora la peluquería se dirige a un público mixto de hombres y mujeres, tanto autóctonos como inmigrantes.

3.2.5. Motivaciones para el emprendimiento

Tanto en un tipo de actividad como en la otra, las mujeres entrevistadas valoran sobre todo la posibilidad de conciliar la vida laboral y familiar a través del emprendimiento, tanto por la cercanía del lugar de trabajo al domicilio familiar (también mayor en el medio rural que en el medio urbano), como por la posibilidad de que los hijos puedan permanecer en los negocios en contacto con las madres, convirtiendo estos en espacios de la vida familiar:

“Tengo a mi hija pequeña y a mi madre aquí, y estoy contenta porque tengo casa y el trabajo muy cerca” (EM-C1).

La flexibilidad que ofrece el autoempleo también se extiende a la posibilidad de entrar y salir del lugar de trabajo para atender otros cometidos, o dejar el mismo a cargo de alguien en caso de necesidad.

Los discursos de las entrevistadas coinciden igualmente en buena medida con las apreciaciones de Solé, Parella y Alarcón (2009), cuando establecen que “la opción de abrir un negocio obedece principalmente a la estrategia de abandonar las posiciones marginales en la estructura ocupacional. Establecer un negocio propio es un proyecto factible para muchas personas (por ejemplo, para algunas mujeres), con niveles educativos elevados y con la intención de asentarse, de forma más o menos permanente, en la sociedad receptora. Se trata de personas que no se conforman con las posiciones laborales que les asigna el proceso de etno-estratificación del mercado general” (Solé, Parella y Alarcón, 2009: 177).

Todo ello puede verse claramente en varias de nuestras entrevistadas, para quienes el emprendimiento no deja de ser una forma de superación personal:

“Al principio hacía faena en casas, limpiando, fábrica textil de toallas, luego en un supermercado, en una residencia de tercera edad..., pero yo puedo mucho más que limpiar” (EM-C2).

Para las mujeres entrevistadas el emprendimiento no sólo representa una oportunidad laboral, sino también una forma de reconocimiento por parte de la población local y, por tanto, una vía de integración social:

“Me gusta la vida aquí, porque tú sales y te conoce todo el mundo, puedes hablar con cualquier persona. En un pueblo grande tú eres nada, allí no te conoce nadie. Yo estoy aquí y noto que soy una persona” (EM-C1).

“Para mí es importante integrarme, tener una identidad, no solo soy la extranjera, que me llamen por mi nombre, estar bien. Al principio fue muy duro” (EM-C2).

3.2.6. Trayectoria migratoria

En cuanto a las motivaciones que encontramos entre las mujeres entrevistadas para el emprendimiento, estas mismas parecen ocupar un lugar secundario en su proyecto; es decir, las mujeres no han emigrado a los pueblos para iniciar un emprendimiento, sino que es la vida en los pueblos y las oportunidades encontradas en ellos lo que les ha hecho plantearse tomar esa vía aún sin formar parte de su proyecto. Es sobre todo la búsqueda de un nuevo contexto vital, y no sólo laboral, que permita un tipo de vida que facilite una mayor armonía personal y familiar, lo que habría decidido a estas mujeres a desplazarse primero, a permanecer después, y a tomar una iniciativa empresarial posteriormente. De modo que, mientras que en general las mujeres autóctonas buscan en los mercados urbanos una mayor autonomía (Camarero y Sampedro: 2008), puede que entre las mujeres inmigrantes ocurra al contrario.

3.2.7. Limitaciones y dificultades

Sin embargo, las dificultades y los obstáculos a la integración también existen, así como se percibe en ocasiones el rechazo de la población local:

“He intentado integrarme, que la gente confíe en mí. He estudiado política, historia, geografía, pero hay gente que no quiere venir porque soy inmigrante. Todos tenemos que vivir” (EM-C2).

“Nos miran mal a los extranjeros, porque piensan que por nuestra culpa han perdido el trabajo. También ellos han sido inmigrantes” (EM-C5).

Por parte de las mujeres se valora también el papel que se juega en relación con la comunidad al poner en marcha actividades que la benefician, actuando como dinamizadoras de la vida local (la idea de mantener una actividad que la población local no garantiza, pero que sirve para que ésta continúe viviendo allí en mejores condiciones).

Pero en la decisión de permanecer en el medio rural pesan especialmente las ventajas de las que habla Graciela Malgesini (2006), especialmente en lo que se refiere a la *personalización* del proyecto migratorio y la necesidad un de entorno social favorable para instalarse con la familia (Malgesini, 2006: 26):

“Es un pueblo pequeño, muy buena gente”. “Aquí todo es mucho más fácil, En Castellón no hay trabajo, aquí a los niños les gusta mucho estar, están muy integrados (els xiquets parlen valencià)” (EM-C4).

Y, sobre todo, la posibilidad de educar a los hijos en un nuevo contexto alejado de los “problemas” del medio urbano:

“También estoy feliz por mis niños, porque pueden salir a la calle y volver cuando quieren, y están al aire libre. Es diferente, pero mejor el pueblo que la ciudad” (EM-C1).

Además, en el actual contexto de crisis se ha acentuado la percepción de que el medio rural ofrece más oportunidades, tanto económicas como de vida:

“Y ahora con la crisis mejor el pueblo. Aquí la gente sube para descansar el fin de semana, y nosotras vivimos y descansamos” (EM-C1).

Todos estos factores hacen que pensemos que los casos de emprendimiento detectados parecen obedecer más a lo que en la literatura sobre el tema se ha denominado como factores *pull*, que a factores *push*. A este respecto, Solé, Parella y Alarcón (2009) sostienen que “los factores *push* motivan a las personas a establecerse por su cuenta no tanto por una opción personal, sino como resultado de la necesidad, generalmente como consecuencia de la falta de ingresos, la insatisfacción ante las oportunidades laborales que ofrece el mercado general (asalariado), el desempleo o la dificultad de encontrar

empleo. Los factores *pull*, en cambio, se basan en el potencial de atracción que tiene para las personas el hecho de disfrutar de autonomía laboral y aspirar a un futuro más próspero, en términos de ingresos, independencia, control del propio destino, ambición, inconformismo, logro de estatus social, poder, contribución a la mejora de la sociedad, etc” (Solé, Parella y Alarcón, 2009: 176).

La elección de la vía empresarial no parece en consecuencia obedecer tanto al “enfoque de la desventaja” (*estrategia para superar los obstáculos derivados del género y de la condición de inmigrantes en la sociedad receptora*), como a una respuesta a las “estructuras de oportunidades” favorables en la sociedad receptora. Estructura de oportunidades vinculada a las ventajas del propio contexto rural frente al urbano, y a la existencia de oportunidades laborales para el emprendimiento aunque éste no estuviese contemplado en el proyecto migratorio, e incluso cuando las mejoras económicas no siempre sean evidentes:

“No me sale un sueldo, solo para tomar un café, o para salir un poco, no gano más de 100 euros al mes. Tenemos precios económicos. Muchos días no viene nadie” (EM-C5).

3.2.8. Conclusiones

Como conclusión, podemos decir que los tipos de negocios encontrados en el ámbito rural de la provincia de Castellón no responden a lo que ha venido denominándose como “comercio étnico” (más propio de un medio urbano en el que los negocios de los inmigrantes tienen como público principal a otros inmigrantes), sino más bien a la ocupación de pequeños nichos de empleo no cubiertos por la población local por distintas razones (extensos horarios de apertura incluso en períodos festivos, como en el caso de las piscinas municipales, o pequeños negocios de los que se duda de su viabilidad, como en el caso de las peluquerías), pero que prestan servicio al conjunto de la comunidad. Hablamos fundamentalmente de actividades propias de un pequeño empresariado inmigrante, y alejadas del modelo de negocios de enclave impulsado por un empresariado étnico. De hecho, los emprendimientos se relacionan todos, de un modo u otro, con el sector de los servicios como principal fuente de ocupación rural ante el declive de las actividades tradicionales. Se trata de servicios no demasiado cualificados, pero que permiten gozar de un estatus mayor que el que otorgan a las mujeres otros trabajos como el servicio doméstico o el cuidado de personas dependientes.

En cambio, el turismo rural (la otra actividad que ha dinamizado de forma importante el desarrollo rural en los últimos años con la recepción de considerables ayudas públicas) sigue siendo un sector donde se insertan casi en exclusiva las mujeres autóctonas, mientras que las mujeres inmigrantes emprendedoras (también habría que destacar que ninguna de las mujeres entrevistadas ha recibido ayudas públicas, sólo apoyo económico familiar) se insertan en la hostelería o en pequeños servicios dirigidos tanto a otros inmigrantes como a la población autóctona. Este último tipo de negocios no responde a un elevado grado de innovación ni incorpora el uso de nuevas tecnologías; se tiende más bien al negocio de reemplazo (el traspaso o la reapertura de un negocio que ya venía funcionando). En cualquier caso el número de casos de mujeres inmigrantes emprendedoras es reducido, y se alude como explicación a la escasa capacidad de inversión, al control que los hombres ejercen sobre las mujeres o a las reducidas posibilidades que ofrece la economía local.

Podríamos apuntar que mientras que en general las mujeres autóctonas buscan en los mercados urbanos una mayor autonomía (Camarero y Sampedro, 2008), puede que entre las mujeres inmigrantes ocurra al contrario. La paradoja sería que, mientras las mujeres autóctonas –muchas de ellas con estudios superiores– emigran a la ciudad en busca de la posibilidad de ser más autónomas y una mejor compatibilidad entre vida laboral y familiar, las mujeres inmigrantes –frecuentemente también con estudios superiores– busquen lo mismo en los lugares que las primeras abandonan.

3.3. EMPRENDIMIENTO DE MUJERES INMIGRANTES EN LAS ZONAS RURALES DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

3.3.1. Introducción

Según el Padrón Municipal de Habitantes (2011) el conjunto de municipios rurales²¹ de la provincia de Alicante presentan una población de 219.595 habitantes²² de los cuales 41.772 corresponde a población extranjera (19%). La distribución de varones y mujeres extranjeros es prácticamente equitativa en los municipios que componen esta provincia. En lo que se refiere a población femenina en las zonas rurales alicantinas presenta una población de 108.482 mujeres, de las cuales 19.840 son extranjeras (18'2%). Las mujeres inmigradas se distribuyen geográficamente por las siguientes zonas rurales siguiendo la clasificación del Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014), de España:

Zona rural a revitalizar: en los veinticinco municipios que la componen residen 644 mujeres extranjeras de un total de población femenina de 3.738 mujeres. A su vez, las mujeres extranjeras superan el 20% de la población femenina en nueve de los veinticinco municipios. Por nacionalidades, hay que destacar que son las provenientes de Reino Unido las más numerosas poblando la mayoría de los municipios, seguidas de las Francesas y Alemanas presentes en trece de los veinticinco municipios. Señalar también que las provenientes de Rumania experimentan una gran concentración poblacional en seis de los municipios de esta zona. Otras nacionalidades con presencia en municipios de esta zona corresponden a mujeres latinoamericanas, fundamentalmente de Ecuador (presentes en ocho municipios) y procedentes de Perú y Venezuela, Bolivia, Brasil y Colombia, en escasos municipios.

Zona rural Intermedia: Los trece municipios que componen esta zona rural cuentan con una población femenina de 21.537 mujeres, de los cuales 1.300 son extranjeras. Se distribuyen por nacionalidades de la siguiente manera: es Reino Unido la nacionalidad más representativa seguida de la rumana, las cuales tienen presencia en la mayoría de municipios. Por su parte, las mujeres procedentes de Asia, China y Pakistán presentan escasa residencia en muy pocos municipios, ya que los porcentajes no alcanzan el 10%. En general, las mujeres latinoamericanas aumentan su proporción y distribución en más municipios de esta zona si la comparamos con las zonas más rurales a revitalizar.

Zona periurbana: esta es la zona rural más poblada en la provincia de Alicante y cuenta con un total de 83.207 mujeres, de las cuales 17.896 son extranjeras. De los cuarenta y tres municipios que integran la zona veintinueve de ellos cuentan con una proporción de mujeres que supera el 20% en cada municipio. Por nacionalidades, destaca la presencia de mujeres británicas en todos los municipios alcanzando porcentajes que se sitúan

²¹ Según la clasificación del Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014), de España.

²² Datos del INE, Padrón Municipal de Habitantes, 2011.

entorno al 50% y hasta el 70%. Las mujeres alemanas presentan unos porcentajes considerables en todos los municipios (20%) en muchos de ellos. En tercer lugar, hay que destacar la presencia de las mujeres rumanas con una importante presencia en todos los municipios aunque sus valores máximos se sitúan entorno al 15% y 19%. Respecto a los países de Latinoamérica, son las mujeres de Ecuador las más numerosas, cuyos porcentajes de población se sitúan entre el 10% y el 22%. Le siguen Colombia y Bolivia con porcentajes y distribución con valores muy inferiores.

3.3.2. Contexto de desarrollo rural y emprendimiento

La aproximación a las zonas rurales se ha dirigido hacia el contacto con los/as informantes clave. Se ha entrevistado²³ a técnicos/as de desarrollo rural y otros/as profesionales de la administración pública de los municipios o demarcaciones mayores que han constituido los informantes clave para la primera aproximación de la repercusión de las mujeres inmigradas emprendedoras en el desarrollo rural de la zona y orientar en la localización de las mujeres emprendedoras. En concreto, los perfiles se detallan en la siguiente tabla:

Cuadro 12

Relación de informantes clave contactados en la provincia de Alicante.

Informantes Clave	
Agentes de Desarrollo Local	7
Trabajadoras Sociales	12
Técnicos de turismo	2
Técnicos del ayuntamiento sin especificar	6
Personal administrativo	4

Fuente: elaboración propia.

De las entrevistas se desprende que en general la repercusión de las mujeres inmigradas en el desarrollo rural de las zonas rurales se reconoce en cierta manera como agentes presentes en las dinámicas de desarrollo rural, especialmente en el periodo anterior a la crisis económica. No obstante, esta participación ha consistido mayoritariamente en el hecho de ser la mano de obra trabajadora en las iniciativas de emprendimiento, fundamentalmente agrícola, de emprendedores/as de la zona o mayoritariamente en explotaciones agrarias ya existentes (recolección manipulación en almacén de productos frutícolas). Asimismo, manifiestan que estas mujeres han contactado con la agencia y con los servicios sociales para iniciar su inserción laboral en la zona. Otra de las apreciaciones apuntadas sobre los nichos de empleo de estas mujeres son las actividades vinculadas al trabajo doméstico, destacando aquí las nacionalidades provenientes de Latinoamérica y de los países del Este de Europa. Para el caso de estas nacionalidades, los informantes clave coinciden en remarcar que:

“El principal factor de atracción de las mujeres hacia estas zonas rurales es el relativo a la migración laboral por falta de trabajo en sus países de origen”.

²³ Las entrevistas se han realizado en situación “cara a cara” o telefónicamente.

Por otra parte, se ha evidenciado la importancia de las iniciativas europeas para el desarrollo rural de las zonas. La implantación de planes y programas de desarrollo rural en las zonas de Alicante, como el LEADER; LEADER II, LEADER PLUS y EQUAL, básicamente, han significado una transformación de envergadura para las zonas beneficiarias (fundamentalmente en las zonas más prioritarias como son las zonas rurales a revitalizar y las zonas rurales intermedias). Por lo que respecta a la participación de las mujeres en los mismos, el despliegue de estos programas ha constituido la piedra angular de la política europea de desarrollo rural con la intención de fomentar el espíritu emprendedor en las mujeres. Se ha de resaltar que la participación en dichos programas ha estado protagonizada mayoritariamente por la población femenina autóctona, con alguna contada excepción por parte de alguna mujer procedente de país europeo. Como se relata desde la Agencia de Desarrollo Local de Planes:

“Muchas mujeres del municipio han dando un paso al frente y se han hecho cargo de los negocios familiares (bares, comercios, cultivos agrarios, ...)”.

En la actualidad desde las agencias de desarrollo local, como apuntan desde la agencia de La Vall de la Gallinera, o grupos de acción local se continúa con un trabajo para el fomento socio-económico de la zona:

“En los últimos años, desde la agencia de desarrollo local, se están llevando a cabo diferentes iniciativas de promoción y potenciación del comercio como cursos de formación para empresarios y la organización de eventos como el Mes de la Gastronomía. La rehabilitación y puesta en valor del rico patrimonio histórico y cultural de La Vall de Gallinera también pueden favorecer el emprendimiento y el desarrollo local. Las mujeres extranjeras, tanto empresarias como trabajadoras, vienen participando en estos programas promovidos por el Ayuntamiento del municipio por medio de su agencia de desarrollo local”.

Otra de las constantes de relevancia referidas por los/as informantes clave es la alusión a la coyuntura resultante tras la crisis económica y financiera de España. Sus consecuencias han reportado que en muchos de los municipios de las zonas rurales de la provincia de Alicante se defina la actual situación como desfavorable para el emprendimiento. El rasgo que ha quedado patente en todas las entrevistas es que se han registrado un importante número de casos de abandono de los municipios por parte de mujeres extranjeras a partir de la crisis económica, produciéndose una salida considerable de muchas personas extranjeras procedentes de nacionalidades como son: países del Este de Europa, Marruecos, Latinoamérica... Así lo relatan desde la Agencia de Desarrollo Local de Planes:

“Si nos referimos al impacto laboral de estas mujeres, antes de la crisis financiera no había ningún problema, existía trabajo suficiente para la gente de la zona como para los muchos inmigrantes que llegaban. Pero desde que estamos en crisis, muchos de estos inmigrantes se han marchado debido a la escasez de trabajo”.

Finalmente, se ha de constatar, a partir de estas entrevistas, que se sigue cifrando la potencialidad del desarrollo rural en las iniciativas de turismo rural. Estas experiencias,

mayoritariamente, están en manos de mujeres autóctonas y se localizan en las zonas cercanas a la costa como indican desde la Agencia de Desarrollo Local de La Vall de la Gallinera:

“Las potencialidades de la zona son la cercanía a la costa, aumento de la demanda de turismo rural y cultural, el entorno natural y paisajístico de muy alta calidad, el aumento de la población extranjera en los últimos años, aumento de la demanda de productos de calidad, etc”.

3.3.3. Mujeres inmigrantes emprendedoras

La selección de las mujeres para la fase de las entrevistas se ha realizado siguiendo el criterio del peso relativo de las nacionalidades sobre el conjunto y el criterio de oportunidad. Así, las seis entrevistas correspondientes a la provincia de Alicante se concretan en el siguiente cuadro:

Cuadro 13

Relación de entrevistas a mujeres inmigrantes emprendedoras de las zonas rurales de Alicante

ENTREVISTAS A MUJERES INMIGRANTES EMPRENDEDORAS DE LAS ZONAS RURALES DE ALICANTE							
Entrevistada	País de Origen	Edad	Nivel de Estudios	Tipo de negocio	Duración Proyecto Migratorio	Duración residencia Municipio	Duración Proyecto Emprendedor
EM-A1	Colombia	32	Básicos	Tienda alimentación	11 años	3 años	3 años
EM-A2	Reino Unido	64	Superiores	Restaurante	20 años	12 años	11 años
EM-A3	Ucrania	39	Básicos	Bar	9 años	1 año	1 año
EM-A4	Reino Unido	54	Medios	Casa Rural	20 años	20 años	20 años
EM-A5	Rumania	39	Superiores	Bar	4 años	2 años	9 meses
EM-A6	Rumania	31	Básicos	Bar	10 años	6 años	5 meses

Fuente: elaboración propia.

Estas experiencias se han localizado tanto en zonas rurales “a revitalizar”, en las zonas rurales “intermedias” así como en las zonas rurales “periurbanas”. Los perfiles de las mujeres responden por lugar de origen a mujeres británicas, mujeres procedentes de los países del Este de Europa y también de Latinoamérica. Esta presencia es proporcional a las nacionalidades más presentes en estas zonas de la provincia de Alicante. La edad de las mismas refleja dos fases migratorias, una más antigua protagonizada por las mujeres británicas que hoy se encuentran en la edad de jubilación o cercana a ella, y otra oleada migratoria iniciada al final de los noventa con la entrada de mujeres de los países del Este de Europa y Latinoamérica, mujeres que se sitúa en la franja de los 30 a los 40 años y que representa un rejuvenecimiento de las zonas rurales. Respecto a la formación de las mujeres es variada en cuanto a su nivel, habiendo casos de mujeres con estudios universitarios, medios y básicos. Finalmente, los tipos de negocio están enfocados al

sector servicios, concretamente a la hostelería donde abundan los bares, aunque también hay una experiencia de restaurante y de una casa rural.

Las entrevistas realizadas a las mujeres nos permiten una aproximación a las experiencias socioeconómicas como emprendedoras en zonas rurales a través de sus propias percepciones. El estudio de los casos seleccionados se ha centrado en la exploración de los siguientes ejes analíticos: 1) Tipo de actividad 2) Motivación para el emprendimiento 3) Trayectoria migratoria 4) Limitaciones o dificultades y su afrontamiento dependiendo del contexto social y familiar.

3.3.4. Tipo de actividad emprendida

Para las mujeres extranjeras en los entornos rurales, al igual que para las autóctonas, las actividades económicas emprendidas se centran fundamentalmente en la hostelería y el pequeño comercio. Se trata de actividades realizadas tradicionalmente por mujeres de manera informal o en el ámbito del autoconsumo familiar o bien emprendiendo una nueva actividad desde una situación de inactividad doméstica o de trabajo asalariado (Sampedro y Camarero, 2007: 127).

En el caso de los negocios de restauración los definen como negocio familiar en el que está implicada toda la familia:

“Yo creo que este tipo de negocio funciona si es una pareja y los dos tienen y lo hacen juntos con uno o dos hijos y que sea un negocio familiar, en este sentido puede ser más rentable” (EM-A2).

En el caso del negocio de turismo rural analizado, se trata de un negocio emprendido por nuevos pobladores de clase media con cierta capacidad adquisitiva que plantean un modelo de turismo alternativo al masivo de la costa. Se trata de uno de los dos tipos de negocio turístico estudiado por Pastor y Esparcia (1998) protagonizado por nuevos pobladores:

“Después de unas vacaciones decidimos a ver si podíamos montar el negocio aquí y al principio compré tierras con la idea de montar una casa rural o fonda en el campo”(EM-A4).

El resto de los establecimientos de hostelería son un pequeño restaurante y bares donde predomina la dedicación a jornada completa. Otra de las actividades estudiadas es una tienda de comestibles.

“Aquí por la mañana, por la noche, hay comida, bebida, estoy de camarera, de cocinera, estoy de todo aquí, no paro. De aquí acabo a las 4 de la tarde todos los días me voy a casa a ducharme hasta las 6 y cambiarme a descansar un ratito y vuelvo. Esto está bien, trabajo para mí” (EM-A4).

“Yo he estado de empleada siempre, aquí y en Rumania, es la primera vez que llevo un negocio yo... Esto es una concesión del ayuntamiento yo he hecho un contrato con ellos y soy yo, ellos no me pagan nada, soy yo la que estoy de autónoma” (EM-A6).

3.3.5. Motivación para el emprendimiento

Las mujeres extranjeras comparten con las autóctonas dos de las motivaciones para emprender una actividad económica, estas son: la necesidad de crear el puesto de trabajo que el mercado no proporciona y el poder compaginar la vida laboral con la familiar. El emprendimiento protagonizado por las mujeres extranjeras como respuesta a las condiciones marginales que ocuparían en el mercado de trabajo y las escasas oportunidades de movilidad laboral (Solé, Parella, Alarcón, 2009:174) son rasgos que se observan en los casos estudiados. Las mujeres adoptan la *estrategia refugio* ante la situación de precariedad para salir de ocupaciones secundarias del mercado de trabajo o bien de inexistencia de ocupación. La motivación de emprender por necesidad se ejemplifica en el caso de la mujer latinoamericana. Por otra parte, la motivación de la movilidad social se aprecia en los casos de las mujeres provenientes del Este de Europa que deciden iniciar por su cuenta un proyecto empresarial como modo de vida y de realización personal. Si bien en estos casos la actividad ha podido estar relacionada con recientes ocupaciones en España en calidad de empleadas, las protagonistas aprecian más la voluntad de trabajar para sí mismas como situación más ventajosa que hacerlo para un tercero. Finalmente, el tercer patrón de emprendimiento se observa en las mujeres británicas, casos en los que la motivación responde prioritariamente a la intención de compaginar el desarrollo de la vía laboral con un estilo de vida que han decidido priorizar.

Para abordar las motivaciones de las mujeres utilizaremos el planteamiento de Solé, Parella y Alarcón (2009) desde el cual se perfilan determinadas motivaciones asociadas a diversos factores determinantes en la decisión de emprender el negocio. Dentro de las motivaciones para emprender determinadas por las necesidades (las debilidades y carencias del mercado de trabajo), el establecerse como negocio propio desde la *estrategia de refugio*, se sitúan los casos de mujeres que huyen de los mercados de trabajo precarios en el que trabajan o sufren discriminación como empleadas por cuenta ajena:

“Como trabajaba para alguien que me estaba explotando he dicho no puede ser, no gano casi nada y trabajo todos los días y digo tengo que hacer algo para mí. Y he cogido esto, lo he alquilado, estaba una ruina, he hecho la reforma y ahora estoy bien, trabajo para mí, para nadie, trabajo para mí” No trabajo para nadie y no tengo que aguantar a nadie. (EM-A5).

La vía empresarial como respuesta a las *estructuras de oportunidades favorables* en la sociedad receptora son las más frecuentes en las experiencias entrevistadas. En el caso de la mujer rumana que optó, junto a otros/as solicitantes, a regentar el bar del club de jubilados de la localidad donde reside es uno de los ejemplos:

“Como no tenía trabajo, buscando, buscando, pues se me presentó eso, al estar en paro, estaba ya buscando desde hace mucho tiempo trabajo, estaba echando curriculum por ahí y nada, como no encontré nada y salió esto de llevar el bar de los jubilados, pues digo, a intentarlo. A ver qué tal.”(EM-A6).

Otros casos están marcados por el fenómeno de la despoblación, quedando posibilidades de negocio para los nuevos pobladores. Es el caso de familia británica a la que se le ofreció la oportunidad de regentar bar municipal y que continuaron el

proyecto empresarial transformándolo en un restaurante. En otras localidades la oferta de bares es muy elevada por su particular tejido asociativo, que es propicio a la creación de negocios relacionados con el movimiento festero, como el de los moros y cristianos en esta provincia, existiendo bares vinculados a las “filàs²⁴”, y que precisan ser gestionados, como el caso del bar de una de las entrevistadas (filà mora).

“Entonces desde marzo del año pasado estoy con todo en regla, el local es de la filà y yo tengo contrato de alquiler con ellos, excepto dos semanas en veranos que ellos tienen reservado para sus fiestas. Es un poco complicado porque es en Agosto y esas fechas son buenas para el negocio” (EM-A3).

Otro tipo de motivaciones estudiadas son las que vinculan las motivaciones de emprendimiento a la prioridad de residencia en la zona y el compaginar las responsabilidades laborales y familiares. El deseo de residir en la localidad rural en búsqueda de un estilo de vida concreto, dentro de lo que se ha denominado el “idilio rural”, condiciona la actividad laboral para que permita compaginar las responsabilidades laborales y disfrutar de la familia:

“Estuvimos yo y mi marido con buenos trabajos en Inglaterra los dos sin disfrutar de la vida, sin disfrutar de la vida y de los niños, los niños siempre en guardería. Pensamos en montar un negocio que pudiéramos estar juntos con nuestros hijos al lado” (EM-A4).

El motivo de emprender un *negocio por necesidad*, debido a la situación de empeoramiento de las condiciones económicas en España derivadas de las crisis y con repercusión en la situación de desempleo de los miembros de la familia ha provocado que una de las mujeres entrevistadas decidiera tomar las riendas y ponerse al frente de un negocio. En el caso de la mujer colombiana el acceso a un negocio local a través de la “estructura de oportunidad” (Solé, Parella y Alarcón, 2009) que ofrece la zona por disponibilidad de negocio en traspaso de comerciante autóctono jubilado en un pueblo de montaña de cincuenta habitantes aparece inicialmente como tabla de salvación de la economía familiar. Es una oportunidad comercial que inicialmente resulta atractiva y cómoda, que no requiere elevada inversión de capital ni elevados procesos formativos y que cuenta con facilidades administrativas para iniciar la actividad (Kloosterman, Van der Leun y Rath, 1999, citado en Solé, Parella y Alarcón, 2009).

No obstante, hay que señalar que en este último caso coexiste también una *cultura emprendedora*, ya que a pesar de no contemplar inicialmente el autoempleo como objetivo laboral, la experiencia previa de origen está definida por el mantenimiento de un pequeño negocio propio. Estos *recursos de clase* han sido elementos determinantes para el surgimiento de su empresa (Solé, Parella, Alarcón, 2009, 27: 190). Este espíritu emprendedor ha actuado también como impulso personal de la mujer para proponer una alternativa laboral y de supervivencia familiar:

²⁴ Un Filà es una agrupación de personas constituida con el fin primordial de tomar parte activa en la representación de la Fiesta de Moros y Cristianos que se celebran en la provincia de Alicante.

“Yo tenía un negocio propio en Colombia que funcionaba, una heladería... Yo, sin embargo, lo hice y funcionó, lo cerré por venirme para acá, no era para hacerse millonario pero funcionaba. Yo vengo de un sitio que ha estado en crisis, caído, caído, pero yo vivía, y me decían eso no se va a vender, y sí se vendía. Yo hacía mis promociones, yo promocionaba mis productos en mi negocio, eso ayudaba mucho, por eso duré mucho con mi negocio, 7 años y vivir, que para tener un negocio 7 años (silencio) ya es, además pagaba alquiler, pagaba un impuesto, pagaba luz, pagaba agua y vivía”(EM-A1).

El caso estudiado también responde a un rol de género desarrollado en el país de origen (Colombia), que condiciona a las mujeres al mantenimiento económico de sus hijos. Se trata de identificar el rol de género en la cultura latinoamericana, donde acostumbran a poner en marcha estrategias empresariales en la economía informal, como atestiguan los trabajos de Oso y Villares (2005) para el caso de las mujeres dominicanas empresarias. Por ello coincidimos con Solé, Parella y Alarcón (2009) en que la vía empresarial que tiene lugar en España de casos similares deriva de la existencia de una cultura de autosuficiencia y supervivencia, como consecuencia de las dificultades económicas padecidas en el país de origen y de las responsabilidades que han de asumir como principales sustentadoras económicas de la familia ante la falta de responsabilidades de los varones.

A excepción de este caso, la experiencia previa es prácticamente inexistente y se puede apuntar que en general no se detecta cultura emprendedora en los casos estudiados en la provincia de Alicante. Se puede afirmar que ninguna de las mujeres tenía experiencia en un anterior negocio de similares características. La trayectoria laboral en España, en los casos en los que la habido, ha sido en trabajos precarios y sin cualificación debido sobre todo a la falta de regularización administrativa:

“Cuando llegué a España llegué a Guardamar de Segura mi primer trabajo era fregar los platos de una cocina porque no sabía idioma. Poco a poco me fui incorporando haciendo platos, haciendo paellas, es lo que aprendí en España, entonces poco a poco luego pasé a un restaurante a trabajar. El único problema que había que no tuve papeles” (EM-A3).

Si bien la experiencia previa no ha sido el común denominador, hay que destacar, sin embargo, la seguridad en las propias capacidades y habilidades que manifiestan las entrevistadas:

“No tuve experiencia pero yo sola me decidí. Como estaba trabajando en Guardamar, haciendo pedidos, para la gestión y todo, dije yo puedo llegar, yo me vi capaz, a mí siempre, a parte de aprender el idioma, siempre he estado preguntando y esto como es como, siempre quise estar independiente y si mando yo mando yo, no por mandar y pero siempre digo yo me gusta que todos que estamos estemos bien” (EM-A3).

Este potencial personal del que las mujeres son conscientes sigue siendo un recurso personal determinante en las iniciativas emprendedoras. Incluso en los casos de fracaso empresarial se vuelve a plantear la idea de emprender un nuevo negocio. Este es el caso de una de las entrevistadas que está en fase de cierre del negocio (pequeña tienda de comestibles):

“Ahora, si a mí se me presenta la oportunidad, otra vez, y yo tengo la oportunidad de montarme otro negocio, lo haría, porque me gusta trabajar por mi cuenta. Si tuviera otra oportunidad más adelante me gustaría montar una frutería con verduras, una verdulería y frutería, me encanta”(EM-A1).

3.3.6. Trayectoria migratoria

Se puede afirmar que los casos estudiados responden a proyectos migratorios femeninos en su integridad o bien realizados en familia al mismo tiempo. No se han encontrado casos de mujeres que hayan salido del país de origen para seguir al varón en su proyecto migratorio. Observamos, pues, una inversión en el papel social de las mujeres. Las mujeres se han mostrado capaces de encontrar un camino de futuro para ellas y su entorno a partir de una decisión personal invirtiendo la jerarquía de género que antes las posponía.

Se observan casos de trayectoria migratoria para asegurar y mejorar la subsistencia del grupo familiar, especialmente enfocado a la mejora social de los hijos. Se trata de un perfil en el que la motivación económica es predominante. Suelen ser las mujeres las principales, cuando no las únicas, proveedoras de rentas monetarias para el grupo familiar que permanece en el país de origen. Uno de los casos entrevistados responde claramente a este perfil, de mujer colombiana sustentadora de familia que se plantea unipersonalmente el proyecto migratorio, en el que contemplaba únicamente una estancia temporal para ahorrar dinero y volver al país de origen:

“La madre de un vecino me presentó la emigración a España porque me lo pintaba muy bien, decía que estaba super bien todo, me pintó el oro y el moro, me pintó que lo que allí costaba 10 o 11 años, aquí en meses lo podía recoger y ya ser una mujer...lo cual fue todo lo contrario”(EM-A1).

No obstante, este modelo definido por el patrón migratorio de emigración económica con retorno a corto plazo ha sufrido una transformación cambiando el perfil migratorio. No es infrecuente que con el tiempo y por la confluencia de factores personales las trayectorias migratorias redefinan la configuración de las familias transnacionales.

“Yo llegué aquí con la idea de trabajar, no de montar negocio, trabajar, mi venida aquí era temporal, pero lo conocí a él y mira, me quedé (silencio), me enamoré de él y aquí me quedé, pero esa no era mi idea. Yo me compré un pasaje de ida y regreso, esa era mi idea” (EM-A1).

Especialmente relevante es el caso de las mujeres procedentes de los países del Este de Europa en los que se observan perfiles de emigración femenina alternativos a los modelos habituales de proyecto migratorio de este país. El caso de la mujer ucraniana revela este nuevo perfil:

“Mi amiga y yo pensamos desde allí que los maridos salieran a buscar la vida como se hacía entonces, no había en Ucrania trabajo, para salir del país era la tradición los hombres salieran porque no había trabajo allí, salían muchos hombres. Si se va y puede trabajar que mande dinero para Ucrania para vivir y luego si se puede después ir nosotras. Pues bien, en mi caso mi marido no quiso salir y entonces mandamos al

marido de mi amiga que pasó medio año muy mal solo, aquí, luego vino mi amiga a Guardamar con su marido, ella me buscó para mi trabajo. Yo llegué el 30 de junio y el día 1 de julio ya estaba fregando los platos en un bar” (EM-A3).

Se observan proyectos migratorios de mujeres solas surgidos en destino tras la visita al país. Este es el caso de las mujeres rumanas que tras estancia vacacional se plantean proyectos de vida personal y laboral en España. Son mujeres solteras o separadas que deciden reiniciar su vida en España como proyecto personal individual. Son trayectorias migratorias que obedecen a movimientos migratorios iniciados en Europa desde los años noventa e inicios del 2000 por la situación de crisis social y económica en origen y que tienen a España uno de sus países de destino:

“Me ha gustado el sitio, dejo la carrera y dejo todo ¡para 300 euros que trabajaba al mes!, me voy a España y allí limpiando los aseos cobro más. Allí la situación peor, con la crisis se cobra 200 euros al mes” (EM-A5).

Otro tipo de trayectoria migratoria es la que definen las mujeres extranjeras que optan por un estilo de vida diferente al urbano. Si bien esta trayectoria lleva aparejada la búsqueda de un modo de sustento económico en la zona de destino, no está marcada por la necesidad económica propia de otros perfiles, sino por la prioridad en la búsqueda de un estilo de vida que podemos identificar como “idilio rural” definido en sí mismo por el área rural y la naturaleza.

“Vivíamos en Madrid 7 u 8 años, luego cuando los niños eran pequeños hemos visto una casa aquí, queríamos salir de Madrid y vivir en un ambiente más sano para los niños” (EM-A2).

En relación a las ventajas de emprender en una zona rural, se destacan tanto las ventajas por la menor inversión que implican los negocios en estas áreas como por el entorno y clima que ofrece este marco. Se observan rasgos coincidentes con algunas conclusiones aportadas por el estudio de la Cruz Roja, dirigido por Malgesini (2006) en el que se enumera una serie de ventajas comparativas de los territorios rurales en relación con las ciudades respecto a la despoblación de las zonas rurales y la nueva población extranjera:

“El hecho de venir a este pueblo me gustó mucho el clima, montaña, la naturaleza que yo siempre había tenido en mi país por la gente que es bastante buena y encima nevó un invierno y eso para mi era... y eso decidí abrir negocio, porque en principio estaba mirando por la costa pero era mucho más difícil para tener un bar tienes que tener más dinero para traspaso”(EM-A3)

3.3.7. Limitaciones y dificultades

Como se ha puesto de manifiesto para las mujeres autóctonas el contexto rural no es especialmente favorecedor para las indicativas emprendedoras (Sampedro y Camarero, 2007: 125). Se han evidenciado problemas sobre todo al inicio del emprendimiento fundamentalmente referidos a los frenos familiares, la incomprensión y el recelo de su propia comunidad y a la falta de apoyo de las instituciones (Sampedro et al, 1996;

Langreo, 2000; Palenzuela, Cruces y Jordi, 2002; Sampredo y Camarero, 2007). A ello se le añaden las dimensiones del propio entorno rural y el fenómeno de la despoblación. Al tratarse de localidades excesivamente pequeñas donde la densidad poblacional es escasa y el envejecimiento poblacional experimenta una progresión considerable, el sostenimiento de actividades productivas resulta difícil. El caso extremo de estos factores limitantes lo representa la mujer colombiana que regenta una de las dos tiendas de comestibles del pueblo y que se ha planteado el cierre del negocio:

“Este es un pueblo de muy poca gente, de 50 habitantes, y todos mayores, que cada uno cada uno tiene una cosa, no es donde no hay juventud, aquí no, aquí vamos limitados,...no me está beneficiando para nada, no puedo caer más, yo busco otras alternativas, busco y dentro de eso sí, la posibilidad de montar pero no aquí, aquí somos cuatro personas, aquí voy limitada, no puede ser, por más que yo quiera milagros no se pueden hacer, entonces no”(EM-A1).

El envejecimiento de la propia población emprendedora en la zona rural también hace que los negocios lleguen a su fin en el momento en el que llega la edad de jubilación como en el caso de la familia británica que regenta un restaurante:

“Mi marido está contemplando la jubilación porque cumple 65 en julio y tal como está la cosa en un principio la idea era vender o hacer o traspaso llegados a este punto, cerraremos antes del verano y a descansar” (EM-A2).

La despoblación constituye también una dificultad en caso del negocio de turismo rural donde también se observa el descenso de población del municipio:

“Porque en 1992 en el pueblo había 950 personas pero ahora hay 61 que vive todo el tiempo, solo viven tres familias, los demás son jubilados, pensionistas... el hotel tenía muchas personas del pueblo trabajando con 15 habitaciones y había 10 mujeres del pueblo trabajando” (EM-A4).

Otras limitaciones, como hemos apuntado, se derivan de las dificultades financieras, problema experimentado también por las mujeres autóctonas. No obstante, se agrava especialmente en el caso de las mujeres inmigrantes, ya que el hecho de obtener un crédito bancario de las entidades financieras por parte de personas extranjeras sin nóminas ni avales constituye un considerable obstáculo para estas mujeres. De forma generalizada se puede apuntar que el apoyo financiero para emprender el negocio es prácticamente inexistente. La experiencia de un negocio de restauración familiar en el que afirman no haber contado con apoyos financieros constituye un buen ejemplo:

“Tanto el alcalde anterior como el de ahora nos han dado el apoyo pero yo diría que a nivel administrativo en términos de subvenciones, nada, muy poca cosa. Hemos hecho dos solicitudes pero nos denegaron, pero yo creo más que nada por falta de fondos de ellos no porque consideraran que no valía la pena, pero al fin y al cabo no hemos recibido ni un duro de nadie, todo esto lo hemos puesto nosotros”(EM-A2).

Las dificultades financieras constituyen un elemento común en las fases iniciales del emprendimiento, pero es especialmente limitador para las mujeres extranjeras donde los referentes bancarios o contactos son difíciles de obtener.

“Y el otro problema era con los bancos. El otro problema es que para financiar algo, para ampliar buscando una hipoteca o financiar algo sin ningún historial de trabajar en España con bancos es muy difícil conseguir el dinero... Entonces el dinero que necesité en un principio fue mi padre con una carta al banco, el fue el avalista, pero eso tampoco creo hubiera sido posible si mi marido no hubiera trabajado en Alicante y si no hubiéramos tenido contactos con banco, porque para hacer un aval de un país a otro es muy difícil” (EM-A4).

Escasas son las experiencias de mujeres extranjeras beneficiarias de programas de incentivo al desarrollo rural. No obstante, se ha estudiado una excepción de una mujer británica que ha podido obtener finalmente alguna ayuda, no exentas de complicaciones, desde las iniciativas institucionales para su emprendimiento de casa rural:

“Solicitamos al programa LEADER I, pero hubo muchísimas complicaciones con el dinero. He recibido como 800.000 pesetas cuando la ayuda debía de ser 4 millones, nada que ver. Y ya al final no era una ayuda porque tenías que tener tú primero el dinero por adelantado. Luego con la ampliación sí hemos conseguido algo del Plan LEADER II (EM-A4)”.

Otra de las dificultades que ha afectado a la consolidación y mantenimiento de las actividades económicas es la crisis económica Española que ha traído como consecuencia el cierre de negocios, el descenso del consumo, el cese de concesión de préstamos, provocando tanto el cierre de negocios así como el retorno de personas a sus países de origen.

“Su hermano nos trajo aquí, las cosas en un principio, pues bien, pero a partir de la crisis se ha complicado todo. La verdad es que esto no nos da para vivir, sino que lo que nos da son problemas, hemos creado una cantidad de deudas, no podemos pagar, no puedo pagar nada, nada, ni el alquiler, por eso he decidido dejarlo”(EM-A1).

“Ahora es un poco complicado, vamos sacando, pero ahora la cosa, como en España y en todos los sitios es la crisis... ahora la cosa va mal pero estamos haciendo todo lo posible para que funcione... los principales clientes son los jubilados que tienen su paga, ahora los demás están en paro” (EM-A3).

Asimismo, la crisis ha tenido como consecuencia una pauta de consumo del turismo más reducida que se ha dejado sentir en los pequeños negocios rurales:

“Ahora el problema claro es la gasolina, ahora es tan cara la gasolina... antes decían vamos a la montaña a pasar el día, ahora no. Este es el peor año desde 2008, es impresionante. El cliente español está desaparecido, es el que más está sufriendo la crisis y ya no tiene dinero para permitirse pasar unos días aquí (EM-A4).

Entre las dificultades que la crisis ha producido se encuentra la falta de capacidad para contratar a empleados/as en los pequeños negocios, tanto por la despoblación como por la rentabilidad para ambas partes:

“El restaurante lo difícil ha sido encontrar personal apto que se ofrezca,...para pocas horas semanales es muy complicado y además en el pueblo no hay nadie que tenga menos de 60 años y para alguien que coja el coche para venir aquí y trabajar dos horas no le vale la pena”(EM-A2).

Problemas propios del perfil de las mujeres extranjeras se localizan especialmente en las dificultades con el idioma y las derivadas de su situación irregular en España. Las dificultades de conseguir la regularización, y en particular los permisos para que las personas extranjeras puedan ser autónomas, supone un proceso no menos dificultoso:

“Yo como tenía residencia de trabajo por cuenta ajena empecé a solicitar los papeles para que me lo cambiaran y coger este bar, tuve mucho problema porque me lo denegaron porque tenía que tener más de 20.000 euros para empezar. Pero gracias a dios conocí a buena gente en Guardamar abogados asesores que me asesoraron, fuimos a juicio, para decir que el dinero ya se invirtió en el negocio y conseguí permiso de residencia vinculado a cuenta propia”(EM-A3).

Los problemas con el idioma han provocado alguna inseguridad a la hora de emprender el negocio, especialmente en las fases iniciales relacionados con la toma de decisiones. La superación de esta situación se está consiguiendo por el apoyo en el entorno convivencial que resulta clave en la integración por depositar en el mismo las esperanzas del proyecto migratorio y de vida.

“De idioma tenía miedo, y ahora cuando muchas veces hablo con el gestor digo es que me parece que no he comprendido bien y llamo a mi pareja para que me ayude, habla tu con el gestor para no fallar para no hacer cosas que voy a tener que pagar o van a pagar otros por mí. Finalmente llevo yo el negocio” (EM-A5).

Se puede generalizar que las barreras idiomáticas se han planteado más con el idioma valenciano que con el español. Aunque se han ido superando, el hecho de que en estas zonas se hable la lengua valenciana ha constituido un obstáculo añadido a su proceso de integración:

“El primer año trabajando de empleada aquí con ellos, el problema fue el idioma, el valenciano, porque yo aprendí castellano, ya ahora aquí me encontré con el valenciano, costó, a mi hija también en el instituto el primer años suspendió, no hay línea de castellano, o aprendes valenciano o la tenía que llevar a Alcoy y para mi era muy difícil tener que llevarla todos los días y estas cosas, pues nada, hemos decidido quedarse”(EM-A3).

“Idioma, ah, poco a poco, castellano entiendo más o menos, pero valenciano, uf, muy poco, ahora entiendo algo, pero no todo,... no se si voy a poder hablar alguna vez valenciano pero entender si lo voy a poder entender todo, así es”(EM-A5).

Para superar las dificultades que supone llevar adelante una iniciativa empresarial, especialmente en un contexto rural, es decisivo el contexto social y familiar en el que están ubicadas. Desde un punto de vista de género, hemos de resaltar la importancia del contexto social y familiar en el éxito o fracaso de las iniciativas de emprendimiento, especialmente en las fases iniciales. Que las mujeres cuenten con el apoyo del entorno en sus proyectos empresariales constituye un factor decisivo en el logro del mismo que repercute en su proyecto vital como mujer.

Las mujeres entrevistadas que han venido solas o con reagrupación de sus hijos no han visto obstaculizadas sus inquietudes desde su entorno más próximo, al contrario, quienes han reiniciado su vida personal en destino han constatado el soporte recibido de su entorno actual. Quienes han protagonizado un proyecto migratorio familiar, en este caso las de origen británico, muestran unos patrones de género culturalmente diferentes al español que presentan mayor igualdad de género. Los proyectos personales de las mujeres que han migrado solas y se han vinculado sentimentalmente a varones de las zonas rurales donde residen, han resaltado especialmente el apoyo encontrado:

“Ahora tengo a mi novio que me ayuda, es un chico que conocí aquí y que se queda un momento o si hace falta llevar a mi hija la lleva, es de este pueblo, también hace un año que estamos juntos, tengo su apoyo desde cuando surgió el negocio (EM-A3).

“El tiene su trabajo, a veces me ayuda un poco, pues con las compras, y me ayuda más en fin de semana, sábados, domingos, pues cuando puede se acerca se queda con los niños, porque yo prefiero estar yo aquí en el bar y él que esté con los niños, y nada, seguir la marcha”(EM-A6).

“Mi pareja que es valenciano él me ha apoyado mucho, mucho, y mira hicimos la obra los dos para no pagar a nadie y he trabajado casi tres meses de obra, todo es hecho con mis manos y con manos de mi novio, todo, toda la reforma, mira, aquí estamos y está bien” (EM-A5).

También desde un punto de vista de género, las diferencias culturales entre España y otros países se ponen en evidencia respecto a la asunción del negocio por parte de una mujer extranjera en una zona rural:

“Los inicios fueron difíciles para mí, trabajando como una mujer extranjera sola, con uno o dos ayudantes claro, pero los comerciales, por ejemplo siempre me preguntaban ¿dónde está tu marido? Buscaban al hombre, curioso, curioso. El comercial en mi país no es así, me sorprendió mucho, si tu llevas tu negocio allí no viene el comercial buscando tu marido, ji, ji, ji, ese tema era un poco complicado (EM-A4).

Se observan experiencias de núcleos familiares transnacionales como la mujer rumana que tiene a su hijo en Rumania:

“Mi hijo no quería estar aquí, pues mi hijo estudia en Rumania pero todas las vacaciones las pasa aquí,...el es cantante y su futuro no lo voy a romper para nada,

hasta que no se enseñe el idioma y hacerse un poco de amigos aquí yo no puedo traerlo, tiene 17 años... Cuando he venido el primer año lo he traído aquí y no quería quedarse y entonces digo, pues no te voy a obligar a quedarte aquí...Allí está con su padre, le quedan dos años de escuela y después tiene que venir a estar conmigo, pero yo no quiero estropearle el futuro por un capricho, no, me duele que soy madre y quiero que esté conmigo para saber lo que hace, qué come, pero tengo que pensar en él y el está bien como está” (EM-A5).

En algunos casos la transnacionalidad se ha mantenido durante un cierto tiempo hasta la reagrupación de los hijos para residir con la madre en España. Estos casos son los que proceden de países del este de Europa y Centroamérica.

“La primera vez me vine sola, y al cabo de un año y dos meses me trajeron a mi hija, mi hermano me la trajo él que vive en Suiza y tiene los papeles y la verdad que sin problema... luego en primero de instituto fuimos a vacaciones a Ucrania ya las dos con los papeles y tuvimos un poco de problemas con mi ex porque él no quería firmar porque ella era menor de edad, ella, pobre, se tuvo que quedar allí un año, y al final ya conseguimos su firma y eso todo pasó”(EM-A3).

Hay que señalar que en algún caso de las experiencias británicas el modelo de estructura convivencial también se ha visto fragmentado en las fases iniciales del proyecto migratorio.

Las dificultades de los servicios públicos, infraestructuras de apoyo, (Cànoves y Blanco, 2008), distancias y dificultades de transporte hacen que las mujeres emprendedoras se gestionen las obligaciones en los cuidados recurriendo, al igual que las mujeres autóctonas, a la solidaridad familiar como forma de compatibilizar la vida profesional y familiar. En los casos de mujeres estudiadas siguen recurriendo al entorno relacional y familiar como estrategia de compatibilidad de las responsabilidades familiares y laborales. El uso de las redes familiares responde al perfil migratorio de las reagrupaciones, en general, en las mujeres de nacionalidad rumana:

“Tengo el apoyo de mi madre, si no fuera por ella, uff. Ella vino cuando yo me quedé embarazada y se quedó aquí. Luego vino el segundo hijo. Luego tengo la otra hermana que también tiene dos y la otra hermana que ahora también tiene. Yo tengo dos hermanas aquí. Vine yo la primera y yo luego he traído a ellas una por una”(EM-A6).

Los apoyos que han tenido en la comunidad para sacar adelante el negocio, en algunos casos se han basado en el soporte informal (redes vecinales) como el más institucional (del ayuntamiento o entidades públicas):

“Desde el principio hemos tenido mucho apoyo del pueblo y particularmente de las mujeres, porque yo estaba sola los dos primeros años con el negocio, mi marido estaba primero en Mallorca y luego en Alicante trabajado, así que yo tenía mucho apoyo de mis vecinas con los niños y tal. Y claro del ayuntamiento, sin el apoyo del ayuntamiento y de alcalde no puedes hacer” (EM-A4).

“Sinceramente me pareció fácil el montar el negocio porque ellos (el club de jubilados donde la mujer regenta el bar) me ayudaron mucho, las compras, hemos puesto casi la mitad, ellos me ayudaron mucho y me siguen ayudando. Con la ayuda de ellos, con la ayuda de mi marido y con los amigos pues bien. Ellos me ayudan en todo lo que pueden siempre (EM-A6).

En general, la integración con la población y en el entorno rural es completa. Los casos estudiados presentan un nivel de integración muy elevado, no produciéndose en general situaciones de exclusión:

“Esta es mi primera experiencia de salir a vivir fuera, pero me ha gustado, quien viene aquí la verdad le gusta, aquí me ha gustado, la verdad, yo de aquí del pueblo creo que no voy a irme, conozco a todo el mundo y no se, me llevo bien con todos de aquí, son preciosos, maravillosos, todos... Yo estoy bien, muy bien, con mi vida con mi negocio y con todo, estoy mejor que nunca.”(EM-A5).

“Nuestra vida está mucho más metida en el pueblo en la cultura española, nuestros amigos son de aquí” (EM-A4).

“Tengo buenas relaciones, amigos conocidos, vive mi hermana mi cuñado mi sobrina y cuando tengo un día libre procuro visitar a mi familia. Vinieron después que yo a España...Antes nos reuníamos en mi bar el domingo, pero como trabajan en casas de servicio doméstico no tiene muchos días libres que podamos coincidir, entonces en mi día libre, que es el lunes yo suelo ir a Guardamar a visitarles”(EM-A3).

En el caso de mujer rumana se dan fuertes lazos sociales con compatriotas, amistades y familia:

“Tengo amistades de aquí, por todas las zonas, de aquí y de fuera tengo familia y todo”(EM-A6).

No solo se dan casos de integración sino de repercusiones económicas positivas que ha tenido el negocio en la zona para su entorno. Este ha sido el caso del negocio de turismo rural estudiado debido a las implicaciones y dinamización social y económica de la zona:

“El hotel tenía muchas personas del pueblo trabajando...había 10 mujeres trabajando, trabajaban para limpieza y cocina y las mujeres de los pueblos de aquí, entonces las mujeres estaban encantadas por trabajar. Y de momento como está el trabajo con la crisis asumo yo todas las tareas de la casa” (EM-A4).

La única excepción a una plena integración se desprende del relato de la mujer colombiana en el que se insistía en los esfuerzos realizados para eliminar prejuicios sobre su cultura y procedencia:

“Una mujer de aquí, su nieta está en Colombia y ha podido ver lo que es mi familia. Ricos no, pero humildes y trabajadores sí. Es una vivencia de que una mujer viene aquí, no la conocemos, viene desde miles de kilómetros, y no sabemos. También mi nuera que es española de Ibi, profesora de nenes y pudo ver aquello, tuvo la experiencia de ir a Colombia, ver lo que me rodea allí, ricos no, pero humildes y trabajadores sí. Lo que me motivó a venir fue la amistad: yo se lo digo, las personas que me pintaron el viaje, pero la cosa es muy diferente de lo que me dijeron”(EM-A1).

Estos últimos relatos ponen de manifiesto que además del espíritu emprendedor de las propias mujeres, el contexto de relaciones sociales y del entorno convivencial es un elemento imprescindible el estudio de la iniciativa emprendedora desde el punto de vista de género. De ahí que, como sostiene Camarero, “el “espíritu emprendedor” más que un atributo psicológico, como sostiene el sentido común y las propias personas emprendedoras, es el resultado de toda una serie de elementos firmemente anclados en el contexto” (Sampedro y Camarero, 2007: 137).

3.3.8. Conclusiones

Las experiencias de emprendimiento llevadas a cabo por las mujeres inmigrantes en las zonas rurales de la provincia de Alicante responden a dos perfiles migratorios básicamente, uno el de las mujeres británicas que presentan un patrón migratorio más dilatado en el tiempo, el otro el de las mujeres del Este de Europa y latinoamericanas que protagonizan proyectos migratorios recientes. Las experiencias empresariales en el caso de las británicas ha constituido la primera opción laboral, mientras que en el de las mujeres del Este de Europa y Latinoamericana ha significado una opción tras el paso por la situación de empleada. En conjunto, las mujeres emprenden un ciclo laboral como autónomas haciendo uso del criterio de oportunidad que ofrece la zona, así como también por la opción refugio ante las limitaciones del mercado de trabajo, pero mayoritariamente como negocios de reemplazo. Respecto a la localización del emprendimiento en las zonas rurales, se asocia a las ventajas económicas que implica iniciar una actividad empresarial en relación a las áreas urbanas aunque también se señala la preferencia por los espacios naturales y que puedan permitir una conciliación de la vida laboral con la vida familiar. Los negocios de estas mujeres inmigrantes en las áreas rurales de Alicante son negocios emprendidos en el municipio de residencia lo que implica que no se trataría de casos de experiencias “*commuters*” en los términos de Camarero y Sampedro (2008). En conjunto, el aporte que estas mujeres hacen al sostenimiento de las zonas rurales se dirige al mantenimiento de negocios inscritos en el sector servicios con una rentabilidad muy moderada y que, al igual que las mujeres autóctonas, constituyen un complemento a las actividades económicas realizadas por otros miembros de la unidad convivencial. Por otra parte, suponen para estas zonas rurales la presencia femenina en un tramo generacional masculinizado debido al despoblamiento de las mujeres autóctonas, mujeres éstas últimas que han experimentado el fenómeno de la “huída ilustrada” o del uso de la estrategia “*commuter*” hacia las áreas más urbanas como dinámica espacial de inserción en el mercado de trabajo .

4. CONCLUSIONES

Hemos pretendido con este estudio visibilizar la presencia activa de las mujeres emprendedoras inmigrantes en las zonas rurales del territorio valenciano desde la experiencia de sus proyectos laborales, migratorios y vitales. Los resultados han mostrado la importancia de las relaciones de género y el contexto social y convivencial de las mujeres en estos procesos. Se ha podido, apreciar el aporte de estos proyectos en el sostenimiento del medio rural, conocer las motivaciones que han impulsado a estas mujeres a emprender un negocio en estas zonas, los tipos de esfuerzo que ha supuesto el emprendimiento y, situar qué lugar ha ocupado éste en su proyecto migratorio y a su vez qué representa para los entornos rurales.

El primer rasgo a destacar es que las mujeres objeto del estudio se instalan en el paradigma de la revalorización medio rural, lo que ha determinado su opción como mejor alternativa de vida, tanto en el plano personal como en el laboral, por el hecho de instalarse en municipios de interior tras haber pasado por el espacio urbano. Al tratarse de un paradigma asentado en la restructuración de las áreas rurales a partir de la diversificación y la terciarización de la actividad económica, los negocios emprendidos están estrechamente vinculados al sector servicios, ya que han focalizado las iniciativas de emprendimiento estudiadas.

Podemos apuntar que la elección de la vía empresarial no parece en consecuencia obedecer tanto al “enfoque de la desventaja” (estrategia para superar los obstáculos derivados del género y de la condición de inmigrantes en la sociedad receptora), sino más bien una respuesta a las “estructuras de oportunidades” favorables en la sociedad receptora. Asimismo, del estudio de las experiencias estudiadas se desprende que tampoco se trata de “negocios étnicos”, más instalados en el medio urbano.

Si atendemos a las razones sobre la motivación para emprender de las mujeres inmigrantes destacamos que giran alrededor de la necesidad de crear el puesto de trabajo que el mercado no proporciona y al deseo de compatibilizar la vida laboral con la familiar. Prefieren, concretamente, crear un trabajo con horario flexible que se pueda compatibilizar con las tareas de cuidado. Hay que mencionar que en las áreas rurales se produce un descenso de las oportunidades en los mercados laborales asalariados, y en las mujeres es gradualmente proporcional al aumento de edad como sucede con la población autóctona, a partir de lo cual, se aprecia un patrón de trabajo por cuenta propia como la única estrategia para mantener la ocupación. Se observa que el hecho de convertirse en empresarias se erige, en este caso, como la única estrategia a su alcance para lograr la movilidad social ascendente, abandonando los sectores laborales que les son reservados como inmigrante mujer, como son el servicio doméstico, de limpieza y cuidados y la hostelería. No obstante, si en algunos casos la permanencia en el sector se ha mantenido, la motivación en convertirse en empresaria y de gestionar su propio negocio ha sido el motor del emprendimiento, como ha sucedido mayoritariamente en los casos de la hostelería. En general, se trata de personas que no se conforman con las posiciones laborales que les asigna el proceso de etno-estratificación del mercado general y el emprendimiento ha supuesto para ellas una forma de superación personal.

El tipo de negocio emprendido en general presenta las características propias de estos negocios en las zonas rurales y que comparten con las experiencias emprendidas de las mujeres autóctonas: bares (en el caso de las mujeres inmigrantes, generalmente son de traspaso), pequeños restaurantes, peluquerías, pequeñas tiendas de alimentación y una experiencia de casa rural. Esta última constituye una excepción llevada a cabo por una

mujer británica, ya que, aunque el turismo rural es la actividad que ha dinamizado de forma sustancial el desarrollo rural en los últimos años en España, sigue siendo un sector al que se dedican casi en exclusiva las mujeres autóctonas. En conjunto, las empresas de las mujeres inmigrantes, comparándolas con las empresas de varones, son negocios de reducido tamaño, con menor capacidad de crear empleo, concentrados en un estrecho rango de sectores tradicionalmente feminizados, con márgenes de beneficios muy ajustados, que han contado con menor capacidad de financiación y que tienen menor probabilidad de ampliación y más probabilidad de cierre del negocio.

Consideramos pertinente hacer algunas matizaciones sobre los negocios emprendidos que hemos estudiado en función del nivel de emprendimiento. Distinguiríamos negocios que arrancan desde el inicio y negocios de reemplazo o por vacante. La modalidad del negocio por traspaso o por vacantes está relacionada con la progresiva despoblación de las zonas rurales y su acelerado proceso de envejecimiento, de ahí que ante situaciones de jubilación o de cierre de negocios por parte de la población autóctona, sean sustituidos a menudo por comerciantes inmigrantes (como son los bares municipales, bares de piscinas municipales, clubes de jubilados y pequeños comercios de alimentación). Si bien se trata de una actividad laboral que comporta una responsabilidad adicional en el desarrollo y gestión de una iniciativa económica, no se trata de una actividad que conlleve la creación de una empresa. Cabe recordar que las iniciativas empresariales vinculadas a los establecimientos comerciales resultan atractivas y cómodas para los empresarios inmigrantes. Por un lado, no requieren una elevada acumulación de capital ni necesarios procesos de formación, contando, sin embargo, con superiores facilidades burocráticas para obtener la licencia de apertura del negocio.

De entre las variables determinantes de la estrategia empresarial cuando ésta es emprendida por mujeres inmigrantes, compartimos algunas de las señaladas por Oso y Villares (2005: 8-ss) aunque adaptándolas al contexto rural estudiado. Así, por su importancia para todas las provincias destaca la situación socio-familiar y experiencia migratoria, y las redes sociales y comunitarias en destino. También ha sido determinante el desarrollo de un proyecto familiar compatible con el emprendimiento iniciado. Finalmente, ha jugado un papel importante en la mayoría de los casos el desarrollo de un proyecto social a partir de la experiencia migratoria para culminar en el proyecto de emprendimiento.

La relación con la trayectoria migratoria es importante para determinar el tipo de emprendimiento. Así, se aprecia que en general, el emprendimiento ha tenido lugar tras un periodo migratorio consolidado en años, atravesando etapas del mismo que han condicionado su integración laboral a varios niveles como la regularización administrativa de su situación y la integración lingüística y social, fundamentalmente. La decisión de emprendimiento ha surgido después de la instalación en la zona rural y fruto de un proceso previo de integración social y de creación de redes sociales. Se da algún caso diferente de mujer británica en el que el emprendimiento fue a su llegada consustancial a su proyecto migratorio.

Hemos de señalar que los emprendimientos estudiados se han de concebir teniendo en cuenta la familia o la unidad convivencial como unidad de negocio. De acuerdo con Sampedro y Camarero (2007) en los espacios rurales las decisiones empresariales de las mujeres están atravesadas por el entorno familiar en mayor medida que en los espacios urbanos, ya que los espacios de producción y de reproducción constituyen una unidad a través de las redes sociales formadas entre las familias y las empresas. En la mayor parte de los casos las y los descendientes ocupan una prioridad al proyectar el futuro del

proceso migratorio en relación a los resultados esperados y/o alcanzados a través del emprendimiento, tanto en familias transnacionales como en las que no lo son. Con ello no pretendemos ignorar la iniciativa emprendedora que poseen las mujeres entrevistadas a nivel personal, si bien, como apunta Camarero, “el “espíritu emprendedor” más que un atributo psicológico, como sostiene el sentido común y las propias personas emprendedoras, es el resultado de toda una serie de elementos firmemente anclados en el contexto” (Sampedro y Camarero, 2007:137).

Distinguiendo los tres tipos de zonas rurales, hay que concluir que los emprendimientos liderados por estas mujeres escasean en las zonas denominadas “periurbanas” de las provincias de Valencia y Castellón, mientras que en Alicante no se aprecia estas diferencias. Esta ausencia de emprendimiento en las zonas “periurbanas” podría deberse a que la proximidad a la ciudad constituiría un factor inhibitorio al emprendimiento local, percibiéndose el medio urbano más factible para el trabajo por cuenta ajena. Al igual que las estrategias adoptadas por las mujeres rurales autóctonas denominadas estrategia “*commuter*” y de *emigración* como vía de acceso a empleos urbanos (Camarero y Sampedro, 2008), se podría aventurar que las mujeres inmigrantes compartirían esta pauta de movilidad únicamente en las zonas rurales más próximas a las ciudades. Corroborar esta hipótesis sería objeto de futuros estudios en la materia.

Destacamos que el emprendimiento ha supuesto un reconocimiento de las mujeres inmigrantes por parte de la población local y, por tanto, una vía de integración social y con repercusión en las posibilidades para su mantenimiento. Por tanto, el emprendimiento constituye no sólo un proyecto personal sino un factor de arraigo en la estructura social de destino para consolidar y reforzar redes sociales comunitarias previamente forjadas, que a su vez han sido clave para el éxito del emprendimiento.

En el caso de las mujeres autóctonas emprendedoras se ha consensuado que su socialización rural hace que vivan su emprendimiento como una evolución natural, un paso lógico desde su posición de ayuda familiar como hijas o esposas, a titulares del negocio. En el caso de las mujeres inmigrantes estudiado aparece un rasgo común que es la ausencia de experiencia previa en negocios o empresas familiares. Prácticamente en su totalidad proceden de espacios urbanos y sin vinculación alguna a la actividad empresarial en origen, por lo que su proyecto en estas zonas rurales ha sido el primero en su vida laboral como autónomas.

A esta característica se le añaden otra serie de dificultades, de entre las que se destacan las debidas a su situación administrativa de irregularidad en las fases iniciales de su proyecto migratorio (excepto las británicas), que han implicado el desempeño de los trabajos más precarios. Otras limitaciones han sido las barreras idiomáticas, la burocratización en los procesos de licencias para la puesta en marcha de los emprendimientos, las financieras por la falta de apoyo institucional, y finalmente, las económicas derivadas de la situación de crisis. Respecto a la situación de crisis económica española y el momento del emprendimiento, hemos de señalar que la mayoría de los negocios estudiados se gestan y se ponen en marcha en plena crisis económica (salvo algunas excepciones) a pesar de que el personal técnico que hemos entrevistado defina la actual situación como desfavorable para el emprendimiento y constata la salida de muchas personas inmigrantes de las áreas rurales hacia otros destinos. En este contexto, las mujeres estudiadas son conscientes de la negativa repercusión que está teniendo la crisis en sus actividades detectándose algunos casos de cierre de negocio a corto plazo. No obstante, la mayoría de las entrevistadas, concibe estas dificultades de índole macroeconómica como un riesgo más a superar dentro de la complejidad que supone su propio proceso migratorio.

Desde un punto de vista de género, se ha de señalar que la limitación de los frenos familiares y en concreto de la pareja, señalado tradicionalmente como un importante hándicap para las mujeres autóctonas, no parece suponer una limitación en el caso de las mujeres inmigrantes, salvo en alguna excepción. La razón es que las mujeres inmigrantes han iniciado, en su mayoría, su proyecto como profesional autónoma en una fase marital en solitario (en ocasiones, de previa ruptura con pareja de origen) o bien con el apoyo de las nuevas parejas formadas en destino. En los casos en los que se ha planteado el negocio como negocio familiar, la decisión ha se ha tomado conjuntamente.

Otras dificultades experimentadas por las mujeres inmigrantes en las zonas de Valencia y Castellón, y el caso de la mujer latinoamericana en las zonas de Alicante, tienen origen en actitudes xenófobas de la población de acogida, comportando la desvalorización social de la etnia y con ello desvalorización del empleo femenino. La resistencia y defensa ante estos ataques ha prevalecido como signo de afirmación e independencia personal.

Podríamos concluir con la idea general de que si las mujeres autóctonas acuden a los mercados urbanos en busca de una mayor autonomía y desarrollo profesional (Camarero y Sampedro: 2008), entre las mujeres inmigrantes estudiadas se produce la dinámica opuesta. Esto es, el desplazamiento protagonizado por las mujeres autóctonas (la huída ilustrada) hacia las ciudades con la expectativa de lograr más autonomía y una mejor conciliación entre vida laboral y familiar, es inversamente opuesto a las dinámicas de las mujeres inmigrantes (que también cuentan con estudios superiores) que parece busquen lo mismo en las áreas despobladas por las autóctonas.

Con todo, podemos concluir que estas mujeres inmigrantes emprendedoras son protagonistas activas en el tejido socio-económico de la ruralidad valenciana. En ellas también podemos reconocer, como se ha hecho en el caso de las mujeres autóctonas, el nuevo rol asignado a las mujeres en la sociedad rural española como agentes clave para rejuvenecer la economía y el tejido empresarial, la recuperación del equilibrio demográfico y el reconocimiento de la calidad de vida de las zonas rurales. Es más, el hecho de poner en marcha actividades económicas, por sustitución o reemplazo de la población autóctona, que benefician a la comunidad, las hace efectivas dinamizadoras de la vida local y nuevos agentes sociales que contribuyen a mantener una actividad no garantizada por la población autóctona. Por ello, para estudiar los cambios experimentados en la ruralidad y sus dinámicas espaciales y socioeconómicas se ha de considerar a las mujeres rurales inmigrantes como factor clave para la sostenibilidad de estas zonas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja, E., Arango, J. y Oliver, J. [Documento en línea] (2012): *Anuario de Inmigración en España, Edición 2011, La hora de la integración*. CIDOB. http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/anuario_de_la_inmigracion_en_espana/2011/el_empleo_inmigrante_ante_la_nueva_fase_de_la_crisis_y_la_integracion_de_la_inmigracion [Consultado: 16-10-2011]
- Arjona, A. (2006): *Los colores del escaparate. Emprendedores inmigrados en Almería*. Barcelona, Icaria.
- Barthez, A. (1982): *Famille, travail et agriculture*. París, Economica.
- Baylina, M. (1996): *Trabajo a domicilio, género y contexto regional en la España rural*. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- (2004): “Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural”, *Estudios geográficos* LXV, 254. CSIC.
- BBVA. Servicio de Estudios Económicos [Documento en línea] (2006). *Informe de la situación económica en España (Octubre 2006)*. http://serviciodeestudios.bbva.com/TLBB/fbin/Situacion_Espana_oct_06_tcm208-78614.pdf [Consultado: 06-11-2011]
- Beltrán, J., Oso, L., Ribas, N. (2006): *Empresariado étnico en España*. Barcelona, CIDOB.
- Benlloch, Cristina (2010): “Condiciones de vida de las mujeres inmigrantes búlgaras en España. El caso de Enguera”, *Quaderns de Ciències Socials*, 15, pp. 5-39.
- Bodoque, Y. (2011): “Mujeres en caravana: inmigración, soltería, amor y despoblación rural”. Comunicación presentada al *XII Congreso de Antropología* (León).
- Boserup, E. (1970): *La mujer y el desarrollo económico*. Minerva. Madrid (1993).
- Brunet, I. y Alarcón, A. (2004): “Teorías sobre la figura del emprendedor”, *Papers*, 73 pp. 81-103.
- y — (2007a): “Mujeres emprendedoras y turismo rural”, *Revista de Gestión Pública y Privada*, 12, pp.53-73.
- y — (2007b): “Género y ocupación por cuenta propia. Análisis a través de dos estudios en los ámbitos rural y urbano de Cataluña”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociología* 6(2), pp. 117-129, 37.
- y — (2008): “[Turismo rural en Cataluña. Estrategias empresariales](#)”. *Revista Internacional de Sociología*, LXV (49), pp. 149-165.
- Caballé, A. (1999): *L'Agroturisme a l'Estat Espanyol. Anàlisi de l'oferta des d'una perspectiva de gènere*. Bellaterra, Servicio de Publicaciones Universitat Autònoma de Barcelona.
- Caixa Catalunya [Documento en línea] (2006): *Informe sobre la economía española y el contexto internacional*. Informe Semestral I. <https://www.caixacatalunya.es/caixacat/es/ccpublic/particulars/publica/pdf/iee0706e0.pdf> [Consultado: 23-11-2011]
- Camarero, L. (2006): *El trabajo invisible de las mujeres rurales: propuestas estadísticas de medida y cartografías sociales de su implicación laboral*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- (2008) “Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España”. *Ager Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, 7, pp. 10-33.
- (2010): “Transnacionalidad familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España”, *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, pp.39-71.

- , Sampedro, R. y Vicente-Mazariegos, J. (1991): *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- , Oliva, J. y Sampedro, R. (1998), “Nuevos procesos y paisajes en el mundo rural”, en K. Fernández de Larrinoa (ed.), *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 163-186.
- y Oliva, J. (2004): “Las trabajadoras invisibles de las áreas rurales: un ejercicio estadístico de estimación”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7, pp. 159-179.
- et al. (2005): *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*. Valencia. Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED.
- y Sampedro, R. (2008): “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”, *REIS*, 124, pp. 73-105.
- Cànoves, G. (1990): *Mujer, trabajo y explotación agraria familiar en Cataluña. Un análisis desde la geografía del género*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- y Blanco, A. (2008): “El papel de las mujeres en la diversificación de actividades económicas en una comarca rural de Cataluña: el caso del Pallars Jussà”, *SEMATA Ciencias Sociais e Humanidades*, vol. 20, pp. 133-154.
- y — (2009). “Turismo, mercado de trabajo e inmigración en España. Un análisis de la situación en las comunidades de Murcia, Canarias, Valencia y Andalucía”, *Boletín de la A.G.E.*, 50, 259-280.
- Ceinmigra (2011): *Informe Anual sobre migraciones e Integración. Migraciones y procesos de empobrecimiento, marginación y exclusión social*. Ceinmigra 2010-2011.
- Conselleria de Agricultura, Pesca, Alimentación y Agua [Documento en línea] (2007): *Programa de Desarrollo Rural de la Comunitat Valenciana 2007-2013 (PDR-CV)*. http://www.agricultura.gva.es/web/c/document_library/get_file?uuid=a8f00a1f-ca91-4112-9236-d4adb2b72d6c&groupId=16 [Consultado: 28-09-2011]
- Cruces, C. y Palenzuela, P. (2006): “Emprendedoras rurales en Andalucía. Posibilidades y límites de sus estrategias”, *Revista Española de estudios agrosociales y pesqueros*, 211, pp. 239-305.
- Díaz Méndez, C. (1995): *Estrategias familiares y juventud rural*. Madrid, MAPA, Serie Estudios, n.º 134.
- (2005): “Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres en busca de una nueva identidad rural”, *Revista Papers*, 75, pp.63-84
- (2006): “Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, pp.307-338.
- (2011): “Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (España)”, *RIS*, 69. pp. 725-744.
- Dolado, J.J. y Vázquez, P. (Eds.) [Documento en línea] (2007): *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*. Madrid, Fundación FEDEA. http://www.fedea.es/pub/otros/Ensayos_Inmigracion.pdf [Consultado: 19-12-2011]
- Domingo, A. Gil Alonso, F. Maisongrande, V. (2008): “La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España”, *Cuadernos de Geografía*, 84, pp. 213-236.
- Flores, D. y Barroso, M.O. (2011): “La mujer en el turismo rural: un análisis comparativo de género en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Comarca Noroccidental andaluza)”, *Ager- Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 10, pp.39-69.
- García Ballesteros, A. (2006): *Inmigrantes emprendedores en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid.

- García Bartolomé, J.M. (1992): “El trabajo de la mujer agricultora en las explotaciones familiares agraria españolas”, *Revista de Estudios Agrosociales*, 161, pp. 71-97.
- (1999): *Mujeres y sociedad rural. Entre la inercia y la ruptura*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- (2005): “Las mujeres rurales”, *Atlas de la España Rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 146-159.
- García Ramón, M.D. (1985): “El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente”, *Documents d’Analisi Geogràfica*, 6, pp. 133-143.
- (1989): “Género, espacio y entorno: ¿hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción”, *Documents d’Analisi Geogràfica*, 14, pp. 7-13.
- (1990): “La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura en los países desarrollados”, *Agricultura y sociedad*, 55, pp. 251-277.
- (1992): “Desarrollo y tendencias de la geografía rural (1908-1990), una perspectiva internacional y una agenda para el futuro”, *Agricultura y Sociedad*, 62, pp. 167-194.
- (1998): “Gènere, espai i societat: una panoràmica de la geografia internacional a finals dels anys 90”, *Cuadernos de Geografía*, 64, pp. 295-312.
- , Cruz, J., Salamaña, I. y Villarino, M. (1994): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Barcelona, Oikos-Tau.
- *et al.* (1995): *Geografía rural*. Madrid, Síntesis.
- y Baylina, M. (Eds.) (2000): *El Nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Hernández *et al.* (2001): “Análisis de la iniciativa de creación de empresas por mujeres en el ámbito rural. Estudio empírico sobre una muestra de empresarias andaluzas”. *Boletín Económico de Andalucía*, 30, pp. 117-134.
- Instituto Nacional de Estadística [Documento en línea] (2009): *Encuesta de Población Activa*, EPA. <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do?per=03&type=db&divi=EPA&idtab=23>. [Consultado: 13-05-2012]
- [Documento en línea] (2011): *Padrón Municipal, 2011*. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase> [Consultado: 17-04-2012]
- [Documento en línea] (2012): *Encuesta de Población Activa*, EPA. <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0212.pdf> [Consultado: 19-07-2012]
- Instituto de la Mujer (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. 47. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- IOM [Documento en línea] (2005). *World Migration Report 2005*. Geneve, IOM Publications. http://www.iom.md/materials/iom_wmr2005.pdf [Consultado: 12-03-2012]
- Lagrave, R.M (1983): “Bilan critique des recherches sur les agricultrices en France”, *Études Rurales*, 92, pp. 9-40.
- Langreo, A. (2000): “Nuevos yacimientos de empleo: su implantación en el medio rural”, en *Congreso Europeo de Mujeres Rurales*, Ponencias e Intervenciones, Madrid, Instituto de la Mujer, pp.111-118.
- Little, J. (1990), “The rural labour-market: opportunities for women”, en A. Champion and C. Watkins (eds.), *People and the Countryside*, Londres, Chapman, pp. 96-107.
- (1997): “Employment marginality and women’s self-identity”, en P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*, Londres, Routledge, pp. 138-157.

- (2001): *Gender and rural geography. Identity, sexuality and power in the countryside*. Harlow, Prentice Hall.
- Malgesini, G. (2006) (Dir.): *Rural In. Los pueblos rurales afectados por la despoblación y los nuevos pobladores extranjeros*. Madrid, Cruz Roja Española.
- Mardsen, T. (1994): “Opening the boundaries of the rural experience: progressing critical tensions”, *Progress in Human Geography*, 18 (4), pp. 523-531.
- Massey, D.S., Arango, J. Hugo, G., Kouaouchi, A., Pellerino, A., Taylor, J.E. (1998): “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Icaria, Fundación Hogar del Empleado.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2007): *Mujeres emprendedoras en el desarrollo rural. Atlas regional de España de la participación de las mujeres rurales emprendedoras en la Iniciativa Comunitaria LEADER II (2004-2007)*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (2010): *Primer Programa de desarrollo Rural Sostenible (2010-2014)*. Real Decreto 752/2010, de 4 de junio, por el que se aprueba el primer programa de desarrollo rural sostenible para el período 2010-2014 en aplicación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural. BOE, n.º 142 de 11 de junio de 2010, páginas 49441 a 49828.
- OCDE [Documento en línea] (2006): *Informe de la Política Rural. El nuevo paradigma rural: Políticas y Gobierno*. <http://www.oecd.org/dataoecd/45/52/37371033.htm> [Consultado: 27-11-2011]
- Oficina Económica del Presidente [Documento en línea] (2006): *Inmigración y economía española: 1996-2006*. <http://www.la-moncloa.es/NR/rdonlyres/62B6B50E-AE7B-455A-85A5-600EF4EA9281/80515/InmigracionYEconomiaEspañola12Nov.pdf> [Consultado: 13-01-2012]
- OIM [Documento en línea] (2010): *Hechos y cifras. Estimaciones globales*. <http://www.iom.int/jahia/Jahia/facts-and-figures/lang/es> [Consultado: 17-02-2012]
- Oliva, J. (1995), *Mercados de trabajo y reestructuración rura*. Madrid, MAPA.
- Oliver, J. [Documento en línea] (2011): “El empleo inmigrante ante la nueva fase de la crisis y la integración de la inmigración”, en E. Aja, J. Arango y J. Oliver (2012), *Anuario de Inmigración en España*, Edición 2011, La hora de la integración CIDOB. http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/anuario_de_la_inmigracion_en_espana/2011/el_empleo_inmigrante_ante_la_nueva_fase_de_la_crisis_y_la_integracion_de_la_inmigracion [Consultado: 30-11-2011]
- Orozco, A [Documento en línea] (2007): *Cadenas globales de cuidado. Género, remesas y desarrollo*. Documento de trabajo 2. INSTRAW, Naciones Unidas. <http://www.un-instraw.org/es/74-migration-and-dev/125-documentos-de-trabajo/ver-categoria.html> [Consultado: 15-01-2012]
- Oso, L. (dir.) (2004): *El empresariado étnico como una estrategia de movilidad social para las mujeres inmigrantes*. Madrid, Instituto de la Mujer/Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, informe inédito de investigación.
- y Villares, M. (2005): “Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: Dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia”, *Revista Galega de Economía*. Vol. 14, pp.1-19. Universidade de Santiago de Compostela.
- y Ribas, N. (2006): “Empresariado étnico y relaciones de género: mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona”, en J. Beltrán, L. Oso, N. Ribas (2006). *Empresariado étnico en España*. Barcelona, CIDOB, pp. 211-228.
- Palenzuela, P., Cruces C. y Jordi, M. (2002): *Mujeres empresarias y mujeres políticas en el medio rural andaluz*. Sevilla, Junta de Andalucía-Universidad de Sevilla.

- Pajares, M. (2008): *Inmigración y mercado de trabajo*. Informe 2008. Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid.
- Parella, S. (2003): *Mujer, Inmigrante y Trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, Anthropos Editorial, pp. 120.
- (2003): “Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género”, *Papers*, 69, pp.31-57.
- Pastor, C. y Esparcia, J. (1998): “Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural”, *Cuadernos de Geografía*, 64, pp. 527-542.
- Prados, M.J. (1998): “El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales. Turismo rural y género en Andalucía”, *Cuadernos geográficos*, 28, pp. 27-44.
- Prugl, E. (2004): “Gender orders in German agriculture: From the patriarchal welfare state to liberal environmentalism”, *Sociologia Ruralis*, 44 (4), pp. 349-372.
- Sabaté, A. (1992): *La participación de las mujeres en la dinámica social de zonas rurales desfavorecidas. Desarrollo local y medio ambiente en zonas desfavorecidas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transporte, pp. 123-138.
- (2000): “Estrategias del uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras rurales”, en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, *Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*, Lleida, Universidad de Lleida y AGE, pp. 532-539.
- , Rodríguez, J. y Díaz, M.A. (1995): “Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género”. Madrid, *Síntesis*.
- Salamaña, I. (1991): *La dona pagesa, l'obligada de l'exploació familiar agraria*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sampedro, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- (1999): “Las mujeres rurales ante el reto de la desagrarización”, en J.M Bartolomé (coord.), *Mujeres y Sociedad Rural. Entre la inercia y la ruptura*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 16-25.
- (2000): “Mujeres jóvenes en el mundo rural”, *Estudios de Juventud*, 48, pp. 83-90.
- et al. (1996): *Análisis sociológico de las acciones de formación ocupacional y empleo dirigidas a mujeres rurales en el marco de las iniciativas comunitarias LEADER y NOW*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- y Camarero, L. (2007): “Mujeres empresarias en la España rural. El sujeto pendiente de desarrollo”, *Revista Internacional de Sociología*, LXV, 48, pp. 121-146.
- Shortall, S. (1999): *Gender and Power - Women and Farming*. London, Macmillan Press. Policy Reports.
- (2002): “Gender Agricultural and Rural Restructuring: A Case Study of Northern Ireland”, *Sociologia Ruralis*, 42(2), pp.160-175.
- (2003): *Women in Rural Areas: A Policy Discussion Document*. The Rural Community Network NI, Cookstown.
- and Kelly, R. (2001): *Gender Proofing CAP Reforms*. The Rural Community Network NI, Cookstown.
- Solé, C., Parella, S., Cavalcanti, L. (2007): *El empresariado inmigrante en España*. Barcelona, Fundación La Caixa.

- , Parella, S., Alarcón, A. (2009): “El autoempleo de las trabajadoras inmigradas: ¿una alternativa a la discriminación laboral?”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 27, pp. 171-200.
- Sriskandarajah, D. [Documento en línea] (2005): *Migration and development*. Paper prepared for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration. www.gcim.org/mm/File/Thematic%20Study%204.pdf [Consultado: 03-12-2011]
- Tortosa, J. M. (2011): *Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito (Ecuador), Abya-Yala.
- Villarino, M. y Armas, P. (1997): “Globalización y sistemas productivos locales en el textil gallego. Dinámica litoral-interior”, *Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Asociación de Geógrafos Españoles, Departamento de Geografía. Universidad de Santiago de Compostela. pp. 983-993.
- Vicente Mazariegos, J.I. *et al.* (1991): *Situación socio-profesional de la mujer en la agricultura. I Recopilación bibliográfica*. Madrid, MAPA.
- (1991b): *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. II. La mujer en las estadísticas oficiales*. Madrid, MAPA.
- (1993): *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. V Análisis sociológico*. Madrid, MAPA.
- Whatmore, S. (1991): *Farming Women. Gender, Work and Family Enterprise*. Londres, Mcmillan.
- (1993): “Agricultural Geography”, *Progress in Human Geography*, 17 (1), pp. 84-91.
- , Munton, R., Little, J. & Marsden, T. (1987a): “Towards a typology of farm businesses in contemporary British agriculture”, *Sociologia Ruralis*, 28, 1, pp. 21-37.
- , Munton, R., Marsden, T., & Little, Jr. (1987b): “Interpreting a relational typology of farm businesses in Southern England”, *Sociologia Ruralis*, 27, 2/3, pp. 103-122.
- Zekri, L. y De Felipe, I. (2005): “El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales”, *Desarrollo agropecuario*. Universidad Politécnica de Madrid. 4, pp. 1-6.